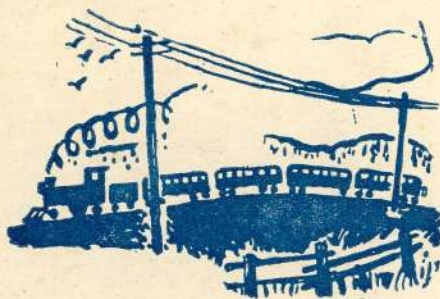


REVISTA DE EDUCACION



Núm. 39

Año VI

ministerio de
educación pú-
blica de chile

Octubre

1 9 4 6

REVISTA DE EDUCACION

PUBLICACION MENSUAL DEL

Ministerio de Educación Pública

SANTIAGO DE CHILE

Director: CESAR BUNSTER,
Subsecretario de Educación

Secretario de Redacción y Administrador:

HECTOR GOMEZ MATUS

**Director de la Escuela Nacional
de Artes Gráficas**

SUMARIO DE ESTE NUMERO

- Sr. Don Gabriel González Videla, Presidente electo de Chile;
- El Estadio Nacional, Centro de Cultura, por Ramón Palma Soto;
- Todo intento de reforma será imposible sin un buen Departamento de Orientación Vocacional, entrevista al Dr. Robert E. Carey, por Héctor Gómez Matus;
- Recordemos una vez más a Federico Froebel, por Linda Volosky de Cabello;
- José Miguel Carrera, por Ramón Pérez Yáñez;
- Perennidad de Lope de Vega;
- Courcelle-Seneuil, por Alejandro Díaz Peralta;
- Celebración de la Semana de Castellano en el Instituto Pedagógico;
- ¿Cómo educaría usted a un futuro recogedor de basura?, por T. A. Warren;
- Adolescencia y Plasticidad, por Lucía Prato;
- La Escuela Primaria en el Paraguay;
- La Enseñanza Normal, la necesidad de formar un nuevo tipo de Maestro y la Escuela Unica de Pedagogía, por Humberto Vivanco Mora;
- Descripción de Chile, por Amanda Labarca;
- Hacia la creación de una Pedagogía Nacional con Sentido Americanista, por Isaac Gálvez Zúñiga;
- Locuciones Populares, por Roberto Vilches Acuña;
- Se necesita construir escuelas para 300.000 niños que carecen de ellas y para otros 300.000 que ocupan locales arrendados (discurso del Sr. Ministro de Educación, Don Humberto Enríquez Frodden);
- Moderna plaza infantil se construirá en el Estadio Nacional;
- Noticias;
- Los Libros.

Sr. Don Gabriel González Videla

Presidente electo de Chile

1946—1952

EL próximo 3 de noviembre asume la Presidencia de la República Dn. Gabriel González Videla.

Llega a su alto cargo como el abanderado de las mejores esperanzas de la ciudadanía chilena, que lucha tesoneramente por salir de este período de restricciones y quebrantos en que se encuentra sumida a consecuencia de la guerra que conmovió al mundo.

El triunfo del Sr. González Videla y la forma correctísima y limpiamente democrática en que ha sido elegido, cubre de honor al nuevo Presidente de los chilenos, honra al pueblo que lo eligió y constituye una lección de civismo y democracia para todo el Continente.

El nuevo Primer Mandatario encuentra al magisterio chileno laborando en forma denodada tras el propósito de lograr para nuestra educación una organización que permita su constante perfeccionamiento, la creación de nuevos establecimientos educacionales, la adopción de nuevas formas de trabajo y nuevos contenidos para sus programas. Se quiere con ello poner la educación al servicio de las grandes aspiraciones sociales y económicas de la hora presente. Es una tarea árdua que se ha iniciado como una respuesta al clamor de la colectividad entera; pero



el éxito de la tarea empezada depende del respaldo económico y moral que ella encuentre en las esferas de Gobierno.

El profesorado chileno, que conoce las condiciones de Estadista del nuevo Presidente, su interés por la Educación y su profundo patriotismo, espera de él grandes realizaciones educacionales.

Todo intento de reforma será imposible sin un buen Departamento de Orientación Vocacional

El Dr. Robert E. Carey, ex-Presidente de la Asociación de Consejeros Vocacionales del Estado de Nueva York, había para la "Revista de Educación".

El Dr. Robert E. Carey ha venido a Chile contratado por la Asociación Interamericana de Educación para servir como Consejero de Orientación Educacional y Vocacional en nuestro Plan de Reforma Gradual del Liceo Chileno.

La personalidad del Dr. Carey es ampliamente conocida en los círculos educacionales de los Estados Unidos.

Para venir a Chile dejó por un año su cátedra en el Departamento de Psicología en "Temple University" de Philadelphia y su cargo de Jefe del Departamento de Orientación de las Escuelas de Yonkers, en donde tuvimos la oportunidad de conocer su labor. Yonkers es una hermosa y pintoresca ciudad que se encuentra a media hora de Nueva York y está unida a la gran metrópoli por el ferrocarril subterráneo y por toda clase de medios de locomoción.

Yonkers tiene el prestigio de ser una de las comunidades norteamericanas más progresistas en materia educacional.

A las escuelas de Yonkers asisten más o menos 20.000 estudiantes repartidos entre 25 escuelas exclusivamente primarias, 4 escuelas secundarias completas, 4 escuelas secundarias de primer ciclo, 5 secciones de primer ciclo, anexas a las escuelas primarias, 3 liceos académicos, una escuela comercial e industrial con secciones para hombres y para mujeres y una escuela técnica de grado secundario con cursos profesionales exclusivamente para hombres.

Al servicio de todas estas escuelas está el Departamento de Orientación Educacional y Vocacional que dirige el Dr. Robert E. Carey. Bajo su dirección trabajan 17 Consejeros Educacionales, fuera del personal administrativo de las oficinas.

El Dr. Carey empezó su trabajo en Yonkers en 1926, como profesor de Artes Industriales a cargo de los talleres de mueblería y dibujo mecánico, después

Por Héctor Gómez Matus

de haber trabajado 3 años en Amsterdam, New York, en las mismas actividades, y, además, en Artes Gráficas y en los ramos culturales relacionados con éstas.

¿Cómo pasó de estas actividades de carácter esencialmente manual al campo delicado y complejo de la Psicología y de la Orientación Educacional y Vocacional, hasta llegar en él a las más altas responsabilidades directivas?

Esto, que pudiera parecer un caso raro entre nosotros, es, sin embargo, el camino más apropiado para llegar a ser un consejero educacional y vocacional realmente eficiente. Casi podríamos decir que el único camino seguro. Es necesario tener cierta experiencia personal en la vida del trabajo y en la actividad múltiple de la producción para saber qué condiciones se requieren para triunfar en ellas y cuáles son las expectativas que

ofrecen. Es necesario, además, haber vivido, batallado y sufrido entre los seres de carne y hueso para entender la psicología ajena y para sentir simpatía por los seres en formación que se confían a nuestro cuidado. No es suficiente haber memorizado los textos de psicología y filosofía o haber conocido las descripciones literarias de los adolescentes. Quien se haya formado únicamente por este procedimiento podrá ser un brillante expositor, un agudo y ágil polemista, que podrá deslumbrarnos con sus exposiciones, pero difícilmente será el maestro que comprenda al niño y llegue a ser su protector y director espiritual en el laberinto de la adolescencia.

Antes de iniciar sus estudios en el campo de la educación, el Dr. Carey había trabajado como contador y cajero en los bancos más importantes de Syracuse (Estado de Nueva York) y como ayudante de un agente comprador, residente en Fayetteville, en el mismo Estado.

Descendiente de una familia de agricultores, conoció y practicó, en su niñez, todas las labores campesinas, en la propiedad de su padre.

Trabajos del campo, empleos comerciales y artesanías manuales de diversa índole han sido las experiencias sobre las cuales ha edificado su preparación como Consejero Educacional y Vocacional.

A través de esta formación también se creó en él la capacidad directiva, que no es otra cosa que el sentido de la responsabilidad unido al don de la comprensión, de la lealtad y a la modestia para apreciar y estimular el trabajo y las iniciativas de los colaboradores.

Cuando los colaboradores encuentran esta clase de Director, le otorgan más y más responsabilidades y pronto vemos nacer un auténtico "leader".

Esto ha sido el Dr. Carey en los E. E. U. U. en el campo de la Orientación Vocacional. Así lo demuestran los cargos que ha ocupado:

Presidente de la Asociación de Consejeros Vocacionales de Westchester, en 1940; Presidente, en 1943, de la Asociación de Consejeros Vocacionales del Es-



Doctor Robert E. Carey

tado de Nueva York y dirigente de instituciones relacionadas con la psicología, orientación educacional e higiene mental.

Como los artículos y libros que ha publicado y las actuaciones que ha tenido en su trabajo en Yonkers y en su calidad de catedrático en "Temple University" y otros centros universitarios o culturales, le han dado un sólido prestigio, los editores de la Biblioteca Filosófica solicitaron al Dr. Carey su colaboración para la "Enciclopedia de Orientación Vocacional" publicada últimamente en los Estados Unidos.

El Dr. Carey es, además, co-autor del "Manual Práctico para Consejeros Educacionales", único texto de esta naturaleza publicado en ese país.

En uno de los largos viajes en ferrocarril para visitar los liceos del Sur en compañía de Mrs. Carey y de Adriano Barros, tenemos oportunidad de escuchar la expresión de los juicios del doctor Robert E. Carey sobre nuestra educación secundaria, juicios que, sin duda, tienen para los educadores chilenos un alto interés.

El Dr. Carey contesta nuestras preguntas con absoluta convicción. Ha conocido la mayor parte de los liceos chilenos, ha visitado también escuelas industriales, colegios particulares, plantas industriales; ha visto el territorio desde Iquique a Puerto Montt y ya Chile le es familiar.

—Chile es un precioso país, nos dice. Y el profesorado en todas partes cumple las obligaciones que le señalan los reglamentos. Los directores y directoras son bellísimas personas y siempre los hemos encontrado cordiales y dispuestos a prestarnos toda su colaboración para realizar nuestro trabajo; me llevaré de ellos un muy grato recuerdo.

Pero... yo no puedo decir, amigo mío, que Chile esté educando en buena forma a su juventud.

—¿Cómo así?

—En primer lugar, el liceo da educación sólo a una pequeña parte de la juventud de Chile. Porque creo que nadie duda que también forman parte de la juventud los hijos de los obreros de la ciudad y de los trabajadores del campo, que constituyen la mayoría entre los habitantes de cualquier país.... Lo que afirmo es fácil comprobarlo con sólo mirar el gran número de muchachos que trabajan antes de haber completado su desarrollo o que vagan por las calles durante las horas del día, en vez de estar asistiendo a sus clases.

—A mi parecer, los jóvenes no van al liceo principalmente por dos razones: primero, porque no hay una ley que los obligue, ni existe el número de liceos que se requiere; y segundo, porque los estudios secundarios que se hacen en el liceo no responden a los intereses de aquellos jóvenes que no pueden ni están dispuestos a seguir una carrera universitaria.

—¿Qué finalidad ve Ud., Dr. Carey, en la educación que da el liceo nuestro?

—Para quien vea la forma como se trabaja en estos establecimientos, es muy

fácil interpretar la finalidad que tienen en la realidad: se trata de seleccionar una "élite" que pueda ir a la Universidad.

—¿Quiere esto decir que el liceo pretende formar una "aristocracia del talento"?

—Efectivamente, con la salvedad de que para mí no se puede seleccionar una verdadera "élite" con los procedimientos que se están empleando. Ciudadanos de selección sólo pueden ser aquéllos que se forman trabajando con las realidades del presente y que están dispuestos a actuar como impulsores del mejoramiento de esa realidad que ellos conocen e interpretan con criterio ilustrado y con solidaridad ciudadana.

—¿Y cómo podría Ud. definir el método de educación que más se usa entre nosotros?

—Aquí se usa demasiado el método de exposición y reproducción oral, y tal método no puede dar buenos frutos en la educación de niños y adolescentes, porque se hipertrofia la habilidad verbal, con desmedro de las demás facultades que deben merecer especial atención.

El método verbal es tan poco eficiente, que los muchachos ni siquiera aprenden a entender lo que leen. Yo he observado durante los "exámenes de habilidad mental" que los niños no entienden bien lo que dice el material escrito y necesitan que alguien les lea o leer ellos mismos en voz alta. Si la educación en Chile se va a reorganizar, es necesario dedicar atención al entrenamiento de los niños en la lectura y el estudio silenciosos, y es necesario también introducir un cambio en la forma de tomar los exámenes, pues éstos son dos asuntos íntimamente ligados entre sí. Es el examen actual de preguntas y respuestas lo que obliga a los alumnos a estudiar y a leer en voz alta y es este mismo sistema el que impide la formación de un mayor sentido de responsabilidad. El examen de preguntas y respuestas orales es una especie de lotería, en la que puede el examinando aparecer brillante si la suerte lo acompaña y reúne ciertas condiciones de expresión y audacia.

La determinación de las formas de examen para que pueda haber una demostración justa y objetiva de las habilidades que hay en potencia en cada uno

y de los conocimientos y experiencias que ha adquirido, es un asunto que compete al Departamento de Orientación Educativa y Vocacional.

La creación de este Departamento con la debida dotación de Consejeros Educativos y Vocacionales, es indispensable en una comunidad que quiera progresar en materia de educación.

—Tengo entendido, Dr. Carey, que ya se ha hecho un trabajo bastante importante en el Departamento de Orientación en que Ud. está prestando sus servicios.

—Todo está en comienzo únicamente, pero lo que se ha hecho hasta ahora es muy importante. Con estos tests de habilidad mental que hemos estado aplicando en los principales liceos del norte y del sur, hemos demostrado la necesidad de hacer un nuevo reagrupamiento de los alumnos más de acuerdo con sus habilidades y sus condiciones para el estudio. Hasta ahora hemos aplicado alrededor de seis mil pruebas y ya hemos visto que hay muchas cosas que corregir. Hemos encontrado en un mismo curso alumnos cuyas edades cronológicas fluctúan entre los 14 y los 21 años de edad y alumnos con aptitudes mentales que fluctúan entre 9 y 19 años..... Como Ud. comprende, es imposible dar una educación adecuada a grupos tan heterogéneos. Si las diferencias fluctuaran entre los doce y quince años y la educación fuera de tipo individual, habría tropiezos. ¿Qué decir ahora de una enseñanza colectiva en cursos de 40 y 65 alumnos, como es el caso bastante frecuente en Chile!....

Todo esto, únicamente con respecto a las humanidades; es necesario preocuparse en seguida de organizar un programa de orientación para llevar a los jóvenes a la elección de estudios y actividades de carácter profesional, que los preparen para la vida.

En la actualidad los niños y niñas que van a las escuelas dependientes de la Dirección General de Enseñanza Profesional, o sea a las escuelas industriales, comerciales, técnicas o de artesanos, lo hacen después de haber completado su educación primaria únicamente, sin saber las condiciones o habilidades que se requieren en la profesión que eligen, ni tampoco las oportunidades de trabajo que en ellas van a encontrar. Nada se ha

hecho todavía por estudiar a los candidatos a alumnos de las escuelas profesionales para ubicarlos donde mejor puedan aprovecharse el interés, la vocación o las habilidades que puedan tener en potencia. Tal estudio es indispensable porque a la edad en que los alumnos abandonan la escuela primaria no tienen experiencias de la vida, ni conocimiento del trabajo, que le permitan elegir con alguna certeza la profesión que más les convenga.

—A su juicio, entonces, ¿no son suficientes los estudios primarios para que los niños y niñas tengan derecho a ser admitidos en las escuelas profesionales?

—Indudablemente que no. Antes de ir a las escuelas profesionales, los estudiantes deberían terminar el primer ciclo de humanidades, pero este primer ciclo debería contener un grupo de ramos electivos y ofrecer un programa amplio y variado de artes industriales que les permitiera probar sus destrezas manuales y descubrir sus gustos y preferencias.

Para realizar un trabajo de orientación vocacional, es indispensable que los estudiantes pasen por un primer ciclo de humanidades organizado en la forma ya indicada. Los beneficios serían múltiples: los Consejeros Vocacionales informarían a los alumnos sobre las profesiones y actividades que ofrece la comunidad, les harían comprender el valor de los diversos ramos que se estudian y encontrarían la forma de demostrarles que todos los estudios y actividades son igualmente importantes y pueden conducir al éxito en la vida a los que reúnen condiciones de estudio, laboriosidad e iniciativa.

—Algunos de los alumnos de las escuelas profesionales vienen también de los liceos....

—Parecen ser los menos. He oído de un Director de una escuela industrial que éstos no llegan a un 10 por ciento. He oído también que hay escasa o ninguna colaboración de parte del liceo en cuanto a orientar a sus alumnos hacia las escuelas de enseñanza industrial. Este fenómeno terminaría al disponer de un buen Departamento de Orientación Vocacional con consejeros en cada localidad. Terminaría y no seguiría ocurriendo el hecho penoso de que los alumnos que llegan a la enseñanza industrial o voca-

cional sean aquéllos que ya traen el estigma del fracaso en los estudios académicos del Liceo. La enseñanza profesional requiere alumnos aún de mayor capacidad que la que se requiere para ser un buen alumno de un liceo, porque, aparte de las condiciones intelectuales que éste exige, se necesita tener en potencia ciertas destrezas y habilidades manuales sin las cuales el éxito no es posible.

—¿Cuáles serían, a su juicio, los tropiezos más serios para realizar un buen trabajo de orientación vocacional?

—Talvez la resistencia de algunos profesores para cambiar las formas actuales de trabajo y cierto desconocimiento respecto de las necesidades de la vida actual. La falta de edificios adecuados y de equipos de enseñanza es también otro de los grandes inconvenientes. Creo también que sería necesario desarrollar un trabajo muy laborioso para formar un buen equipo de Consejeros Educativos y Vocacionales que tengan un conocimiento completo, tanto de psicología y técnicas de orientación, como de las realidades del país y del trabajo. Un buen Consejero Vocacional debe ser una persona de amplios horizontes, bien informada sobre las necesidades y la idiosincrasia de la comunidad en que sirve y del país en general, bien preparado en psicología e higiene mental y con un don especial para entender a los demás, sin prejuicios sociales, y con un sincero deseo de levantar y hacer el bien a cuantos le rodean.

Este Chile tan hermoso, tan variado, que tiene tantos y tan valiosos recursos naturales, cuna de un pueblo laborioso y

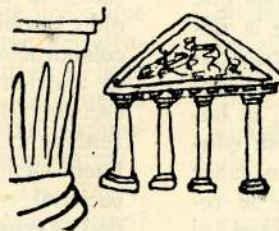
bueno, se encuentra atrasado en su desarrollo debido en gran parte a la falta de artesanos bien capacitados para la debida explotación de sus riquezas.

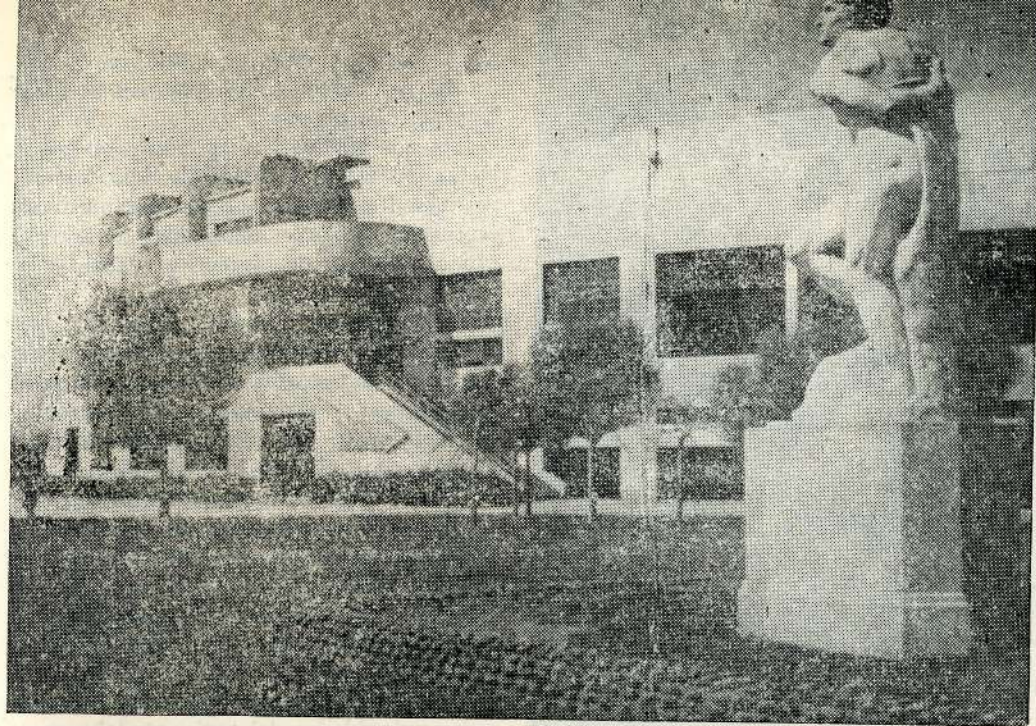
Un programa bien meditado de orientación vocacional que permita dirigir debidamente a su juventud produciría grandes beneficios al país, porque no solamente lo levantaría desde el punto de vista de la producción, sino también en cuanto a su standard de vida y a su nivel social.

Un sistema educacional, cualquiera que sea el país a que pertenezca, no cumple debidamente su misión si sólo se preocupa de la cultura y de las bellas artes.

Para que la educación pública sea digna del apoyo moral y económico que le dan los ciudadanos, es necesario que ella atienda a las necesidades de toda la juventud del país, que tome en consideración lo que a ella le interesa, que trate de desenvolver sus habilidades potenciales a través de programas educacionales basados en las realidades del presente. Se da educación a la juventud para favorecer su desarrollo biológico, para acrecentar su capacidad mental con el objeto de que trabaje y produzca más y mejor, para que encuentre mayores satisfacciones en su vida, para que sea capaz de disfrutar de la parte de felicidad a que tiene derecho y para que contribuya también a la felicidad de los demás. Al formar ciudadanos que reúnan estas condiciones, se está elevando el nivel social y económico del país entero. Y éste es el papel de la educación.

H. G. M.





El Estadio Nacional,

Por Ramón Palma Soto

Centro de Cultura

CADA día se acentúan las posibilidades del Estadio Nacional como centro de cultura y su labor cotidiana se extiende también a diversos sectores de nuestra población.

Escolares primarios, secundarios y de la enseñanza superior aprovechan, todos los días, sus canchas e instalaciones en su adiestramiento físico, y los primeros, para quienes el Estadio cuenta con cinco profesores especiales de educación física, han comenzado a recibir una pequeña colación después de sus juegos y ejercicios.

Por otra parte, la actividad que se relaciona con los adultos acusa una afluencia de deportistas, de ambos sexos, que crece constantemente, y en los espectáculos el número medio de espectadores señala también un notorio aumento, con respecto de años anteriores.

Hay allí una preocupación por que esta función del Estadio encuentre un complemento en otras manifestaciones de la cultura, y aparte de las obras de importancia que deben terminarse o cuya construcción se iniciará pronto, se trazan

planes para desarrollar un programa de espectáculos artísticos y culturales, consultándose también, en el plan general de obras, que ha sido reestructurado, algunas construcciones que sirvan, especialmente, para esta clase de reuniones.

Dentro de poco se pondrá en vigor la ley, recientemente aprobada, que consulta fondos para la terminación de las piscinas, cuya obra gruesa fué hecha hace ya varios años; para la cancha de tenis de campeonato y para una nueva pista atlética que sirva para los entrenamientos y torneos de poca importancia.

Es interesante anotar que todas estas obras serán dotadas de todos los adelantos modernos.

Aparte de la piscina de dimensiones reglamentarias para campeonato, con gradierías, cuya capacidad será de ocho mil espectadores, se habilitará otra de 100x25 metros para todos aquéllos que se inician en la práctica de la natación o que, simplemente, busquen un esparcimiento en los meses de calor. Será esta piscina una verdadera atracción, en especial para los niños y prestará impagable servi-



La belleza arquitectónica del Estadio puede apreciarse en cada detalle de su magnífico anfiteatro. Escaleras como esta se multiplican para facilitar el acceso y salida del público. Arriba uno de los seis grupos de reflectores que iluminan la cancha.

cio a todos aquéllos que, por una razón u otra, no pueden salir de la ciudad a los balnearios o playas.

Las dos piscinas dispondrán de completas instalaciones para la desinfección permanente del agua, y baños y camarines, especialmente acondicionados, garantizarán el máximo de higiene y seguridad a los bañistas.

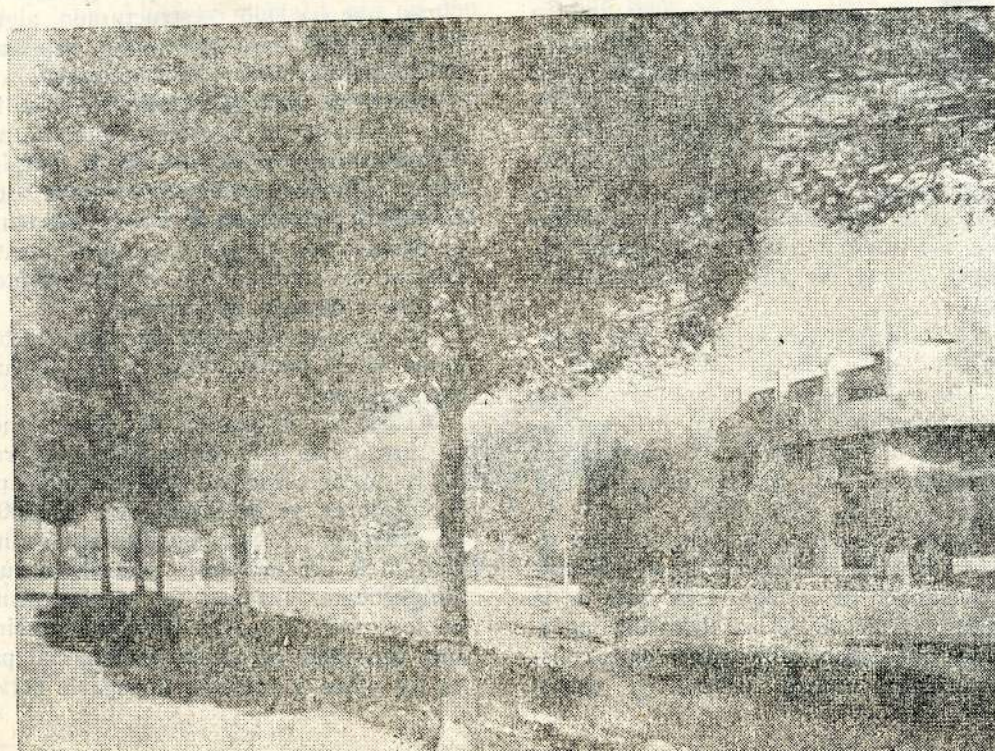
La cancha de tenis será construída bajo nivel; por lo tanto, la casi totalidad de las graderías estarán apoyadas en el mismo terreno solucionando así el problema del viento que siempre constituye una preocupación para los tenistas.

Ocho mil personas, más o menos, tendrán cabida en las graderías, lo que hará posible atraer a las competencias de este deporte a muchas personas que no han tenido oportunidad de apreciar las interesantes alternativas del tenis y a los escolares, los que, de acuerdo con los propósitos de la Administración del Estadio y las autoridades del tenis, tendrán acceso con grandes facilidades a los torneos.

La nueva cancha será, por eso, un elemento eficaz en el desarrollo y progreso del tenis chileno.

Actualmente, en el anfiteatro central del Estadio, se encuentra la cancha principal de fútbol, la pista atlética y el velódromo. En la práctica ha sido muy di-

Plantaciones, árboles, jardines, flores, hacen de nuestro primer campo deportivo un parque de recreación de hermoso colorido.



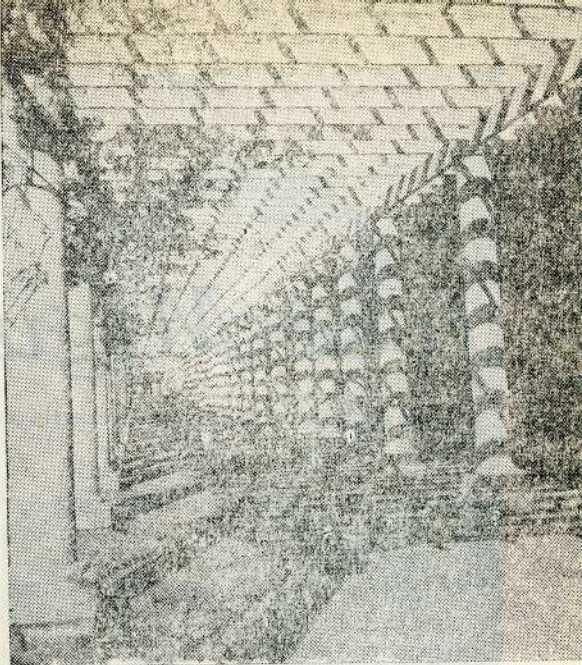
facil promover la organizaci3n de espect3culos combinados, con participaci3n de los tres deportes, por muchas razones atendibles.

Por este motivo, la casi totalidad de las reuniones de los domingos en la tarde son de f3tbol; a3n cuando el atletismo desarrolla, normalmente, sus competencias en s3bados y domingos por la ma1ana, la pista resulta insuficiente para atender a tantos escolares y aficionados que concurren todos los d3as.

Hab3a, pues, una clara necesidad de arbitrar medios para la construcci3n de una nueva pista y 3stos los ha dado la ley que mencionamos.

La pista atl3tica que va a construirse tendr3 tambi3n caracter3sticas especiales. Desde luego dispondr3 de doble recta, de suerte que entrenamientos en carreras cortas y en vallas, podr3n hacerse simult3neamente. Contar3, adem3s, con varios c3rculos de lanzamientos y otros tantos fosos de saltos, lo que permitir3 su m3ximo aprovechamiento, pues no tendr3 como las dem3s, cancha de f3tbol al centro.

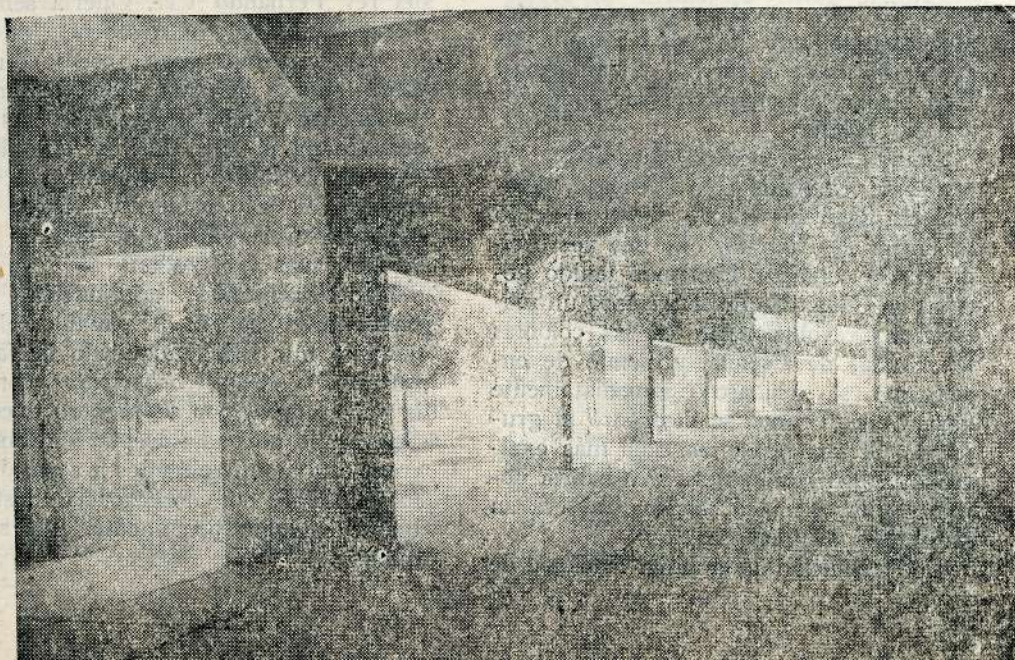
Para m3s adelante, de acuerdo con los fondos disponibles, se atender3 a la construcci3n de otras obras de importancia, tales como un local cerrado con capacidad para quince mil espectadores para b3squetbol, box, conciertos, 3peras y funciones art3sticas en general. Un teatro de esta amplitud traer3, entre otras venta-



La p3rgola de las canchas de tenis. Unos de los m3s atractivos del terreno.

jas positivas en favor de la cultura, la posibilidad de organizar presentaciones art3sticas de los m3s altos valores mundiales y, al mismo tiempo, una reducci3n en los precios de las entradas, con lo que se multiplicar3 el n3mero de personas que, en la actualidad, disfrutan de estas manifestaciones.

En el Estadio hay sobriedad y belleza. Todo el anfiteatro central est3 rodeado de un amplio portal, uno de cuyos aspectos puede apreciarse en la foto.



José Miguel Carrera

(A propósito del 134º aniversario de la primera Constitución Chilena)

FUE UN NIÑO inquieto, travieso, rebelde y turbulento. Nadie como él para inventar diabluras. Dominante y activo, hacía de capitán de grupo, sobre todo cuando los muchachos formaban partidos y combatían a pedradas. Para librarse de un castigo en el colegio se fugó una vez por el tejado. Era una perpetua tempestad. Pero también lució inteligencia clara, distinción en sus maneras, esbelta figura, franqueza en su trato, generosidad. Era un caballero.

Le gustaba mucho el campo. Por el caballo y las carreras tuvo gran afición. Adquirió fama de gran jinete. Y si algún huaso soberbio se negaba a complacerlo, a trompones lo dominaba. Gastador incorregible, no había dinero que le bastara. Se hizo muy popular y querido de la juventud.

Enviado a Lima para librarlo de graves dificultades que había provocado y a fin de que se dedicara al comercio, fracasó. No había nacido para comerciante. Más tarde su padre lo envió a España para que abrazara la carrera de las armas. Esta sí que se avenía con sus condiciones de carácter.

Cuando los franceses invadieron la península, combatió contra ellos. Valientemente ganó sus galones hasta el grado de mayor de Ejército. Fué una vez herido en un combate. Habiendo tenido noticias en Cádiz de que se tramaba un movimiento revolucionario en las colonias americanas de España, ardiendo de entusiasmo, se embarcó inmediatamente para Chile. Pronto se incorporó al grupo de los conspiradores. Los más exaltados lo hicieron su jefe. No habría podido actuar en otro puesto. Tal era su naturaleza dominadora.

Por resolución de la Junta Nacional de

Gobierno, fué elegido en 1811 el primer *Congreso Nacional*. Pero, al contrario de lo que muchos patriotas creyeron y esperaban, el Congreso no hizo más que favorecer la situación del vasallaje a España. El descontento empezó a tomar cuerpo. Carrera encabezó entonces una revolución que acabó con él. Más tarde otro golpe militar lo colocó a la cabeza del Gobierno y en una tercera revuelta se declaró dictador. Así eran la inquietud e impetuosidad de este hombre que no se conformaba con servir a su Patria desde abajo.

Por Ramón Pérez Yáñez

Las ideas confusas del principio se habían aclarado por completo en la mente de Carrera. No aceptaba gobierno nacional para mientras durara la prisión del rey Fernando VII. Quería sencillamente la absoluta independencia de Chile. Sus hermanos Juan José y Luis, y sobre todo su hermana, doña Javiera, lo secundaban admirablemente en sus planes. Corría el año 1812, el año de los Carrera. Dominaron entonces sin contrapeso en el Gobierno. Soñaba José Miguel con la gloria que dan el brillo de las armas y el poder.

Una circunstancia aguijoneaba especialmente el espíritu del caudillo: el predominio que había adquirido la familia *Larrain*, la de los *ochocientos*, como se la denominaba, por su número excesivo. Su orgullo no podía aceptar que los Carrera estuvieran relegados a segundo término. Obró, en consecuencia, hasta situarse en lugar prominente, él y su familia.

Pero, si bien es cierto que en esta forma satisfacía una ambición y su orgullo, por otra parte anhelaba también fervorosamente servir a su Patria. Lo probó con medidas rápidas y eficaces. Creó la primera bandera nacional con sus franjas amarilla, blanca y azul; fundó una biblioteca pública; creó el Instituto Nacional, en 1813; se elaboró entonces un plan de educación primaria; se organizó el primer Ejército Nacional; fué aprobada la abolición de la esclavitud; creó una fábrica de armas y municiones. El 27 de octubre de 1812 se promulgó la *Primera Constitución Nacional Chilena*, con el nombre de *Reglamento Constitucional*. Se daban en Chile las primeras normas para gobernar el país en forma democrática.

Un notable acontecimiento de esa época fué la fundación de *La Aurora de Chile*, el primer periódico chileno, cuyo primer director fué Camilo Henríquez. La imprenta fué adquirida en los Estados Unidos y llegó a Valparaíso en el barco inglés *Galloway*, que fué el primero en aprovechar la libertad de comercio dictada por la Junta Nacional de Gobierno. Hasta ese tiempo existía monopolio del comercio. Las colonias no podían establecer relaciones comerciales con ningún país sino con la madre patria. El barco trajo además, desde New York, armas y municiones para el naciente Ejército chileno.

La difusión de las doctrinas revolucionarias se hizo desde entonces fácilmente. Camilo Henríquez, Manuel de Salas, Juan Egaña, Manuel José Gandarillas y otros, se encargaron ahora de esta labor patriótica.

Carrera tiene, además, el gran mérito de haber sido el primer chileno prominente que comprendió el mar. Las actividades corsarias en las costas de Chile lo indujeron a formar una *marina militar*. Con dos buques mercantes que hacían el comercio del Perú, anclados en Valparaíso, la fragata *Perla* y el bergantín *Potrillo*, organizó sus primeras fuerzas navales, seguidas de una *Proclama a la Valerosa Marina Chilena*. Desgraciadamente, la flamante primera Escuadra chilena cayó en poder del enemigo y desapareció.

Mientras tanto un Ejército realista había invadido el país por el sur, con el propósito de ahogar la revolución. Ca-



rrera se puso al frente de sus tropas y salió a combatirlo. En esta campaña no siempre fué afortunado, habiendo fracasado sitiando a Chillán en el invierno en 1813, en donde se encerró el general español Pareja, y perdió el mando del Ejército. O'Higgins pasó a reemplazarlo: Desgraciadamente, estos dos hombres nunca se avinieron. Eran naturalezas completamente distintas.

Fracasada en parte también la campaña en manos de O'Higgins, se vió éste obligado a firmar el *Tratado de Lircay*, en el cual, entre otras cláusulas, los patriotas reconocían la autoridad del Rey de España. En una palabra, volvían atrás, abandonando el ideal de independencia que se había abierto paso. La opinión pública había impuesto, hasta cierto punto, esta situación, cansada de una guerra agotadora, sin esperanzas ciertas de victoria.

La indignación de Carrera ante este retroceso no tuvo límites. Sublevó parte del Ejército y se resolvió a combatir a O'Higgins. Felizmente, después de algunas escaramuzas, los jefes se reconciliaron ante el peligro del enemigo que avan-

zaba hacia el norte. O'Higgins, generosamente en esas difíciles circunstancias, declinó toda ambición de mando y se puso a las órdenes de Carrera.

Sin embargo, los tropiezos continuaron. Los patriotas fueron derrotados en el sitio de Rancagua, el 1º y 2 de octubre de 1814, habiendo quedado entonces todo el país en manos de los españoles. El general Osorio, jefe de las tropas realistas, entró a Santiago, dando por terminada la *reconquista*.

Mientras O'Higgins y sus partidarios emigraban apresuradamente hacia Mendoza, abandonando toda resistencia, Carrera, que había asumido todo el poder, se retiraba también, pero combatiendo bravamente a los vencedores de Rancagua. Lo acompañaban sus hermanos. Luego lo siguieron su hermana, doña Javiera Carrera, y su esposa, la bella doña Mercedes Fuentecilla.

En Mendoza, San Martín ejercía su autoridad de Gobernador. Las rivalidades y recriminaciones de O'Higgins y Carrera continuaron, arrastrando ambos caudillos a fervientes partidarios suyos. *O'Higginistas* y *Carrerinos* quedaban ahí frente a frente, con evidente perjuicio para la causa común. San Martín notificó entonces a Carrera y sus partidarios que debían partir de Mendoza a Buenos Aires, ante cuyo Gobierno los envió. Carrera había pretendido conservar en Mendoza sus prerrogativas de jefe y hasta se daba el tono de mirar con desdén al Gobernador.

Fracasados sus planes en Argentina, concibió la audacia de trasladarse a Estados Unidos, con el objeto de adquirir armas y buques para recuperar la patria perdida. Sin conocimiento del inglés, sin dinero, sin relaciones en aquel país, al cabo de un tiempo, sin embargo, regresó con dos barcos armados a Buenos Aires, en los precisos momentos en que el *Ejército de Los Andes*, al mando de San Martín, invadía a Chile y se preparaba para dar la batalla de Chacabuco. En Carrera triunfaron en Estados Unidos, como en todas partes, su simpatía, su poder de atracción, su inteligencia cautivante.

El Gobierno de Buenos Aires, impues- to de las rivalidades de carrerinos y

o'higginistas, no permitió a Carrera continuar a Chile y lo obligó a ceder los buques. Sus hermanos Juan José y Luis se habían adelantado con el propósito de realizar en Chile un movimiento que llevara al poder a José Miguel Carrera, arrebatando el mando a O'Higgins; pero fueron hechos prisioneros en Mendoza, acusados de conspiradores revolucionarios, y fusilados sin misericordia, el 8 de abril de 1818.

Cuando tuvo conocimiento del fusilamiento de sus hermanos, Carrera llevó su indignación a los límites de la locura. Juró vengarse de O'Higgins y del Gobierno de Buenos Aires, a quienes culpaba de semejante crueldad. Capitaneando partidas de montoneros, se lanzó a las pampas argentinas a sembrar la desolación y el terror. Hoy aquí mañana allá, mezclado con los indios muchas veces, se transformó en personaje de leyenda, cuyo nombre circuló con espanto. Un día la fortuna lo llevó a proclamarse dictador omnipotente en la plaza de Buenos Aires. Fué un destello transitorio que iluminó momentáneamente su esperanza.

Cerca de tres años prosiguió esta guerra de exterminio; libró muchas batallas victoriosas, pero al final fué derrotado y hecho prisionero. Sometido a proceso, como sus hermanos en Mendoza, fué también fusilado, el 4 de septiembre de 1821. Con la mayor crueldad el verdugo cortó la cabeza y la mano derecha del ajusticiado, para ser expuestas a la expectación pública en la parte más elevada del Ayuntamiento de Mendoza.

Así, trágicamente, terminaron su vida los hermanos Carrera. Perturbados por su ambición y por su orgullo, se salvaron ante la historia por el noble y patriótico anhelo de servir a su Patria.

Sus restos fueron repatriados en el Gobierno del general Pinto, en 1828. Empañados por sus virtudes patrióticas, sus errores han sido perdonados y olvidados. Hoy una estatua en la Avenida Bernardo O'Higgins recuerda a José Miguel Carrera, con la misma simpatía que despertó cuando niño y cuando mozo.

Recordemos una vez más a

Federica Froebel

El interés creciente que se advierte hoy día por el pequeño pre-escolar, nos lleva a volver los ojos hacia el genial creador del Jardín Infantil y a destacar algunos de sus principios que continúan hoy en plena validez.

FROEBEL vivió en la Alemania de fines del siglo 18 y de primera mitad del 19. Época de profunda y profusa actividad filosófica, que culmina con los sistemas idealistas de Kant, Fichte y Schelling.

El idealismo filosófico es la creación de estos grandes cerebros para explicarse los principios de la Vida y la Naturaleza. En una época en que no se disponía aún de la certera ayuda de la ciencia, debían recurrir sólo a la razón y la reflexión, que, exacerbadas por el enorme ejercicio, les llevaba a concebir un mundo, como muchos siglos antes lo había hecho Platón, en el cual las realidades no eran más que sombras de la realidad única, que era la Idea.

Froebel no recibió educación sistemática. Se le consideraba poco dotado por la naturaleza y, por consiguiente, no se le orientó hacia una profesión académica, sino a entrar lo antes posible a la vida activa. A los 15 años es enviado como aprendiz de guardabosque; pero parece ser que el maestro no se ocupa mucho del joven aprendiz, quien queda a merced de sí mismo y, llevado de su amor por la naturaleza, se dedica a relacionarse íntimamente con ella: colecciona piedras, plantas, insectos y lee ávidamente los pocos libros de ciencia de que dispone el guardabosque. Cada vez, desea con mayor afán descifrar los grandes secretos de la naturaleza que lo rodea y así logra, dos años más tarde, ingresar a la Universidad de Jena, como estudiante de Filosofía y Mineralogía.

Más tarde estudia un poco de Agricultura y termina ocupándose de agrimensor. Por esta época, 1803, traba conocimiento con un joven doctor en Filosofía, con quien entra a través de lecturas y conversaciones en el mundo fascinante de la especulación filosófica. El es-

píritu fogoso y romántico de Schelling se torna entonces en su guía espiritual.

Es en este punto que toma contacto con el idealismo romántico o subjetivo, que si bien daba lugar preferente a la razón, valoraba también al hombre como a un ser singular, con un alma propia. De allí tomará Froebel su idea central de la Unidad del Universo, que será la base de su pensamiento.

Por **Linda Volosky de Cabello.**

Más tarde lo encontraremos trabajando como secretario, llevando muy bien cuentas y contabilidades. Se aficionará luego a la arquitectura por su aspecto artístico.

Por julio de 1805, lo tendremos en Francfort, buscando trabajo como arquitecto; pero he aquí que conoce a varios maestros discípulos de Pestalozzi, y con singular rapidez, el arquitecto en ciernes se adapta al ambiente pedagógico. Le ofrecen una plaza de maestro y helo allí enseñando a un grupo de treinta muchachos entre nueve y doce años de edad.

Y si hasta entonces no había pensado en ser maestro, en lo sucesivo le parece, como él mismo lo señala, que nunca ha hecho otra cosa que enseñar: es que ha descubierto el punto vital de su propio ser: se ha encontrado a sí mismo.

PESTALOZZI Y FROEBEL

Si filosóficamente lo influyeron los idealistas, su pedagogía se inspira en la obra de Pestalozzi, a quien en cierto modo continúa y completa.

A medida que lo va conociendo, el entusiasmo por las ideas de Pestalozzi crece en Froebel y, después de que lo visita en 1806, el objetivo inmediato de su vida viene a ser el profundizar y divulgar ese sistema educativo. "Todo es vivacidad,

actividad, placer y alegría en la escuela de Iverdon", observa Froebel.

Como recuerdo de amistad, Pestalozzi le escribe: "El hombre, con la llama del pensamiento y con la chispa de la palabra, se abre camino hacia su propio objetivo, pero hace el camino, sólo en tanto que calla y obra".

Permitásenos detenernos un momento para señalar la importancia ya bastante reconocida de Pestalozzi, el fundador de la Escuela Activa.

Antes de Pestalozzi, la educación se daba según las clases sociales: es así que se educaban caballeros, hombres galantes y artesanos, etc. Pestalozzi aboga y lucha por la escuela única para todos y por que la educación sea función del Estado.

Es el primer pedagogo que ve el problema social en la escuela, y en la suya recibe a los vagos y necesitados.

Su escuela educa para la actividad, para la producción. Por otra parte él, como Rousseau, quiere volver a la naturaleza y aboga por un mayor respeto hacia el niño, lo que, traducido a los programas de estudio, significa la eliminación de una serie de ramos inútiles o absurdos.

Todo este acervo ideológico que hemos mencionado pesará sobre la obra de Froebel que, construyendo sobre él, producirá su obra propia y genial.

PRINCIPIOS EDUCATIVOS DE FROEBEL

Para él, el mundo es una unidad que llama Dios. El fin de cada cosa existente será entonces divulgar, dar a conocer, realizar el, por decirlo así, trocito de Dios, que dicha cosa contiene.

La educación es, por lo tanto, según su propia enunciación: "La vía que conduce al hombre, ser inteligente, racional y consciente, a ejercitar, desarrollar y manifestar los elementos de vida que posee en sí mismo. Su fin se reduce a conducir a todo ser a conocer su verdadera vocación y a cumplirla espontánea y libremente".

Sostiene que el hombre nace bueno y para que su bondad se manifieste, la primera educación del niño debe ser blanda, flexible, limitándose a proteger y a vigilar sin propósito concebido.

Requiere también un ambiente adecuado que permita la libertad y la espontaneidad

y el modo de la educación debe ser propio para cada niño, o sea lo que llamamos hoy día: atender a las diferencias individuales.

Anota Froebel en su obra fundamental "La educación del hombre": "En toda buena educación, en toda enseñanza verdadera, deben asegurarse la espontaneidad y la libertad al discípulo. La coacción y la aversión apartarían de él la libertad y el amor. Allí donde el odio atrae al odio y la severidad al fraude, donde la opresión da el ser a la servidumbre y la necesidad produce la domesticidad; allí donde la dureza engendra la obstinación y el engaño, la acción de la educación o de la enseñanza es nula.

Para evitar este escollo, urge que los educadores elijan el modo de educación propio a la naturaleza de cada individuo".

El otro aspecto en que Froebel hace hincapié, y que es sin duda uno de sus valiosos aportes a la pedagogía moderna, es el de la *interdependencia de las etapas de la vida*.

Sostiene que la vida del ser humano es también una sagrada unidad, y así exclama: "Nada tan nocivo al éxito del desarrollo y del perfeccionamiento del hombre, como mirar un grado cualquiera de su desarrollo cual si estuviese aislado de los demás". Y, sin embargo, agrega, con harta frecuencia error tan grave se reproduce entre nosotros. El niño no se reconoce ya en la criatura y en la criatura no se presiente al niño. El adolescente no ve en sí propio ni al niño ni a la criatura, ni en ellos se ve al adolescente; no mira aquél más que delante de sí: guíase por medio de los que lo preceden".

"El niño, el joven, deben esforzarse en ser para cada uno de los grados de su desarrollo lo que cada grado exige que sean. De esta suerte todo grado procederá del precedente a la manera que un germen brota de un capullo o de un fruto. Sólo satisfaciendo completamente las exigencias de un grado anterior de desarrollo, podrá holgarse el hombre de alcanzar el desarrollo completo del germen siguiente".

Esto lo podemos ver probado a diario. Tomemos por ejemplo al niño del pueblo, que por el descuido y urgencia en que vive, no cumple, no realiza las etapas

de su vida. Llega en realidad a hombre, sin haber sido ni niño ni adolescente. No hubo tiempo, ni paz, ni medio para que los hubiera sido. Las etapas se viven apuradas y deformadas y tenemos como resultado a un ser con su inteligencia sin desarrollar (no pudo ejercitar bien sus sentidos, ni se le formaron buenos hábitos de niño); con un concepto completamente brutal del amor y de la familia (no vivió ni soñó como adolescente).

Destaca también Froebel el sentido profundo y la alta significación, *el noble objeto del trabajo y la creación del hombre*. Anota: "El espíritu del hombre, a semejanza del de Dios, vaga sobre los objetos sin forma ni figura y los anima imprimiéndoles la forma, la figura y el ser y la vida que lleva en sí".

Rechaza con toda energía la idea de que el trabajo no tenga otro fin que el utilitario, y sostiene que tanto el trabajo como la creación deben vivirse según etapas y que debe estimularse al ser a crear desde su más tierna infancia. Así aconseja: "Ocúpese todo niño o joven, cualquiera que sea su posición, por lo menos durante dos horas al día, en un trabajo manual determinado y propio para desarrollar su actividad".

Observa con dolor que la educación que se da en la familia y en la escuela fomenta la pereza y la indolencia, destruyendo así el "germen del indecible poder humano".

De lo mismo se dolerá más tarde María Montessori, señalando lo mucho que estropea al ser humano el ser continuamente servido.

Coincidirán ambos pedagogos también en la importancia que atribuyen a la iniciación del niño en los pequeños trabajos y cuidados domésticos.

"¡Guardaos bien de despedirlo, cuando viene a encontraros en medio de vuestras ocupaciones!", exclama Froebel.

"Con eso no haremos más que sofocar el impulso de actividad natural en el niño."

"Más de una vez, insiste Froebel, hemos oído salir esta queja de la boca de los padres: Cuando mi hijo era pequeño, quería siempre ayudarme: entonces no servía para nada; hoy, crecido y robusto, esquiva el trabajo".

EL JUEGO

Mucho se ha dicho, desde los tiempos de Platón y Aristóteles, sobre la impor-

tancia y utilidad del juego para los niños. Este último filósofo llega a mencionar en algunos de sus escritos "la necesidad de un empleo entretenido para los niños, a fin de que su distracción evite que anden haciendo destrozos por la casa".

Más adelante abogarán por el juego y sus ventajas, Fenelón, Locke y Ritche, con diversos argumentos largos de enumerar en este lugar. Pero es a Froebel a quien le corresponde el haber determinado la verdadera naturaleza y oficio del juego y el haberlo regulado de modo que conduzca gradual y naturalmente al trabajo, haciendo que éste sea también espontáneo y grato.

Dice Froebel: "El juego es el testimonio de la inteligencia del hombre en este grado de la vida (edad pre-escolar). Es por lo general el modelo, la imagen de la vida del hombre, considerada en general, de la vida interna, natural, misteriosa de los hombres y de las cosas: hé aquí por qué el juego origina el gozo, la libertad, la satisfacción, la paz consigo mismo y con los demás, con el mundo; el juego es, en fin, el origen de los mayores bienes".

IMPORTANCIA DE LA EDAD PRE-ESCOLAR.—EL KINDERGARTEN

El hecho de que Froebel considere la vida como una cadena continua lo lleva a reparar en el hecho de que no se presta la debida atención a esa etapa de vida que comprende hasta los siete años.

Nadie antes que él, salvo en cierto modo Comenio, había comprendido y destacado la importancia que para la vida del hombre tienen esos años. Lo establece diciendo: "En el presente grado de la vida del niño, hallamos el principio del desarrollo de su inteligencia, de sus inclinaciones y de sus poderes. Adquiere la palabra. La naturaleza se le presenta y le descubre las tan variadas propiedades del nombre, la forma, del tamaño, del espacio, en una palabra, las propiedades de los seres y de las cosas".

Estas y muchas otras observaciones tan agudas y exactas sobre las características del párvulo, en una época en que no se disponía aún de la psicología infantil ni de otros sistemas de estudio, revelan un poder de observación y una comprensión y cariño por el niño realmente extraordinarios.

Esto mismo lo lleva a desear un lugar donde el párvulo pueda vivir como niño en una sociedad de iguales y donde sea tratado según su ritmo y naturaleza. Es así como nace en él la idea del Kindergarten o Jardín Infantil.

Allí debían, según su primitiva idea, concurrir a aprender las madres y cuantos tuvieran que ver con niños, ya que, según él, "una hora de observación en el Kindergarten equivalía a la lectura de un tratado de pedagogía".

Lo que este hombre luchó por atraer a su causa a las madres alemanas y a las autoridades de su país, dividido como estaba en ducados; lo que fueron sus heroicos esfuerzos por crear y divulgar los Jardines Infantiles, no son para descritos en la brevedad de este artículo. Válganos decir, para resumir, que Froebel se dió entero y cada día en una vida errante y laboriosa.

Al decir de Prüfer, su biógrafo, contra lo que generalmente se cree, "Froebel era un hombre de temple de acero, de resolución precisa, y su carácter sobresaliente era la productividad. Todo en él llevaba el sello de su personalidad y donde aparecía decidía, dominaba".

El año de la creación del primer Jardín Infantil fué el de 1840. Tras éste, gracias a los infatigables esfuerzos de su creador, se fundaron varios más en Alemania.

Así llegamos al año 1848, en que aires de renovación y libertad comienzan a agitar al país. La educación no podía sustraerse a ese clima y fué así como se suceden los Congresos del magisterio en que se aboga por la implantación de las ideas de Pestalozzi, por la escuela única y obligatoria y por el establecimiento de la educación parvularia, a base de los Kindergartens ideados por Froebel.

Esta debe haber sido sin duda la época más feliz de la vida del genial maestro. Su causa se imponía y estaba a punto de convertirse en realidad cuando, como en las novelas, el destino se puso en su contra.

El 23 de agosto de 1851, la dictadura que se había vuelto a entronizar en el país decretaba la clausura de los "Jardines Infantiles", por constituir "parte integral del sistema socialista de Froebel, que conduce a la juventud hacia el ateísmo".

Un año más tarde, el 21 de junio de 1852, moría para renacer, Federico Froebel.

EL KINDERGARTEN FROEBELIANO PASA A LOS ESTADOS UNIDOS

La idea del Kindergarten fué llevada por los perseguidos políticos alemanes que tuvieron que huir de su país. Buscaron para trasplantarse un país libre y democrático, donde sus hijos pudieran crecer y desarrollarse en libertad. Fueron a los Estados Unidos de Norteamérica.

En el año 1856, la señora Karl Schurtz fundó el primer Jardín de Infantes de los Estados Unidos.

En los 90 años de vida que lleva esa institución ha variado bastante, aunque, a decir verdad, sorprende cuanto conserva de la primitiva idea de Froebel. Por una parte, ha asimilado las ideas y prácticas más importantes de la Dra. Montessori y, por otra parte, se ha ido modificando con vistas a su nacionalización y adaptación a las exigencias de un país joven, emprendedor e intensamente práctico, como es el de Estados Unidos.

El simbolismo del material y la enseñanza froebeliana, propio como era de su país de origen, también ha sido sustituido por principios más de acuerdo con investigaciones hechas y con la idiosincrasia del país.

Han variado, por ejemplo, el tamaño de los bloques, con el fin de proteger la vista de los niños. Se exige, al mismo tiempo, menor prolijidad en los trabajos de calado, bordado, etc., a base de nuevos conocimientos sobre el desarrollo motor del niño. También el concepto sobre lo que debe ser la maestra del Kindergarten ha variado.

Para concluir, diremos con Luzuriaga: "El genial creador de los Jardines Infantiles es, al mismo tiempo que un clásico de la educación, un precursor de la Escuela Nueva. Froebel ha realizado como pocos; el valor de los primeros años para la vida, ha acentuado la significación de la actividad libre y creadora en el niño; ha revelado el papel decisivo de la vida sensorial y orgánica en la educación primera; ha creado un sistema de dones y ocupaciones valiosos, aunque quizás demasiado esquemáticos, y ha reconocido el valor de la educación estética y emotiva más que otro alguno".

EL VARÓN Lope aparece sentado a media Castilla, y al modo de un fresco de Diego Rivera, piernas y brazos se le mezclan y funden con la geología lírica de la patria, y ya ni parece hombre sino casta sin cara ni apellido, raza en aluvión.....”

Manos de Gabriela Mistral que cogen, como sólo ellas saben, los rasgos de un genio, presente real de la tierra más espontánea....

Ejemplo universal de los más encontrados temas y conflictos humanos, la vida del insigne creador del teatro español constituye un metal nunca lo suficientemente explotado, en su condición de fiel representante de una raza, de un siglo y de una cultura.

Entretejida de jovialidad y reciedumbre, de picardía y de oración, la idiosincrasia de la raza española ha hecho decir a Unamuno que “en horas de insolación asoma bajo el aristócrata el chulo...”

La celestina, el truhán y el aventurero se confunden a la muerte de Felipe II, con el hidalgo y la dama de alta estirpe.... Es la época en que la idea sólo se abre paso si va vigorizada por la sangre vertida. Pensamiento y espada hacen hermandad y convivencia, en desmedro de una razón libremente en cultivo.



Perennidad de Lope de Vega

(A orillas de España, en el Día de la Raza).

En Lope de Vega, fascina la fundición de lo real y lo literario, en una comunidad renacentista, donde lo plenamente vivido y sentido construye la temática de la fineza de la forma.

Cerca de Santander, en la Vega de Carriedo, lo acunaron los árboles de una casa tranquila.... De su origen, nos habla con acento de humanidad abierta:

“mi nido
que de torcidas pajas fabricaba
mi padre, de los montes procedido”.

Sin recibir la hidalguía de nacimiento, la obtuvo en magnífica unción, de manos de su tiempo y de la posteridad. Caballero de la pluma y del placer, de la espada y del cilicio, en él se encarna la pugna

entre los ideales ascéticos de la Edad Media, con el sensualismo del Renacimiento, esencia misma de su arte paradójico y de su espíritu barroco.

La posición poética de Lope de Vega, adversario tenaz del excesivo culteranismo de Góngora, ha despertado interesantes inquietudes estéticas. Montesinos declara que era partidario del concepto sutil, expreso en una forma refinada, pero se resistía a aceptar la substantivación de esta última, la equiparación de fondo y forma.

Su neoplatonismo estético, aplicado a sus ansias terrenales, la idealización del arte, como un proceso entre la dualidad de poesía y realidad, lo hacen decir sinceramente: “Yo he nacido en dos extre-

mos, que son amar y aborrecer; no he tenido medio jamás”.

Como hermanas gemelas, la poesía y la pintura surgen de los siguientes versos:

“Dos cosas despertaron mis antojos,
extranjeras, no al alma, a los sentidos:
Marino, gran pintor de los oídos,
y Rubens, gran poeta de los ojos”.

Sus obras de contenido espléndido, malogradas un tanto por exceso de enseñanzas morales, con dificultad se escabulleron entre los hilos vigilantes de la censura eclesiástica.

Santa Teresa, en su misticismo, le dejó una buena herencia; “El Lazarillo de Tormes”, a su vez, se encargó de hablarle muy quedo....

Fuerte y vigoroso en su posición de la desigualdad social, define su criterio ciasista, cuando dice:

“El que nació para humilde
mal puede ser caballero;
mi padre quiere morir
Leonardo como nació....”

El sentimiento del honor, máspreciado que la vida misma para la sociedad de su tiempo, prepara armas en las siguientes líneas, que son verdaderos mandatos de hidalguía andante.

“El agravio que es oculto
oculta venganza pide....”

La lealtad al rey, característica singular de aquel entonces, queda manifiesta, como otro emblema sumado al anterior:

“Mas la lealtad de Felipe
me inclina con fuerzas grandes,
honor no hay para que andes
estorbándome a quedar.

Pero, ¿qué puedo ganar
si pierdo el honor en Flandes?”

Lope de Vega transvasa lo humano a lo divino y con ademán ingenuo y popular, expresa bellamente su angustia religiosa:

“Cuántas veces, Señor, me habéis llamado
y cuántas con vergüenza he respondido

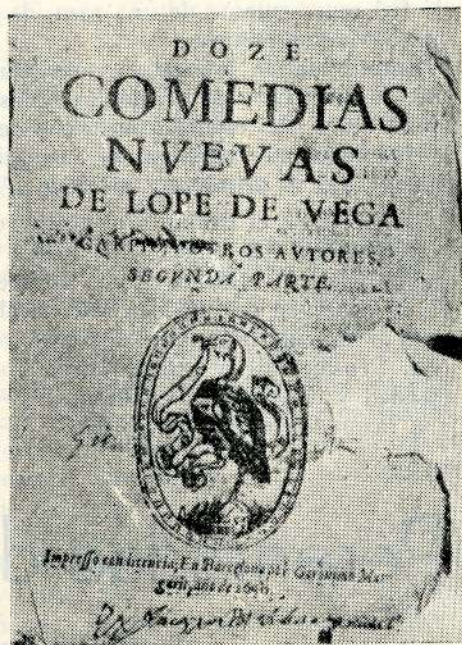
desnudo como Adán, aunque vestido
de las hojas del árbol del pecado!”

España ha sido una de las tierras más singulares, por sello de Reconquista. No obstante esta peculiaridad, que hizo de cada español un individuo forjado en la dignidad y en la lucha, en época de gue-

rra, y un defensor acérrimo de su “ocio en la paz”, la unidad se vió preterida por los diversos orígenes de sus pueblos, confluentes hacia su cálido nacimiento.

Lope de Vega no es extraño a la grandeza española, su cabeza sensible se empapa del orgullo existente....

La Invencible Armada, señora de reciedumbre, amarra a sus cascos los derechos tradicionales y pasea por las aguas y las orillas, enormes afanes de dominio....



Asoma la presencia pastoril en sus obras dramáticas, garantidas en su belleza, por sus condiciones de trovero. Magnífico además adquieren los cantares de la aldea, “al ofrecerse en acción en sus comedias”:

“Al pasar del arroyo
del alamillo
las memorias del alma
se me han perdido....”

El pueblo sopla su aliento de frescor y canta una escena de romance, por sus labios:

“Por el montecico, sola,
¿cómo iré?
¡Ay, Dios!, ¿si me perderé?”

En “El acero de Madrid”, glosa los siguientes versos de diafanidad y gracia campesina:

“Mañanicas floridas
del mes de mayo,
despertad a mi niña
no duerma tanto...”

Estas escenas rurales se manifiestan con singular verdura y lozanía, en su obra “Peribáñez y el comendador de Ocaña”, de la que ha expresado Menéndez Pelayo: “Nunca la poesía villanesca, la legítima égloga castellana, hija del campo y no de los libros, saturada de olor a trébol y de verbena, se mostró tan fresca, donosa y gentil, como en esta obra”....

En pasajes de “El serafín humano”, la santidad de Francisco, profetizada por “un loco, entre incoherencias y altibajos”, surgen estos bellos motivos populares:

“¡Hola, que te quiere dar
una gracia única y sola!
¡Hola, que te lleva la ola,
hola, que te lleva el mar!

Lope de Vega fijó los elementos teatrales de tipo nacional y popular, en su comedia; su gran mérito reside, entonces, en haber “creado la escena nacional española” y haber sabido asir el pasado medioeval y transferirlo al público, impregnando de la savia viva del romance.

Todo sobriedad en su estilo sin digresiones, su fecundidad es un “caso” en la historia del teatro universal.

En el drama rural “Fuente Ovejuna”, formidable producción que encierra un verdadero capítulo social, el espíritu de las masas “ahoga toda posible determinación individual”. Allí la aplicación de la tortura a los habitantes, pinta un cuadro de tragedia colectiva:

—¿Quién mató al Comendador?

—Fuente Ovejuna, señor.

El teatro religioso, sin transformaciones notorias, persistía en España, desde la Edad Media, dando nacimiento, después, al auto-sacramental. Este, según Menéndez Pelayo, es una compenetración de los principios generadores del drama teológico, “el elemento bíblico y el escolástico”....

El Fénix de los Ingenios, al igual que el excelso Fray Luis de León, insigne éste en sus odas y en la versión de “El Cantar de los Cantares”, quiso que las riquezas divinas fueran patrimonio del pueblo; de ahí el sabor local que se advierte en los contenidos bíblicos, elegidos para su representación, despojados de su ambiente hebreo.

Su discreta elegancia expresiva pone una nota delicada en las comedias de corte costumbrista.... Una vez más, se hace ofrenda de paz y de suelo en estío, su palabra:

....“más precio una flor
de un huertecillo que tengo,
que cuantas riquezas cubren
los doseles de sus techos”....

La producción lírica de Lope de Vega, grande en su copiosidad y acento interno, adquiere sello de permanencia, a medida de los siglos....

Su perennidad no sólo es hispana, sino que trasciende con vigor notable, en las letras universales de todos los tiempos....

(Sobre Lope de Vega, véase “Literatura Dramática Española”, de Angel Valbuena).—

E. M.

Courcelle - Seneuil en Chile

Errores del Liberalismo Económico

A CABA de aparecer el estudio que sobre Courcelle-Seneuil ha hecho el profesor Leonardo Fuentealba Hernández, edición aparte de los **Anales de la Universidad de Chile**.

Constituye un estudio monográfico del tipo de ensayo, forma de investigación que empieza a generalizarse entre nosotros y que sirve de base a las grandes síntesis interpretativas de los diversos aspectos de la realidad. Se reacciona así contra una antigua tendencia que ha llevado a muchos escritores a componer amplios panoramas sin un análisis previo, minucioso y exacto, de las diversas materias.

En *Courcelle-Seneuil en Chile* se analiza prolijamente la gestión que el economista francés realizó en nuestro país desde 1855 a 1863, contratado por el Gobierno, como profesor de Economía Política de la Universidad y consultor técnico del Ministerio de Hacienda. Se consideran, además, otros servicios de diversa índole que Courcelle-Seneuil prestó durante su permanencia en Santiago o de regreso en su patria, y se destaca en forma especial la gran influencia que ejerció en la política económica nacional.

A modo de introducción, el autor traza un breve esquema de nuestra evolución económica en la primera mitad del siglo pasado, señala la orientación práctica y realista de los primeros gobernantes y expone los cambios sociales y económicos que hacían posible la aceptación de las nuevas doctrinas de que era portador el famoso economista.

Courcelle-Seneuil, a pesar de su juventud, ya había cimentado su prestigio como redactor del **Journal des Economistes** y por sus investigaciones en el campo de la economía que lo señalaban

como uno de los más fieles discípulos de Adam Smith y de Bastiat. También se había destacado en las polémicas sustentadas con los socialistas, después de la Revolución del 48. La elección hecha por el representante del Gobierno chileno parecía que no podía ser más acertada.

Las doctrinas económicas de Courcelle-Seneuil están expuestas a base de sus numerosas obras y artículos, en especial de su **Tratado Teórico y Práctico de Economía Política**, redactado para que sir-

Por **Alejandro Díaz Peralta**

viera de texto de estudio a sus alumnos de la Universidad. En este libro hace clara distinción entre el estudio de la economía como ciencia, desinteresada y de carácter universal, y la consideración de la economía como arte, operando en forma concreta y normativa. Este aspecto de la obra de Fuentealba, en que se enfocan los principios doctrinarios del economista, es esencial para comprender el espíritu que inspiró tanto su cátedra como su intervención en la legislación económica en que participó por encargo expreso del Gobierno.

La enseñanza de la Economía Política que se impartía desde la fundación del Instituto Nacional, en su sección universitaria, no había logrado arraigarse en forma definitiva. Los primeros profesores fueron eclesiásticos que desarrollaban sus clases en latín, como la teología y la filosofía escolástica. Posteriormente, el empleo de la obra de Say y su separación de las asignaturas de Derecho Natural y de Gentes le habían permitido cierto desarrollo. Pero ello en ningún

caso podía bastar a las necesidades de una disciplina que, al decir de Bello, "interesaba en el más alto grado al porvenir de Chile".

Correspondió al maestro francés la estructuración definitiva de la enseñanza de este ramo en la Universidad. No sólo la dotó de un texto y de un programa adecuados, sino que la prestigió con la alta calidad de su docencia. "Sus explicaciones —recuerda Barros Arana— hechas sin aparato, en conferencias familiares, dispuestas de la manera más aparente para hacerlas claras y comprensibles, y revestidas de formas sencillas pero atrayentes, estaban perfectamente calculadas para desarrollar en los jóvenes el espíritu de observación, y para desterrar el aprendizaje de memoria a que todavía se les condenaba en gran parte de sus estudios".

En los cinco cursos que Courcelle-Seneuil alcanzó a dictar antes de su regreso a Europa, numerosos alumnos regulares y algunas personas —que no vacilaron en llegar a los bancos escolares— aprovecharon sus enseñanzas y se impregnaron del espíritu de su ideario económico. Entre ellos sobresalieron Zorobabel Rodríguez, Julio Zegers, Miguel Cruchaga Montt y muchos otros que tuvieron una actuación destacada en la política, el periodismo y la enseñanza. A su influencia se deben, en gran parte, los rumbos seguidos por nuestra política económica durante largos años.

De enorme trascendencia fué también la labor que Courcelle-Seneuil realizó en su carácter de consultor técnico del Ministerio de Hacienda. El autor estudia acuciosamente sus informes sobre la legislación aduanera, el estado de la hacienda pública, la crisis económica y la contabilidad de las oficinas fiscales, así como sus proyectos de leyes sobre monedas y bancos de emisión. Estos estudios, que le fueron solicitados por el Ejecutivo, constituyeron la base de leyes y resoluciones que imprimieron al desarrollo económico del país una orientación no siempre de acuerdo con los intereses nacionales.

Esta orientación resalta especialmente en la Ordenanza de Aduanas, redactada por Courcelle-Seneuil de acuerdo con la doctrina del librecambio, que concedió la más absoluta libertad en las relaciones comerciales, incluso en la navega-



ción de cabotaje. El "principio de igualdad de banderas" fué extendido a naciones tan poderosas como Estados Unidos e Inglaterra, lo que debía traer, como consecuencia natural, el desequilibrio de nuestra balanza de comercio con aquellos países y una funesta competencia para la industria y marina mercante chilenas.

La crisis económica, desencadenada a raíz de la pérdida de los mercados de Australia y California, y del descenso de la producción minera de Copiapó, motivó una interesante polémica que Fuentealba ha captado de la prensa de la época. Casi no hubo persona con ciertas facilidades para el manejo de la pluma que no interviniera en este gran debate público. Circunscribiendo el trastorno económico a la esfera meramente privada, Courcelle-Seneuil proponía como única solución la "liquidación general" de las empresas afectadas. Entre sus contradictores, Pedro Félix Vicuña abogaba, en cambio, por la intervención directa del Estado, el cual debía utilizar el crédito público mediante la organización de un Banco Nacional. Pero el Gobierno, que actuaba conforme al criterio de su asesor técnico, sólo debía **dejar hacer...**

Otra de las actuaciones fundamentales de Courcelle-Seneuil, que se analiza detalladamente en esta obra, fué la relativa a la organización bancaria. Ella determinó el triunfo de los "banqueros" y de cuantos pensaban que el régimen natural de estas instituciones debía ser el de la libertad. La ley de 23 de julio de 1860, redactada por el economista, puso término a la política previsora que a este respecto habían adoptado los anteriores gobiernos. En adelante, cualquier particular podría establecer un banco y emitir billetes hasta el 150 % de su capital efectivo. Esta liberalidad, que en el fondo significaba una grave licencia, debía llevar muy pronto al país al reinado del papel moneda con todo su cortejo de negativa influencia.

Después de examinar otras intervenciones de Courcelle-Seneuil, aun de regreso en Francia, donde llegó a tener destacada figuración, el autor condensa en un capítulo final los aspectos fundamentales de su influencia en el desarrollo de nuestra economía. Con amplitud de criterio y abundante documentación, demuestra que las doctrinas del liberalismo económico, difundidas y llevadas a la práctica por el Maestro y sus discípulos, en vez de estimular, entrabaron

el desenvolvimiento económico del país. Estas teorías, surgidas como una necesidad de las naciones industrializadas de Europa, no podían servir de guía en países cuyas economías incipientes necesitaban para desarrollarse —como lo demostró Estados Unidos— de una definida política proteccionista.

La reacción contra las exageraciones del liberalismo económico sólo debía producirse a fines del siglo pasado y en el transcurso del actual, a través de nuevas concepciones económicas de carácter socialista, impuestas ante todo por los profundos cambios operados en la estructura económica y social de la nación. En la actualidad, asistimos a los últimos estertores de aquella doctrina, herencia del siglo pasado, que aun lucha por sobreponerse en un mundo que ya no le pertenece.

La obra de Leonardo Fuentealba, **Courcelle-Seneuil en Chile. Errores del Liberalismo Económico**, constituye pues, un valioso aporte para el estudio de la economía nacional, y deberá ser consultada por cuantos se interesen por adquirir una clara concepción de nuestra actual y confusa realidad.

A. D. P.



Celebración de la Semana de Castellano en el Instituto Pedagógico

QUÍZAS si podría hablarse de una "GENERACION DE 1943", de una generación artística, que entró al Instituto Pedagógico ese año, y revivió el dormido ambiente de la Escuela. Desde 1939, año en que egresó un grupo entusiasta de jóvenes, la literatura parecía haberse reducido a la cátedra, y todas las manifestaciones artísticas provenían de hombres ya formados, o de círculos extra-universitarios. Esta "generación del 43" trajo a la Escuela un aire nuevo de maduro entusiasmo por la literatura, la pintura, la música. Comenzaron a organizarse conferencias, a hacerse debates sobre temas de la asignatura, a realizar conciertos. Se llevó a la calle, a la prensa, a las otras Escuelas esta gestación creadora. Con poco dinero, a través de dificultades de todo orden, se publicó la revista que hoy se ha oficializado como órgano del Centro de Pedagogía, "VERTICE". Y también durante el proceso de Reforma que no pertenecen a un curso determinado, sino que se han reunido, por encima de la Escuela, este grupo de alumnos, de la jerarquía de los años de estudio, alrededor de los mismos ideales, trabajó a conciencia para dar a los estudios de Castellano la forma y contenido que capaciten a quienes se titulan de maestros en este ramo, para comprender, enriquecer y enseñar el idioma patrio.

La Semana de Castellano de antes tradicional celebración, se había perdido también en la apatía general, hasta que el grupo cuya trayectoria se ha trazado anteriormente, se preocupó de revivirla y revivificarla. Este año, pues, se elaboró un extenso programa a desarrollarse en la semana comprendida entre el 17 al 13 de octubre. No pudo llevarse a cabo este programa en su plenitud, pero se de-

senvolvió la mayor parte de él, faltando sólo algunas charlas de escritores extranjeros, que no se encontraron en fechas oportunas en la capital.

Comenzó la celebración con un acto sencillo, pero de amplia significación: don Mariano Latorre, catedrático y Director de la Escuela, y Luis Droguett Alfaro, presidente del Centro de Castellano, hicieron resaltar la importancia del acto, en el sentido de que renovar la Semana de Castellano era como vitalizar, actualizar el idioma mismo, dándole al profesor del ramo la poderosa arma del lenguaje, llave del pensamiento.

Durante el mismo acto, Germán Sepúlveda D., ayudante de Literatura Chilena y Americana, dió una charla sobre "Genealogía y Andanzas del Castellano", en la que hacía resaltar la importancia de nuestro idioma.

Las otras conferencias realizadas durante la Semana de Castellano fueron: la de don Ricardo A. Latham, que bajo el tema de "Sociología del Trópico" hizo un esbozo de las características de los hombres del trópico, sus diferencias y semejanzas, en base, principalmente, a las observaciones de sus anteriores y recientes viajes por Colombia, Ecuador, Venezuela, Panamá, etc. Luego, el profesor Mario Osses S. dió a conocer, en una interesante charla, su ensayo sobre "Gabriela Mistral, poetisa de la Pasión". El catedrático español don Eleazar Huerta habló después sobre "Aspecto del Romanticismo Español", en la que destacó la olvidada importancia del Romanticismo, e hizo una revaluación de él en la literatura y el arte. También el profesor Dr. Luis C. Muñoz habló sobre "La organización de la familia en relación con la Higiene Mental". Y por último, el señor René García dió una conferencia sobre

un tema novedoso: "El Esperanto, Mito o Realidad", en la que presentó al esperanto en toda la importancia que tiene como idioma auxiliar.

Como acto principal de esta Semana, se había organizado con anterioridad un Concurso Literario, con tres Temas: Poesía, Cuento, Ensayo. Los premios de este concurso iban a ser otorgados a los ganadores en una gran velada, el viernes 11. Constituído el Jurado, revisó los trabajos presentados y procedió a elegir los mejores. Estos trabajos fueron presentados bajo pseudónimo. El Jurado estuvo formado por profesores y alumnos, de la siguiente manera: Jurado de Poesía: Zlatko Brncic y Jorge Jobet, ambos escritores jóvenes, pertenecientes a la Escuela. Jurado de Ensayo: don Ricardo A. Latcham y don Milton Rossel, ambos personalidades de sobra conocidas para insistir sobre ellas. Jurado de Cuento: don Mariano Latorre, el conocido escritor, y Juan Uribe, crítico literario y profesor auxiliar de la cátedra de Literatura Chilena y Americana. Los trabajos premiados resultaron ser los siguientes: en Poesía, el trabajo correspondiente al compañero de 4º año de Castellano, Claudio Solar, de cuya obra presentada: "La Estrella en el Deseo", extractamos el siguiente poema:

INVOCACION

Señor Caicavilú, que mueve los tem-
 [blore,
 que seca las cosechas y adormece los
 [trigos,
 no avances por las venas de nuestro
 [mapu pobre,
 quédate recogido en la mano del río.
 Y tú, señor Tren-Bren, que giras las
 [estrellas
 y guías al Chucao, presagio del cami-
 [no,

deja que hagamos nido el ojo de la
 [tierra
 y en la greda cuajemos el mensaje del
 [vino
 Séme propicio ahora, no lluevas la ce-
 [niza,
 ni muevas las entrañas mordidas de la
 [greda.
 Cuidaré los lagartos, te ofrendaré una
 [virgen
 que tenga entre los pechos esencia de
 [canela.
 Rodará el Machitún su piedra enroje-
 [cida,
 arderán guillatunes en la cruz de las
 [noches
 y buscarán tus ojos en las viejas lagu-
 [nas.
 ¡Te invocaremos, Padre, con todas
 [nuestras voces!

El premio de Ensayo correspondió al compañero de 1er. año de Matemáticas y Física, Eduardo Rodríguez Gutiérrez, que presentó un trabajo titulado: "Filosofía y Ciencias". Y por último, el premio de Cuento fué otorgado al trabajo titulado: "El vendedor de sueños", que correspondió también al citado compañero Claudio Solar.

El día 12 de octubre se realizó un paseo a Cartagena, y el domingo 13, un baile, con lo que se puso fin a la celebración de la Semana de Castellano de 1946, cuya importancia es obvio señalar. Sin embargo, conviene dejar en claro que un hecho de esta importancia ha sido revivido y puesto nuevamente de actualidad, gracias al esfuerzo y entusiasmo de este grupo de jóvenes de la "generación del 43", que secundados y alentados por sus maestros, trabajan por dar al Castellano la olvidada importancia que corresponde y al nuestro de Castellano, el rango que se merece.

¿Cómo educaría usted a un futuro recogedor de basura?

PRINCIPIARE por referir dos incidentes, ambos históricos.

El primero se relaciona con un joven que comparecía ante un tribunal de Inglaterra. Conocedor el juez de su historia, y al declararlo culpable, le dijo: "Tienes 23 años. Eres joven aún y, sin embargo, has vivido ya toda una vida de delito. La sentencia van a ser tres años de reclusión, no tanto como castigo, sino para que tengas tiempo de reflexionar antes de que sea demasiado tarde".

—Gracias, señor juez—respondió el joven delincuente—. Sé que es buena su intención, pero mientras más tiempo tenga para reflexionar, más detestaré a una sociedad que fué tan cruel conmigo en mi niñez.

En el segundo incidente es actor principal un amigo mío a quien conocí en mis andanzas. Me sedujo su personalidad vigorosa.

"Tom—me dijo un día—, a riesgo de fastidiarlo, voy a contarle algo de mi vida. No tenía yo más que dos años cuando murió mi padre. Después de ello mi familia pasó indecibles trabajos. Mientras cursaba mi enseñanza secundaria—no sé todavía cómo se las arregló mi santa madre para sostenernos a mí y a mis hermanos en la escuela—empecé a oír hablar de Rotary. Un día supe que la tropa de exploradores de que yo formaba parte la patrocinaba el Rotary Club. Posteriormente, en mi calidad de estudiante, fuí invitado dos o tres veces a almuerzos rotarios. Y más tarde, amigo Tom, aquel mismo Rotary Club hizo posible la realización de mi bachillerato: efectivamente, pude asistir durante cuatro años a la universidad, gracias al fondo de préstamos a estudiantes que había constituido el club.

"Y fué en aquellos mis años juveniles cuando me prometí —esas promesas que

suelen hacerse los jóvenes—que algún día llegaría yo a ser presidente de aquel Rotary Club. Lo soy ahora".

Cito estos dos incidentes como muestras de los resultados de la educación en el siglo XX, que es el asunto que me propongo estudiar aquí.

Como lo advertirá indudablemente el lector, los dos jóvenes a que me refiero

Por T. A. Warren.

recibieron educación, sólo que a uno de ellos se lo "educó" en forma errónea, en tanto que la educación del otro fué de tipo apropiado.

Comúnmente imaginamos la educación — cuando llegamos a pensar en ella, y me inclino a asegurar que tendremos que hacerlo más frecuente y más intensamente que antes — repito, imaginamos la educación como algo equivalente a instituciones de enseñanza.

Ya es tiempo de que sacudamos esta apreciación limitadísima. Educación no quiere decir edificios escolares, ni sistemas escolares; no quiere decir instrucción, por más que ésta sea parte de aquélla; no quiere decir tampoco la adquisición de algunos conocimientos que permitan resolver tales o cuales problemas. En mi concepto, la educación consiste en la búsqueda de la razón, de la sabiduría de la comprensión—, el sacar a luz todo lo que permanece oculto tras la fachada humana.

Si hemos de realizar alguna vez la alta aspiración de que la humanidad, sus frutos y su gobierno sean "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", es menester que contemos entre las masas con hombres justos, con hombres sanos de espíritu, con hombres juiciosos, y para esto se

necesita mucho más que el simple saber. El hombre que posea estas cualidades, aunque sus conocimientos sean escasos, puede ayudarnos a avanzar hacia la meta que nos hemos fijado. El que sólo tenga saber puede resultar un estorbo en la senda que conduce a ella.

En mi país el recogedor de basura tiene a su cargo humildísima tarea. Es el héroe que tiene que atender al desempeño de ciertas faenas de que la mayoría huye. Hablaré de uno de estos servidores públicos, y de ciertas reflexiones filosóficas a que sus ocupaciones dieron lugar.

Una mañana, mientras recorría a pie la distancia que media entre mi casa y mi oficina, me encontré a un amigo mío, hombre de negocios, que aprovechó la oportunidad para censurar el programa educativo nuestro, en cuya ejecución colaboraba yo entonces.

—La instrucción que yo impartiría a los niños estaría relacionada directamente con las ocupaciones a que han de dedicarse, y limitada exclusivamente a eso—declaró con vehemencia—. Prescindiría de todo lo superfluo. Esto lo puede adquirir después cada uno, si le place.

—En este momento — contesté yo— está trabajando en mi casa un recogedor de basura. Se ocupa en limpiar la fosa séptica. Si la educación de este hombre, cuando niño, hubiera estado en manos de usted, y si hubiera sabido usted que toda la vida adulta de aquel niño habría de dedicarse a recoger basuras, ¿qué le habría enseñado usted? ¿A manejar una bomba para extraer ciertas materias y a conducir un vehículo para llevarlas hasta el lugar apartado que comúnmente se les asigna?

—Bien, temo no estar en situación de contestar satisfactoriamente esas preguntas, pero, ¿qué le habría enseñado usted?

—; La salida de siempre: contestar una pregunta haciendo otra. De todos modos, le diré lo que yo habría hecho. Partiendo de la suposición de que se contara con la certeza de que un niño habría de ser en su edad adulta recogedor de basura—certeza que probablemente no existirá—, yo le diría a ese niño: “Hijo, te está reservado un importante papel en la sociedad futura. Tu esfuerzo contribuirá a la salud de la colectividad. Si las tareas a que has de dedicarte quedaran

desatendidas, sufriría la higiene pública. Son tareas un tanto ingratas, hijo, pero indispensables, y alguien tiene que desempeñarlas. A ti te ha tocado, hijo. Quiero que las aprecies como un importante servicio a la colectividad. Vive convencido de esa importancia y atiéndelas lo más eficazmente que puedas. La sociedad a que sirves reconocerá la deuda que tiene contigo y te compensará en la forma más amplia que pueda”.

Además, estudiaría a aquel niño mientras permaneciera en la escuela—continué explicando a mi amigo—y si lograba encontrar en él algún indicio de interés por la música, o de capacidad para apreciar una buena pintura, o un edificio notable, o un buen trozo literario, o la naturaleza le cultivaría tal inclinación. Y le explicaría: “Hijo, allí tienes tu compensación. “No sólo de pan vive el hombre”. Tú tendrás que ganarte el pan mediante el desempeño de faenas no muy gratas. Una vez que las concluyas, tu afición te abre paso a una vida amplia y agradable, que te permita ser un magnífico ciudadano”.

Si sigue usted mi plan—dije a mi amigo, para concluir, pues ya estábamos a punto de separarnos—creo que hasta conseguiría formar un recogedor de basura más eficiente.

—Me parece que tiene usted razón — accedió bondadosamente mi amigo.

Pero confío en que no se dé a lo anterior una interpretación errónea. No niego la necesidad de matemáticos, de abogados, de ingenieros, de médicos y de todos los demás individuos especializados en alguna de las ramas del saber.

Es preciso suministrar a éstos toda la instrucción que sean capaces de absorber. Sólo que no ha de preocuparnos demasiado el número relativamente escaso de los que pertenecen a esta categoría. Estos, mediante su propio esfuerzo, lograrán escalar los elevados muros tras los cuales han de encontrar lo que buscan. A mí me preocupan más las masas que los escasos escogidos.

El problema estriba en determinar qué hemos de enseñar, cómo hemos de orientar o de educar a esa masa principal del pueblo. Recuerdo que una noche, en una reunión de comité, un educador me retó,

con las siguientes palabras, a exponer mis ideas sobre este particular:

—Me parece que usted no cree en las tres materias esenciales.

—Ni siquiera sé cuales son, por más que no ignoro lo que quiere usted decir. Su insinuación es en el sentido de que yo no creo que sea esencial la enseñanza de la lectura, la escritura y la aritmética elemental.

—Exactamente. ¿Y lo cree usted o no lo cree?

—No he dicho que no. Son las puertas por donde se penetra a todos los demás conocimientos, pero la pregunta de usted es acerca de las tres materias esenciales. Esto es cosa distinta.

—¿Cuáles son, pues, las tres materias esenciales?

—Todos los filósofos, desde la aurora de la humanidad, han venido tratando de dar respuesta a esta pregunta, y usted pretende que yo la encuentre, así, de pasada, en esta misma noche. Lo intentaré, de todos modos, si usted me brinda oportunidad de rectificar después, como lo han hecho siempre los filósofos.

Mi colega accedió.

—Tenemos, pues, ante nosotros al niño, con toda una vida por vivir. Es menester que se sienta a sí mismo y en concepto de sus conciudadanos, orgullosamente igual a todos los demás,— y solamente se me conceden tres materias esenciales que enseñarle, ¿no es cierto?

—Cierto. ¡Adelante!

—Puesto que no puedo enseñarle más que tres cosas, y sólo tres cosas, creo que de lo que yo lo dotaría sería de piedad, de limpieza y de un espíritu festivo.

Allí paró nuestra conversación, y yo respiré más a mis anchas.

Fué Ruskin quien dijo que la educación no consistía en enseñar a la gente a hacer las cosas que no hace, sino a conducirse como no se conduce. Y ¿es la sala de clases el único sitio apropiado para la realización de tal propósito? Evidentemente no es más que uno entre muchos. Yo incluiría en el plan respectivo a la iglesia, a las tropas de exploradores y a nuestro propio Rotary, así como todas las demás organizaciones que se preocupan de ampliar el horizonte del individuo común y corriente y de la formación de su carácter.

Si el fin que perseguimos es que haya en el mundo más cordura, más justicia y más comprensión, será preciso que incluyamos en nuestro amplio plan de educación todo lo que tenga que ver con tales elementos. Se trata de factores poderosos en todo esfuerzo tendiente a mejorar nuestra civilización.

En mi opinión, la fuerza más poderosa en el campo de la educación es la influencia de una personalidad sobre otra. Esta se inicia en el hogar, lugar donde comienza siempre la educación real y duradera. Esta educación amplia, generosa y profunda que vengo propugnando, o se inicia en el hogar, o quizá no se inicie jamás. Hace algunos años tuve que declarar ante un importante comité de mi país, y en tal ocasión se me obligó a dar cuenta de mi experiencia en la materia. "Si me dan ustedes 100 menores delinquentes en cualquier lugar de la Gran Bretaña—manifesté—, yo me encargaré de demostrar que por lo menos el 95 por ciento de ellos ha carecido de cada una de las prerrogativas a que tiene derecho el niño".

Y ante el deseo de los miembros del citado comité de saber qué razones me inducían a aquella conclusión, les informé que yo había tenido que ver íntimamente con los hogares, los padres, los compañeros, la educación y la salud de 5.000 niños acusados de algún delito. Y así, desde hacía mucho que había llegado a la conclusión de que a aquellos niños les había faltado la parte más importante de los propios cimientos de la educación para la vida, esa influencia sutil y permanente: la "educación" de un buen hogar. No hay nada que la reemplace, a menos que podamos, posteriormente, hacer que sobre las personalidades de los niños a quienes haya faltado una buena madre ejerza su influencia otra personalidad en tal forma que pueda volver a ganar aquello que podría haberse perdido para siempre.

Afirmo con todo el poder de que soy capaz que tiene mucho mayor importancia en la escuela lo que el maestro es que lo que trate de enseñar a sus discípulos. Cuenta éste con ilimitadas posibilidades de influir sobre ellos. Estoy convencido de que no hay país que pueda impunemente confiar su niñez y su juventud

a la dirección de individuos que no ofrezcan seguridades absolutas. En esa niñez y en esa juventud palpita en embrión el alma de la nación. *Lo que queremos que sea nuestra nación hemos de principiar por sembrarlo en nuestras escuelas.*

Al hombre de negocios, al contribuyente, al ciudadano, les hago esta pregunta: "¿Se aventuraría usted, sin remordimientos, a contratar a los maestros de escuela —a los directores de esta gran empresa —a precios de ganga?" Creo que el regateo en este terreno es el camino más directo hacia el suicidio nacional.

De cuando en cuando se dan cuenta las naciones de esta verdad. Permítaseme citar un ejemplo. En la Gran Bretaña se han dictado cuatro grandes leyes sobre educación: en 1870, 1902, 1918 y 1944. La primera surgió ante la inquietud a que dió lugar la guerra franco-prusiana; la segunda coincidió con la terminación de la guerra anglobóer; la tercera se dictó cuando la primera guerra mundial tocaba a su fin; la última, cuando estaba para concluir la segunda gran contienda.

No se trata de un mero accidente. Surgieron porque, ante la tensión de la guerra, la nación comprendió que sólo podría sobrevivir a base de las cualidades y el carácter de su pueblo. En 1870, cuando la Gran Bretaña decidió acabar con el analfabetismo un opositor lanzó una advertencia cuyo eco se oye aún. Dijo: "Estáis educando a vuestros propios "amos", y posiblemente uno de los resultados de tal empeño es que los "amos" (el pueblo) han ido haciéndose cargo, más y más, de la dirección de la cosa pública.

No me toca hacer aquí comentario alguno acerca del gobierno actual de mi país, como no sea para manifestar que si las masas han de gobernarnos es impera-

tivo que nos aseguremos, tanto como esté a nuestro alcance, de que esas masas adquieran todas las cualidades a que puede aspirar una gran nación, y a esto es a lo que me refiero como meta de la educación.

Las disposiciones de la ley de 1944 son evidencia de que la sociedad inglesa viene al fin comprendiendo que no es lo más cuerdo enviar a los niños de los hogares más adinerados y más cultos a pasar 40 semanas del año a grandes instituciones de enseñanza, como Eton y Harrow. Principiamos a darnos cuenta de que serviríamos mejor los intereses más altos de la nación si enviáramos a las mejores escuelas residenciales a los niños que carecen de hogares dignos de tal nombre. Pasará mucho tiempo antes de que pueda realizarse este ideal, pero forma parte del nuevo plan de educación.

Además, de acuerdo con el nuevo plan, se crearán colegios de bachillerato para el pueblo, donde tiene obligación de asistir dos medios días a la semana todo el que haya terminado su instrucción secundaria hasta que cumpla 18 años. En estos planteles se dará atención preferente a la preparación del individuo para que sea un buen ciudadano. Aparte de la enseñanza académica, se contará con clubes, sociedades y actividades a la intemperie y bajo techo, de todos los tipos, todo combinado en tal forma que prepare al estudiante para una vida amplia y completa.

Este es, a grandes rasgos, el esfuerzo que se realiza en mi país, para generar un tipo mejor de ciudadano; el esfuerzo por combinar todos los posibles factores de educación del ciudadano para que éste descubra que "los árboles tienen voz, que los arroyos son libros que corren, que las piedras dicen sermones y que en todas las cosas hay algo bueno".

T. A. W.

Adolescencia y Plasticidad

1.—CARACTERIZACION DE LA ADOLESCENCIA

EN la actualidad la adolescencia ha comenzado a explorar científicamente, pudiéndose comprobar que a pesar de las distintas concepciones con que se ha enfocado su estudio —idealista, que la considera como un fenómeno espiritual donde lo filosófico representa un papel secundario y materialista, como el producto del fenómeno orgánico de la madurez sexual— se llega a la conclusión de que la adolescencia es ante todo y sobre todo, un período de crisis, la crisis acaso más grave de toda la vida humana.

Las modificaciones que se producen, lentas o bruscas, interesan tanto al cuerpo como al espíritu; así la rápida y desarmónica marcha de: tejidos, huesos y vísceras trae como consecuencia la ruptura del equilibrio orgánico análoga a la que se verifica en la esfera de lo psíquico que culmina con el descubrimiento y análisis del yo.

Se nota con frecuencia que al principio de esta edad, trece o catorce años, las extremidades se desarrollan más que el tronco, pero hacia los diecisiete o dieciocho años, avanza ya con un ritmo más acelerado que aquéllas.

En las adolescentes, es común comprobar que entre los trece y quince años se lleva a cabo un crecimiento más intenso que en el sexo opuesto, fenómeno que dos o tres años después parece detenerse.

El tejido óseo y el muscular no siguen con la misma armonía, mientras que en el primero las piezas largas se desarrollan en longitud y grosor; en el segundo hay un aumento no sólo de estas dimensiones, sino de la cantidad de fibras, de modo que los dolores del crecimiento cu-

ya marcha irregular es posible seguir diariamente, deben atribuirse a la desproporción en el desenvolvimiento de los tejidos mencionados.

Esto explica los cambios de agilidad y rigidez; de destreza y torpeza, que distinguen los movimientos de la infancia de los de la adolescencia.

El corazón aumenta de volumen en los dos sexos, pero la circulación se activa más en los jóvenes, lo que no es obstáculo para que la corriente sanguínea produzca en ambos más variadas excitaciones y depresiones.

Por **Lucía Prato**

Si hacemos referencia a las glándulas de secreción interna, las investigaciones modernas afirman que el timo, importante durante la niñez, comienza a atrofiarse; la tiroides adquiere supremacía hasta el punto que su insuficiencia provocaría una suspensión total del desarrollo genital; efectos semejantes se experimentan por el irregular funcionamiento de la hipófisis; las de secreción externa como las salivares evolucionan rápidamente explicándose en parte la constante inclinación del púber a masticar y fumar.

Toda esta marcha inestable, este crecer asimétrico, dan a la adolescencia ese aspecto provisorio e inacabado en el que pareciera que a cada instante se bosqueja un nuevo rasgo de carácter, durable o transitorio, pero siempre imprevisto.

A partir de este momento de transformación física, comienzan las llamadas de atención que viniendo del organismo en forma continua e intensa, hacen que los seres que se inician en este período adquieran una fuerte conciencia de sus cuerpos. Con curiosidad a veces,

con extrañeza otras, el cuerpo que se constituye lanza su cenestesia nueva, sobre el espíritu infantil del adolescente; "su desconcierto y su inquietud tienen por tanto un origen biológico, pero plantean el conflicto sobre un mental".

Por eso son contados los que atraviesan esta edad sin dificultad; a la serenidad y confianza infantiles han sucedido la inquietud y el desconcierto; el trueque sufrido es tan inexplicable que amenaza desmoronar los fundamentos de la personalidad, que al finalizar esta etapa queda alterada en tal forma que es imposible reconocer en ella a la anterior.

Pero aunque las manifestaciones orgánicas son importantes, resultan menores comparadas con los obstáculos que pasa la vida psíquica antes de organizarse.

Su inestabilidad es tan grande, los fenómenos tan fugaces, que no duran lo bastante como para erigirlos en característicos de un sujeto o de un estado de su evolución; aparecen por un momento para desaparecer tal vez definitivamente, y transcurrirá tiempo antes que se estructure en direcciones fijas, "creando en el espíritu un equilibrio tan estable como para permitirle acomodarse a él mismo y a su medio".

Es por ello que esta época, compleja y accidentada, se muestra siempre inadaptable y confusa, hasta el punto que el psicólogo norteamericano Stanley Hall enuncia los siguientes contrastes como los más frecuentes:

Acción e inercia.—La conducta del adolescente, desconociendo el término medio, toca los extremos, tiene días de actividad, todo lo emprende con entusiasmo, con ímpetu; más, reaccionando, permanece lánguido, fatigado, indolente; a un trabajo y esfuerzo excesivos sigue el relajamiento y la duda de si existe algo de valor en el mundo. Sucede generalmente que esta actitud de indiferencia, hace su presentación al iniciarse la adolescencia, donde muchos hombres de genio no manifestaron su grandeza futura. No escapa al autor citado que estas modificaciones están ligadas estrechamente a la fisiología de la edad.

Placer y dolor.— Si en la infancia risas y lágrimas se suceden con breves intervalos y no hay preocupación por el pa-

sado y el futuro, ahora las fluctuaciones son más lentas, duran más y se dilata el momento para pasar de una situación a otra, porque la vida mental se amplía.

Se ríe plenamente hasta la convulsión, se inclina al placer en tal forma que no puede ser contenido ni atemperado por una aflicción o un peligro, se siente con plenitud el deseo de gozar la existencia; pero esto suele trocarse en dolor, sollozos y suspiros que no tienen una explicación clara, quizás porque se percibe que la existencia no es una continua fiesta, o se reflexiona conscientemente sobre el problema de la muerte, o porque causas imaginarias producen estados depresivos.

Estas actitudes opuestas conducen a la tristeza y al pesimismo y terminan en una vida sin preocupaciones y descuidada, cuya estabilidad final demorará en llegar.

Exaltación y desconfianza de sí mismo. Surge la primera como una forma de la afirmación del yo, se manifiesta en la vanidad, altanería, o en el modo de actuar para llamar la atención (el vestido, el andar, los gestos, etc.)

El que era dócil al consejo familiar, se vuelve desobediente, petulante, intransigente, quiere imponer sus decisiones, actitudes que se explican por la inseguridad que posee y que por cualquier medio trata de esconder.

Pero el temor de carecer de algún rasgo esencial de hombría o femeneidad o los contratiempos sufridos en los estudios, amistades, deportes, hace derrumbar el castillo de la importante personalidad para dar lugar a la propia desconfianza, expresada a veces como un grito de impotencia en el diario íntimo.

Pero estos sentimientos, el de inferioridad o insatisfacción que el adolescente siente hacia su persona, como el de exaltación, significan para el psicólogo alemán William Stern dar trascendencia al yo, sea estimándolo o desestimándolo; lo esencial es que el yo se consume en la ocupación de sí mismo.

Ambos son asimilables a lo que Aníbal Ponce denomina "angustia" y "ambición" de los adolescentes; el primero es un sentimiento de incapacidad para resolver con éxito una situación molesta, aunque lo atribuye también a la incoor-

dinación que padece el sujeto; así, mientras el niño de doce años tiene una personalidad bien coordinada, en el sentido de jerarquizar, clasificar y ordenar de acuerdo a un plan, la nueva cenestesia engendra una nueva anarquía; ni creencias, ni prácticas pueden ser ya utilizadas. Hasta que no se sistematicen las que habrán de sustituirlas, el joven debe improvisar sus respuestas a los problemas que se le plantean; al descubrir que los automatismos fallan, siente con angustia que su personalidad se derrumba y sufre porque éstos no están adaptados a las nuevas situaciones.

De ahí las respuestas confusas, contradictorias, que se le ocurren casi simultáneamente como consecuencia del desorden de la mente y del cuerpo que se consumen en la impaciencia.

Los músculos y articulaciones sumisos a la voluntad en la niñez, adquieren una desobediencia que lo asombran. Es el momento de las brusquedades y torpezas, las cosas caen con facilidad de las manos, se rompen al presionarlas, se tropieza con cuanto objeto se halla al paso, las puertas se golpean rudamente al cerrarlas, etc.; en fin, toda una serie de fenómenos que se justifican por esa etapa de incoordinación, pasaje indispensable para la nueva jerarquía de movimientos, que habrán de triunfar más tarde.

Ante tantas dificultades desconfía, no tiene fe en sus fuerzas, se siente fracasado y se aísla.

Este adolescente que ha hecho el vacío en torno suyo, puede hallar en lo más insignificante el motivo ocasional que lo empuje al suicidio; más que ninguno sufre la angustia de la soledad y más que ninguno necesita ser apoyado.

Esta sensación indefinida, oscura, de que algo está sucediendo, se presta a ser contada, requiere sea escuchada con cordialidad, sin impaciencia; pero la incompreensión del medio le ha enseñado a considerarse como un ser extraño; cada reproche, cada castigo aumenta la distancia que lo separa de los otros, y como nadie se le acerca el vacío lo absorbe hasta conducirlo a veces a una trágica determinación.

Pero coexistiendo con este fenómeno, se halla la "ambición", que es la espe-

ranza en el triunfo, el afán de dominio, el deseo de ser más que los otros, de elevarse para suscitar elogios, de conquistar la gloria; aquí ninguna empresa parece descabellada e imposible. Ponce cita el caso de Stuart Mill, que a los quince años se propuso reformar el mundo, aventura que consideraba dentro de sus fuerzas; y el de Papini, que deseando ser Dios, escribía: "Algunos han intentado confundirse con Dios —místicos, ascetas, santos— pero confundirse con Dios como parte, gota, átomo de una divinidad indefinida que engendra y recoge todo, emite y reabsorbe todo en el ritmo de su respiración. Yo no quería ser parte, sino todo; que el todo fuera parte de mí, que todas las cosas me obedecieran, como si las montañas y las estrellas y los mundos fueran dóciles miembros de mi cuerpo. Yo no creía en Dios, Dios no existía entonces para mí y no había hasta entonces existido, pero yo quería crearlo para el futuro y hacer de mí, débil y miserable, el ser supremo, rico y poderoso".

No en vano dice María Bashkirtseff en su "Diario": "¡Quién pudiera elevarse encima de los otros!... Ser poderoso, sí, poderoso. Por no importa qué medio. Entonces uno es fuerte, temido o respetado".

La calidad moral de la obra a realizar no interesa con tal de promover admiración. Pero lo que el adolescente busca en su desmedida ambición, es tal vez apaciguar, engañar de alguna forma la incertidumbre de su persona, procurando encontrar en sus sueños los medios para evadirse de sus propias inquietudes.

Pero sentimiento de inferioridad y de triunfo no son disposiciones estables en la adolescencia; según las circunstancias, la balanza descenderá por los motivos más fútiles, ya hacia el desaliento más profundo, ya hacia la confianza más ilimitada en la vida.

Conducta buena y mala.— Para Stanley Hall es casi seguro que en ninguna edad la conducta es tan pura como en ésta, donde los actos bondadosos surgen espontáneamente y la justicia es deseada profundamente.

Junto a esto se mezcla la tendencia a satisfacer los apetitos más inferiores. La virtud y el mal luchan denodadamente; si por un lado las estadísticas registran en Estados Unidos una mayor cantidad

de "conversos" a la religión, por otro, es alto el porcentaje de los criminales novatos. Desgraciadamente, los más variados aspectos del vicio asaltan el espíritu en medio de sus ideales más puros, sacudiéndolo con pena y remordimiento.

Soledad e instintos sociales.— En el primer momento de la adolescencia abundan los individuos tímidos; prefieren la soledad, la naturaleza, a las relaciones con los semejantes de quienes huyen para concentrarse en la propia intimidad, descuidando lo objetivo por atender lo subjetivo. Transcurrido un tiempo se inician en asociaciones que responden a diversas finalidades; algunos se adhieren tanto a sus compañeros que pierden su libertad, y sólo viven, sienten y piensan en el seno de la "barra" o clase a la que pertenecen. En unos existe el deseo de hacerse gratos, en otros intención de mandar, mientras que los menos personales y más débiles se pliegan a la voluntad del más fuerte.

Es común hablar de adoración o fanatismo por hombres o ideas mezclados con el desprecio y la irreverencia, pero habrá muchas modificaciones antes que se cimente el carácter social.

Curiosidad y desinterés.— Están ansiosos de saber, es la época de la inquietud científicas, investigar, probar las ideas, los hombres, el mundo, etc. Comprenden que el conocimiento es poder y la fiebre se vuelve algunas veces exagerada, aún para la salud; pero esta modalidad alterna con la más completa indiferencia como consecuencia del cansancio que trae todo aquello que se realiza exageradamente. Según Charlotte Bühler, en la primera fase de la adolescencia— la negativa, es común en uno y otro sexo la holgazanería desde el punto de vista escolar por el acendrado interés que se toman por sí mismos y por el mundo en torno.

Conocimiento y acción.— El entusiasmo por el estudio y la lectura, inclinación que ha de ayudarle a adaptarse a la cultura, son reemplazados por la admiración a la naturaleza y la práctica de la vida al aire libre: deportes, excursiones, campamentos, etc., cuyos cultores son cada día más numerosos.

Instintos conservadores y radicales. El adolescente se muestra un extremo reformador de la familia, la vida

social, el Estado, la escuela, etc.; quiere implantar las nuevas ideas que atropelladamente surgen de su pensamiento, lo que no es obstáculo para reaccionar, y del loco desear la destrucción del pasado y la tradición, toma una actitud contraria, de reverencia, respeto y preocupación para evitar su pérdida.

Yuxtaposición de sabiduría y tontería. Se hallan a veces en los jóvenes, razonamientos e instituciones superiores que parecen adelantar la madurez del adulto; sin embargo, coexisten con ellos imbecilidades manifestadas por caprichos sin causa o abandono a los impulsos más inferiores.

Todos los rasgos que hemos expuesto indican ausencia de unidad interna, predominio de la dispersión y hasta contradicción y lucha de instintos; por eso los adolescentes aparecen como fraccionados o caóticos, lo que hace decir a Eduardo Spranger que esta época es un proceso, una transición sin estado fijo y que su carácter general consiste en no tener ningún carácter.

Pero los más variados estados: alegría y melancolía; insolencia y timidez; egoísmo y generosidad; instinto gregario y revolucionario; sociabilidad y soledad, son manifestaciones de un mismo hecho, de que lo más importante del alma se realiza en la mayor reserva y secreto.

Parecería que la providencia, en un alarde de desprendimiento, proporcionara a cada individuo un período de plasticidad tal para que puedan ser ensayadas todas las modalidades sin que ninguna cristalice en el espíritu; con esto la naturaleza crea una especie de selección de la futura personalidad que más adelante ha de constituirse definitivamente.

Caracterizada someramente esta edad, hemos de relacionar la siguiente exposición con fenómenos de la plasticidad, entendiendo por tal el conjunto de posibilidades que dan a esta época de la vida el aspecto indefinido e inacabado y, por lo tanto, factible de modelar, condiciones que han de tenerse presente para la mejor adaptación del individuo al medio familiar, social y escolar.

La Escuela Primaria en el PARAGUAY

Por tratarse de un tema que está íntimamente ligado a nuestra realidad educacional, reproducimos en seguida parte de un informe elaborado hace poco por la Asociación de Maestros del Paraguay.

EN LA escuela primaria es necesario realizar la transformación de un arcaico sistema, lleno de verbalismo, vacío de acción. Tomar como punto de partida los intereses reales del niño y los de la colectividad, aplicar a la educación las leyes de la psicología, trabajar con método para pensar razonablemente en cosechar frutos. Nada puede esperar del azar.

Estamos perfectamente de acuerdo con el autor de "Las Fuerzas Morales" cuando enseña: "Desde la escuela debe formarse en el niño el sentimiento de la responsabilidad social". Llegados a este punto, debe determinarse el fin de la educación. Los pedagogos del siglo pasado sostuvieron casi unánimemente que el fin de la educación era la adaptación, pues estaban muy influenciados por el darwinismo y lamarkismo; ya a fines del siglo comienzan a sufrir contrastes irreparables. Casi paralelamente la pedagogía tradicional cedía también terreno: no teniendo ya la barricada de la adaptación, la vemos ceder a los modernos sistemas pedagógicos que enarbolan la bandera de un nuevo principio, el de la superación. En el campo pedagógico, todas las doctrinas, unas más, otras menos, afirman, con rara unanimidad, que la educación no es adaptación. "Un hecho de adaptación del hombre a las condiciones físicas de la existencia, no es un hecho de verdadera educación", dice Vidari. Las doctrinas modernas no quieren crear, como la del siglo pasado, únicamente hombres aptos para la vida actual; la Escuela Nueva se orienta rectamente hacia el porvenir y realiza un vigoroso esfuerzo para alcanzar una educación armónica del ser humano. Arranca del paido-centralismo, de allí su interés por el desarrollo libre,

con autonomía, de lo que hay de aprovechable en la individualidad infantil.

Renovemos cuanto antes la escuela si queremos mejorar la suerte de nuestros educandos. "Nosotros creemos en la Escuela Nueva", sostiene Ferriere. "Creemos en ella a pesar de todo. Trabajemos por la Escuela Nueva y tengamos fe. Desde los orígenes de la humanidad este impulso de vida crece, levanta al hombre, lo eleva, el hombre se supera cada vez más". Siguiendo a Decroly, Dewey, Lombardo Radice, Ferriere, Vidari, Luzuriaga, etc., la adaptación no es factor decisivo en la educación. Todos concuerdan en no admitir como único fin la mera preparación para las actividades propias de las formas actuales de la vida y todos concurren en la generosa idea de la superación, entendiendo la educación como un proceso de perfeccionamiento continuo del hombre y de la sociedad.

Ha dicho Adolfo Ferriere en una de sus conferencias, con motivo de su última jira por América, en 1930: "Corresponde a la enseñanza secundaria de la América del Sur salvaguardar el genio latino, hecho de claridad, de orden, de lógica y de prudencia. Mientras más pronto se deshaga el verbalismo de los bachilleres, para preparar una élite inteligente, práctica y capaz de esfuerzo continuado y bien dirigido, más pronto también llegará a dar a los pueblos latinos el rol que se merece al lado de los pueblos anglo-sajones y germanos". Si esto corresponde, como bien lo dice Ferriere, a la enseñanza secundaria, es justo pensar que compete a la enseñanza primaria desbrozar el sendero, por ser su obligación antecedente, a fin de que no continúe

siendo la ocupación única de la enseñanza "fabricar bachilleres".

En nuestras escuelas poco preocupan la salud, la voluntad, el carácter y los sentimientos. La escuela no debe limitarse a enseñar, sino que debe tener como primer cuidado no perjudicar la salud, tanto corporal como afectiva y volitiva. Esto es fundamental, sobre todo en ese período de la vida que llamamos edad ingrata, período de crisis de la adolescencia.

En esta falencia educativa tienen su origen la abulia, la falta de armonía entre la palabra y la acción. De ahí que hay una necesidad impostergable de una educación integral y, en especial, de una educación moral. Ayer como hoy la máxima de fuego de Rabelais es una verdad incommovible: "Ciencia sin conciencia es la ruina del alma". Y la frase de Ziegler de mucha certeza: "La cuestión social es una cuestión moral". En estas condiciones cabe concluir que es criminal considerar los asuntos relacionados con la preparación de las nuevas generaciones como vulgares problemas de burocracia. Es oprobioso, por sus funestas consecuencias, discernir la dignidad de director o de profesor por simples simpatías políticas. "No hay peor maestro que el animado por fines de lucro, ni peor pedagogía que la practicada sin amor".

Reconozcamos que no se justifica la crítica disolvente que se limita a demoler, en un morboso atisbo del error, siquiera fuese insignificante. Pero es peor el silencio que toma la forma de la despreocupación por el bien público, pues entonces se corre el peligro de que la verdad aparezca apagada por la complacencia culpable. En lo que se refiere a la instrucción primaria, entre silenciar defectos o denunciarlos, es preferible esto último, aún a riesgo de no ser en absoluto originales, que las fealdades de nuestra enseñanza pública no escapen ni tan siquiera a la observación del más profano en la materia.

Con los programas vigentes se abruma al educando con un esfuerzo superior a sus posibilidades, se le aplasta y desanima prematuramente. En vez de llegar al espíritu y ganarle, se le atropella sin consideraciones con un cúmulo de nociones teóricas. Se obliga a memorizar, a

retener, lo que no es aprender, nociones meramente literales de las cosas. Se tortura al educando con ejercicios de pura memoria y con exposiciones dogmáticas verdaderamente criminales. Es suficiente dar una lectura superficial a los programas de instrucción cívica y de moral, materias que persiguen un fin que se aproxima a los hechos, para convencerse de que ellas no pueden animarse en la voluntad del alumno como guías de la conducta. Esa convicción sube de punto cuando en la realidad de las clases, las encontramos traducidas en soporíferas lecciones de lenguaje o sermones "ex-cathedra". Si la escuela ha de atizar a la acción y a la experiencia, sobre todo en los primeros grados, se hace indispensable convertir en prácticos los estériles ejercicios nemotécnicos. Hace falta reducir, desintelectualizar los programas tras una severa revisión de los mismos, cuidando de caer en el extremo contrario.

Hay sensible falta de unidad ideológica en los fundamentos de la educación pública. No existe un cuerpo de doctrina que sintetice las bases de la instrucción. El fárrago de leyes y decretos, resoluciones que han venido reglando la orientación educacional, es de una vaguedad desoladora. Algunas leyes, y de entre éstas las más importantes, no responden al progreso pedagógico de nuestro tiempo. Han irrumpido en la escena de la vida social fenómenos nuevos no contemplados. Carecemos de una legislación escolar eficaz, y la que nos sirve de guía, si cabe llamarse tal, es un montón de disposiciones dispersas hechas en la medida de necesidades impostergables sobre la marcha de los acontecimientos. La Ley de Educación Gratuita y Obligatoria, no condice con las palpitaciones de nuestros días. Una nueva ley señalaría con más énfasis los fines fundamentales de la instrucción pública en un Estado democrático como el nuestro, sus caracteres expresamente declarados. En labores de esta naturaleza deben intervenir conocedores de la materia, en la conciencia de que se trata de cuestión de un magno interés nacional, sin máculas confesionales o partidarias. Con estas medidas, la escuela comenzaría a transformarse en organis-

mo viviente dentro del conjunto de instituciones necesarias para la vida, para dejar de ser el sitio del dogmatismo, contra el cual tanto se ha declarado, sin derribarlo, sin embargo.

La bibliografía didáctica nacional es pobrísima, lo que debiera llamar muy especialmente la atención de los directores oficiales de la enseñanza. Es imprescindible que sean los maestros los que escriban libros para nuestros niños, y reciban una eficaz ayuda del Estado en esta tarea, toda vez que se tenga la decidida intención de impedir la extranjerización espiritual de las nuevas generaciones que se opera al través de los libros extranjeros y de la ausencia de los nuestros; si se desea la construcción homogénea que resista a los tiempos, de una auténtica alma nacional, sin las amenazas que hoy sufrimos de la anarquía mental y del debilitamiento del civismo popular. No es suficiente fulminar con leyes o decretos las doctrinas extrañas que propugnan la dictadura y la violencia, las que, desde luego, podemos decirlo en alto, difícilmente han de tener entrada mediante el elemento docente paraguayo, el más patriota de que haya noticia. No tenemos sino uno o dos libros de historia patria al alcance de la inteligencia del niño; sin embargo, la historia y la geografía patrias encierran innumerables bellezas inexploradas por la didáctica.

Respecto de las obras históricas de Domínguez, Moreno, O. Yeary y Garay, bien están ellas en manos del maestro, no siempre en las de los niños, pues no están a su alcance con la claridad y la emotividad necesarias, lo que hace que en el terreno didáctico, sin negarles su valor científico o literario, den lugar a objeciones decisivas. La literatura para el niño debe ser adecuada para las edades, al medio, a las aspiraciones de nuestro ambiente, llena de candidez y claridad, con sabor de cuento, que presente simplificados los hechos y a la medida de los intereses propios de la infancia. Hacer lo contrario es hacer odioso el libro, insupportable la lectura que nada dice al espíritu, que no despierta idea ni sentimiento. Repitamos todavía, si se pretende dar realmente un carácter nacionalista a la enseñanza, he aquí un motivo

de reflexión. Puede corroborarse la pobreza de nuestra literatura didáctica con una limitadísima lista de autores paraguayos.

LA ACTUAL ESCUELA PRIMARIA ES ANTESALA DE LA FORMACION DEL PROLETARIADO INTELECTUAL

La escuela actual, orientada en un funesto sentido intelectualista, sólo es antesala para el estudio de las profesiones liberales. Esta orientación asume en las poblaciones campesinas un carácter disolvente. Terminados los estudios primarios, siempre que sea posible al padre de familia, afluye el niño sobre la capital y las ciudades; acicateado por un afán de perfeccionamiento que no puede satisfacer en el lugar de sus afectos, y carente de otros horizontes que lo aferran al suelo natal, acude a los establecimientos de enseñanza secundaria en persecución de un título académico que lo aparta definitivamente de los trabajos propios del campo, en el que quedan los que no han podido ir más allá. Se anula así a un factor social útil, creador de riquezas, formándose un elemento parasitario más. En consecuencia de ello, y a falta de escuelas técnicas, de artes y oficios, industriales, etc., se viene creando el pavoroso problema de la desocupación de un numeroso proletariado intelectual, proletariado en contradicción con nuestra capacidad y con los requerimientos del medio económico-social. Este es un problema cuya marcha hacia un estado crítico es necesario detener. Pronto la abultada población letrada y semiletrada que arrojan los colegios y universidad, gravitará pesadamente sobre la parte productora de la nación, y llegará fácilmente a constituir un seguro fermento de profundas disensiones, veneno de discordias y promesas de horas difíciles para la República. Esta falsa dirección de la escuela en los centros campesinos, decimos, asume características disolventes, pues por este cerrado camino, sumándose a ello la falta de estímulo para el adolescente que concluye sus estudios primarios, librado a su propia suerte, ayuno de una cultura apropiada a su medio, que le permita prosperar en

la vida y hacer prosperar el atrasado hogar campesino, se restan útiles elementos para el campo, impulsando, sin desearlo deliberadamente, el éxodo sobre las ciudades, cuyos centros de estudios colaboran eficazmente en la poco deseable tarea de deshacer (sin que tampoco esté en la intención de nadie) la personalidad del hombre del agro, substrayéndolo en su seno sin necesitarlo y creando, a pesar de todo, centenares de fallidos aspirantes a burócratas y resentidos sociales.

PLANES Y PROGRAMAS

En líneas generales, los programas de estas escuelas, sintéticos y unitarios, descansan sobre estas bases fundamentales:

1) El conocimiento y dominio de los factores que conservan la vida y promueven la buena salud; 2º) El conocimiento y dominio del medio físico-agrícola; 3º) El conocimiento práctico de todo lo que eleva y dignifica la vida doméstica; y 4º) El conocimiento y ejercicio de cuanto promueve la recreación material y espiritual.

Como se puede ver, estos programas, sencillos pero sustantivos, tienen la unidad de la vida misma y responden tanto a los más exigentes de la Nueva Educación, como a las necesidades esenciales de los pueblos nuevos que, como el nuestro, necesitan desarrollar su incipiente economía.

Las diversas ramas de la enseñanza se ajustan a cada una de las bases enunciadas. Los conocimientos de alimentación, higiene, vivienda, gimnasia, teatro, canto, etc., responden al primer objetivo. Para las demás bases, al lado del estudio de los elementos básicos de la cultura humana: lenguaje, aritmética, geografía, etc., se estudian científicamente los procesos de la producción agrícola, participando en ellos por el contacto diario con la tierra, el ganado, las aves, las abejas, etc. La asimilación teórica y práctica que se persigue en lo principal de la técnica agrícola, desde la desinfección de la semilla hasta la conservación de la cosecha; la horticultura, la avicultura, la apicultura, el combate de las plagas en los vegetales y de las enfermedades en los animales domésticos; la selección de especies, la práctica de las ventas; ade-

más de las prácticas de oficios e industrias rurales, hacen ya vislumbrar el objetivo de esta enseñanza que alternando con la lectura y el cálculo, con la práctica de habilidades industriales y trabajos agrícolas, responde al camino señalado para la Escuela Americana por el Tercer Congreso Internacional de Maestros, celebrado en la Habana en el año 1938, que en una de sus resoluciones establece que: "La escuela orientada hacia el desarrollo económico de nuestros países, debe educar a la niñez y a la juventud para dotarlas de una personalidad vigorosa y capacitarlas técnicamente para la edificación de una economía nacional".

De más está decir que, constituyéndose la escuela en un laboratorio de cultura rural, donde se trabaja, estudia y experimenta, donde todo es movimiento y actividad productiva, requiere para el cumplimiento de su finalidad los materiales y elementos que le son necesarios. La escuela adquiere las características de una granja, con tierras labrantías, corrales para aves, huertas y jardines, con materiales de industrias afines para la práctica de curtidos de cueros, de la conservación de carnes y frutas, etc. Por su plan, por su método y por su espíritu es más agropecuaria que enciclopédica, más práctica que teórica. En ella convergen actividades e iniciativas del poblado y ella se prodiga a la comunidad, convirtiéndose en centro rural de toda la vida mental del lugar. Es una escuela del campo para los hijos del campo; ella tiende a edificar y elevar el medio; infundiendo en los niños el amor a la patria, a la tierra y enalteciendo las labores habituales del agro, centro de la pequeña colectividad donde se ha elevado la escuela, irradiará su influencia por todas partes, abrirá vías interiores de comunicación, organizará a las gentes, les enseñará la técnica fácil de la colaboración y de la participación. Después, pensando en la patria, irá abriendo brechas hacia el mundo exterior y se convertirá en antena, sensible siempre a las influencias que de afuera lleguen. Así cumple esta escuela con la obligación que la más excelente doctrina pudiera imponerle. Intérprete acabado de este momento histórico, ella será un factor de integración nacional y avanzada de progreso.

El profesor Ramón I. Cardozo, hace poco desaparecido, en su "Ensayo sobre la Escuela Rural", clasifica en los siguientes grupos los ramos de la enseñanza: 1º) Los que se refieren al niño, sujeto de la educación; 2º) Los que se refieren al ambiente en que vive el niño; 3º) Los que se refieren a los medios de adaptación del niño al medio. Corresponden al tercer grupo los conocimientos de los medios de locomoción, de comunicación y transporte, y al estudio de las asociaciones como medio de realinear los fines de la vida, las cooperativas y mutualidades, el ahorro, la economía, las leyes fundamentales del país, la conducta personal y colectiva, el respeto a la dignidad humana, el amor propio y la opinión pública, etc.

Esta escuela para las gentes del campo, que promueve el mejoramiento educativo, social, higiénico y económico de la región en que se encuentre establecida, tiene por objeto la relación de una verdadera cultura en consonancia con el ritmo de la civilización, acelerando la retrasada marcha de la vida rural y suprimiendo las formas semi-feudales que aún la tipifican.

Esta escuela es la mejor vía de que pueden disponer los gobiernos para realizar campañas de protección a la infancia, para promover la introducción en el atrasado hogar del campesino de utensilios que faciliten el trabajo doméstico, para bregar en favor de la higiene de la escuela, del hogar y de la comunidad; fomentar el teatro escolar y comunal en los más interesantes aspectos.

La escuela rural, donde se estudia y se investiga a la vez, donde se escucha hablar de cultivo, de cooperativas, de arte, de conferencias y recreaciones culturales, es realmente un nuevo tipo educativo y una de las más felices creaciones

de la pedagogía, porque si el hacer educativo ha de abarcar la totalidad de la existencia, en la formación del hombre del campo esta escuela busca la integración del aspecto natural y espiritual de la vida.

Cuando comparamos este nuevo tipo de enseñanza para el niño del campo, triunfo de la ciencia y de la técnica pedagógica, con esta otra "escuela rural o inferior", que en número de más de un millar señala nuestra estadística, cuyo galpón rara vez tapiado, algunos bancos, una pizarra..... forman su mobiliario completo, un rubor de humillación y de vergüenza nos confunde frente a esta burla grotesca de la ciencia y de la cultura.

Nada que signifique un parecido, ningún rasgo que denote una analogía, antes bien, una distancia de época separa a esta concreción magnífica de la *NUEVA EDUCACION* de aquella otra escuela de rutina, de progreso retrasado y método sin rumbos.

Lógico es suponer que dadas las perspectivas que tiene la escuela que comentamos, surge la necesidad de la institución que dé el maestro que el campo demanda. El plantel de educadores que con claro sentido de su misión ha de crear la Escuela Nueva, deberá formarse en un nuevo tipo de Escuelas Normales, las Escuelas Normales Rurales. Plácenos imaginar al maestro rural enseñando la lectura y el cálculo, construyendo escuelas, trazando caminos, vacunando a las gentes, combatiendo las enfermedades, organizando mutualidades y torneos, ensayando el canto y el teatro, en fin, movilizándolo al niño y al adulto en la construcción de un campo más fructífero y más propicio para la vida del hombre.

Sobre una Donación para un Concurso

Con fecha 5 de junio de 1944, el Ministro de Educación de entonces, don Benjamín Claro Velasco, recibió una carta, firmada por "Un maestro" y fechada en la ciudad de Los Angeles, a la cual el remitente acompañaba un cheque por la suma de \$ 3.000, a fin de que el Ministerio abriera un concurso para premiar, en homenaje a la memoria de don Pedro Aguirre Cerda, los mejores trabajos en que se enaltecieran la chilenidad, el patriotismo, la grandeza de Chile, la dignidad, el honor, el orgullo de ser chilenos.

En la referida carta, el donante señala algunas normas para la organización del torneo por él patrocinado.

El Ministerio acogió con interés la generosa iniciativa y designó oportunamente una comisión para que redactara las bases del concurso. Abierto éste, se le dió toda la publicidad que fué posible, pero el resultado no correspondió a las expectativas de sus organizadores. En efecto, sólo se presentaron doce trabajos, de muy escaso valor, y varios de los cuales no reunían los requisitos exigidos.

En atención a esta circunstancia, el Ministerio, prácticamente, declaró desierto el concurso y procuró hacerlo saber al donante, valiéndose de funcionarios educacionales de Los Angeles, a quienes pedía procuraran averiguar su nombre, con el propósito de que él nos instruyera sobre cómo se debería proceder en vista de ese pobre resultado. Pero, hasta hoy, no ha sido posible ubicarlo, ni él, por su parte, ha procurado comunicarse con el Ministerio.

Para poner término a esta situación, el Ministerio pide a sus lectores que, si alguno de ellos tiene noticias de quién es este maestro, que no ha querido dar a conocer su nombre, le informé sobre estos antecedentes, a fin de que se comunique con la Subsecretaría, en la cual se encuentra en depósito la suma por él donada.

Si en un plazo prudencial no lo hiciera, se hará entrega de los tres mil pesos a la Escuela "Pedro Aguirre Cerda", recientemente inaugurada, a fin de que su Director los invierta teniendo en vista la finalidad recomendada por el donante.

La Enseñanza Normal, la necesidad de formar un nuevo tipo de Maestro y la Escuela Única de Pedagogía

EL carácter mutable de la escuela primaria, condicionado por la naturaleza cambiante de los hechos sociales y por el desenvolvimiento de las teorías pedagógicas que, en cada época, señalan nuevas normas y principios concordantes con el devenir social, reclama, en la hora presente, una mayor preocupación acerca del delicado problema de la formación del profesorado. Se hace necesario, desde luego, tender a la preparación de un nuevo tipo de maestro que, con amplia y sólida cultura general y profesional, esté capacitado para resolver, basado en una clara filosofía de la vida, los problemas que le presenta el mundo actual.

Todos los países están hoy preocupados de estudiar la mejor manera de organizar sus cuadros educacionales, y por todas partes aparecen soluciones que procuran poner en manos del niño los instrumentos más adecuados para su eficiente comportamiento social en el futuro, lo cual revela que se trata de formar en otros moldes al hombre de mañana. Sirva de ejemplo, a este respecto, el interesante proyecto de reforma educacional inglesa elaborado por Mr. Butler y patrocinado por Churchill y que, en líneas generales, además de coordinar las diversas ramas de la enseñanza, determina un significativo crecimiento de la escuela primaria, tanto hacia arriba como hacia abajo, en la forma que sigue: de los 2 a los 5 años de edad, se afirma la necesidad de mantener *escuelas de guarda* (*nursery school*); de los 5 a los 7 años, las *escuelas de párvulos* (*infants schools*), que vienen a constituir el primer grado de la educación primaria obligatoria; de los 7 a los 11 años, las *escue-*

las de menores (*juniors schools*), y de los 11 a los 15 ó 16 años, las *escuelas de mayores* (*seniors schools*). Además, junto con propiciar esta nueva organización de las escuelas, la reforma inglesa, como es lógico suponer, no ha descuidado la formación y perfeccionamiento del magisterio, importante proceso al que se asigna una atención preferente en ins-

Por **Humberto Vivanco Mora.**

titutos superiores de tipo universitario, ya que en cuestiones de educación lo decisivo es el maestro, el educador mismo.

“Si se aspira a una reforma o transformación radical del mundo de la postguerra, apunta Luzuriaga, hay que empezar por cambiar al hombre actual y preparar al hombre de mañana de otro modo que se ha hecho hasta ahora. Y ésta es función de la educación.” Es, pues, deber ineludible de los pueblos progresistas y democráticos buscar las mejores soluciones para el más feliz logro de este desideratum, de acuerdo con sus propios recursos, con la idiosincrasia de su pueblo y con la substancia espiritual dominante y auténtica de su propia cultura. Pero toda cultura adviértase bien, considerada concretamente dentro de determinados límites de espacio y tiempo, posee ciertas características, peculiaridades propias que constituyen lo que se ha dado en llamar su “historicidad” o “espíritu del tiempo”, como lo llamó Dilthey. Cada época de la historia de la humanidad presenta, en consecuencia, un sello característico. Nuestro tiempo,

que posee un sistema de recursos técnicos de potencia jamás soñado hasta hoy, está reclamando urgentemente el desarrollo de intensas fuerzas espirituales que sean capaces de elevar las categorías sociales y de fundar un auténtico orden nuevo basado en la justicia. La gran tarea social que las diversas naciones del mundo están llevando a cabo en este sentido afecta, de modo preferente, al magisterio, el cual debe superarse a sí mismo, si es que desea hacer frente con ventaja a sus pesadas responsabilidades. Todavía más: si quisiéramos caracterizar brevemente los rasgos predominantes de la actual humanidad— alcanzada por el “espíritu del tiempo”— tendríamos que convenir en que estamos viviendo una época de incertidumbre, un período de transición en que se advierte, por todas partes, una carencia de objetivos filosóficos perfectamente definidos, que permitan articular orgánicamente la cultura para orientarla y encauzarla sin vacilaciones hacia una meta cierta y determinada. Paradojalmente, pues, el “espíritu de nuestro tiempo” parece consistir, precisamente, en carecer de un espíritu definido. El hombre, colocado en uno de los trances más dramáticos de su historia, titubea y busca algún sólido apoyo que le garantice un mejor desarrollo y consecución de su destino. Pero esto no es todo, por cuanto es atributo y característica de nuestra época, también, una especie de ruptura del equilibrio jerárquico de los valores a favor de lo utilitario y económico. Atravesamos una época de desmesurado poderío técnico, lo que se ha traducido, subjetivamente, en un mal de carácter axiológico, que consiste en sobreestimar los valores instrumentales en desmedro de aquéllos que, jerárquicamente, ocupan rangos superiores. Este desequilibrio es tanto más grave cuanto que se carece— como antes se dijo— de fines últimos precisos. La extremada importancia de lo económico-técnico, libre de toda sujeción a instancias axiológicas superiores, ha llevado a la consideración, un tanto temeraria, de esos valores instrumentales como fin en sí mismos, lo que convierte a toda técnica en una fuerza ciega y peligrosa. Empero, para satisfacción y felicidad nues-

tra y de la humanidad, ocurre que, en el propio seno de este período de transición y caos, cobra forma, volumen y realidad una solución definitiva que no es otra que la cristalización, en todos los órdenes de la cultura, de una filosofía democrática revisada y superada a través de los últimos acontecimientos mundiales. Sólo en la teoría y práctica de la auténtica democracia, podrá el hombre encontrar el respeto y la libertad necesarios para su pleno desarrollo; sólo en su seno podrá el hombre cumplir su propia y honda esencia.

Las anteriores consideraciones hacen que asuma especial importancia la preparación profesional del magisterio, sobre todo si se considera la rapidez con que se suceden los hechos actuales. Por eso mismo, la Enseñanza Normal no puede permanecer en una actitud puramente contemplativa, al margen de la vida dinámica de nuestra época y preocupada tan sólo de ofrecer a los jóvenes una simple carrera más. El papel que ahora le corresponde es otro, y consiste en crear una nueva disposición espiritual en los maestros para elevar su personalidad al rango que les corresponde por la trascendencia intrínseca de su misión. En consecuencia, se hace evidente y necesaria la necesidad de provocar una revisión de los fines de dicha rama de la enseñanza, para destacar claramente sus problemas específicos y, mediante el cambio consiguiente de los medios educativos, hacer realidad el ideal de maestro que la comunidad nacional requiere para llevar adelante su destino y dar forma al tipo de hombre que la época reclama.

Tal tipo de maestro no puede ser otro que aquél que posea un espíritu dinámico, realizador, consciente dentro de su propio trabajo, una personalidad, en fin, capaz de vivir y realizar democráticamente los valores de la cultura.

Sin embargo, no podría plantearse adecuadamente la reforma de la Enseñanza Normal sin reconocer primero que, tanto su organicidad como su eficacia misma, dependen de la adopción de una sólida base filosófica. En efecto, todo maestro necesita orientar su acción

de acuerdo con una determinada concepción general de la sociedad y del hombre, y aún cuando no es legítimo tratar de imponer desde fuera una filosofía, todo sistema educacional, que es expresión de un pensamiento con caracteres de universalidad, debe hacer lo posible por encarnar profundamente en sus miembros no sólo sus ideales, sino que sus vivencias fundamentales.

Es indudable que la filosofía implícita en el sistema educacional chileno y, en términos amplios, en todo el organismo de nuestras instituciones, es la que pudiera llamarse *democrática*, es decir, aquélla que concibe a la sociedad y a las estructuras sociales como ordenadas alrededor de un centro superior que es la *persona humana*. En el concepto de *persona* se concilian, a nuestro entender, las exigencias sociales e individuales de la vida, por cuanto es ella la individualidad puesta al servicio de los valores que representan las finalidades supremas de la actividad colectiva del hombre. Cabe, pues, a nuestra educación, como objetivo esencial, favorecer el desarrollo de la personalidad, propósito que implica, como base previa y substancial, toda una reforma de la vida presente, especialmente en lo que respecta a las relaciones económicas y sociales que habrán de asentarse sobre una base racional que otorgue a todos los individuos igualdad de oportunidades, sin lo cual no podría existir, en rigor, justicia social y humana. Tales principios no pueden materializarse tampoco, sino en un ambiente de bien entendida libertad que permita a cada hombre determinar el curso de su propia vida.

Se comprende, entonces, que es indispensable comenzar por la formación de maestros que sean ellos mismos personalidades auténticas, sensibles a los altos valores de la cultura y capaces de provocar, con su ejemplo, la elevación espiritual de los educandos. Y, si se piensa que la personalidad es siempre una inseparable unidad en que se conjugan pensamientos, afectividad y acción, es preciso convenir en que la educación de los futuros maestros de nuestras escuelas primarias debe salir del estrecho marco en que ha estado hasta ahora colocada, para abrirse hacia un plano de verdadera universalidad

en las exigencias y en los estímulos. La formación cultural de los Normalistas debe ser, pues, completa, esto es, debe incluir preocupaciones filosóficas, científicas, artísticas y técnicas informadas por un claro sentido ético de la vida, de tal manera que, desde temprano, se sienta el joven en vivo y dinámico contacto con la realidad cultural. Naturalmente, semejante posición considera e incluye, como premisa insustituible, el carácter activo de los métodos que hayan de seguirse en este complejo proceso.

Las reflexiones precedentes, así como otras consideraciones y antecedentes que no es del caso detallar aquí, nos mueven a pensar que, en las actuales circunstancias, no sólo es recomendable, sino que se impone una reforma substancial, racional y científica de nuestro actual sistema de Enseñanza Normal, en la misma forma como ha sido realizada en otros países, muchos de los cuales no ostentan, si así pudiera decirse, mejores títulos y ejecutoria que Chile para hacerlo.

En efecto, las Escuelas Normales de nuestro país, por razones que no es del caso analizar en esta exposición, aparecen un tanto desligadas, por no decir preteridas, de las corrientes filosóficas y científicas modernas. Parece como si nos hubiésemos quedado retrasados, en la retaguardia, haciendo de parientes pobres, huérfanos de todo reconocimiento y consideración. Sin embargo, y a pesar de todo cuanto pueda decirse erróneamente acerca de este particular, las Escuelas Normales de Chile han realizado y continúan realizando, con todo honor, la noble tarea que les corresponde, la que, a nuestro entender, ha constituido siempre el más sólido fundamento de nuestra democracia y un timbre de orgullo para los destinos educacionales del país y de América.

Frente al hecho que comentamos, cobra en estos días enorme significado y trascendencia el laudable propósito en que se halla empeñado el Supremo Gobierno de la República en orden a crear la *Escuela Única de Pedagogía*. Si tal propósito prospera y se realiza, como es nuestro deseo, considerando el problema a la luz de nuestra exacta realidad educacio-

Descripción de Chile

Por Amanda Labarca

EN La vertiente occidental de los Andes, allí donde el arco del continente se convierte en aguda punta de flecha, allí se reclina la tierra chilena. La flanquean dos inmensidades. Por un lado, los Andes gigantescos, pétreos, nimbados de nieves ternas y de huracanes; por el otro, el Océano Pacífico.

Se diría que todo el país es un esfuerzo de la tierra por no naufragar entre las ondas: tan altas son las cumbres desde que se despeña, tan constante la fuerza de atracción de esas concavidades oceánicas que rugen a su vera.

Desde el norte hacia el sur la estrecha banda de tierra atraviesa todos los climas y todas las latitudes: desde el Trópico hasta las cercanías del Polo. Pero su trópico es fresco y sus tierras templadas son frías, porque los vientos que se despeñan de la montaña, llegan transidos de nieves eternas, y las brisas que soplan desde el mar, se estreman al calorío de la corriente de Humboldt, que baña las costas de Chile y que trae al equinoccio, el hielo de los abismos oceánicos.

Todos los climas y todas las formas de maridajes entre la tierra y los elementos. En el norte, la pampa salitrera sin una gota de agua y, por ende, sin un árbol, sin nidos, sin un ave, ni una yerba. Después, los valles transversales que serpentean de la cordillera al mar, cañadas profundas por donde corren hilillos de agua que prodigan feracidad pasmosa a las estrechas lenguas de tierra de sus riberas. Allí fructifica el naranjero, el aguacate, la chirimoya. Los higos se hinchan de miel, y las uvas dulces y sabrosas se transforman en vinos de consagrar. Estos cerros y valles transversales cierran por el norte el panorama de nuestra hondonada céntrica.

He aquí la cuna de la raza. El valle longitudinal, falda ondulante de la montaña que para defenderse de las olas se empina, antes de llegar al mar, formando la Cordillera de la Costa. Cuna de nuestra raza, en él se expande la historia patria. Allí se erigen sus capitales, allí late el corazón del país. Ningún paisaje le aventaja en variedad y en armonía de contrastes. Montañas nevadas, colinas verdequeantes, huertos dilatados en que florecen los durazneros, los perales, los cerezos y los manzanos. Todas las variedades de cereales, junto a las viñas. Dora el trigo en verano los lomajes suaves de las tierras sureñas. Y en los valles serranos el ganado padece bíblica y

abundantemente. Valle Central de Chile, umbroso y canoro de trinos, valle entrecortado por los torrentes que cantan brincando cordillera abajo, pródigo de fuerza motriz, de agua fecunda y de remansos en que los sauces bañan su verde cabellera y los álamos reflejan el alto orgullo de su ramaje, empinado como una lanza.

El agua vence en el sur a la tierra. Quebra el valle central en islotes cada vez más pequeños. Se desmenuza en archipiélagos. Y la cordillera se vacía en el mar en senos y fiordos profundos. Lucha encarnizada que atizan las tempestades, las ventiscas y el frío polar. Cordillera adentro hay que ir a buscar los valles en que pacen las ovejas. Hasta que ya al término de la América, las tierras bajas del Atlántico se asoman al Pacífico, y la Patagonia extiende sus llanadas cubiertas de nieve. Ya no queda nada de las tierras feraces y rientes del valle central, es el último reducto de la costra terrestre antes de agotarse en los mares antárticos, entre los horrisonos temporales del Cabo de Hornos.

Climas, productos, yacimientos los más diversos. Salitre, cobre, hierro y carbón vetean sus senos aún no del todo explorados.

Chile es todo eso, pero la cuna de su raza es el valle central. Allí deambularon los aucas antes que los hijos del Sol bajarán de las altiplanicies cuzqueñas. Allí encontró Pedro de Valdivia a los caciques indómitos. Allí se peleó durante tres siglos la interminable guerra de Arauco.

Los chilenos nacieron entre los descansos de esa lucha bravía. Connubio de india y de español en el siglo XVI; de mestiza y de soldado de los tercios hispánicos en los siglos XVII y XVIII. Los contingentes siempre necesarios y siempre renovados de milicianos españoles para la guerra de Arauco, blanquearon las venas cobrizas y han formado el pueblo nuestro, nuestra raza homogénea, activa y andariega, aventurera, audaz y con apetencia de inmensidades.

Cuando las crisis económicas asolan las urbes, tornan los hombres a los lavaderos clásicos del oro, desmenuzando entre las arenas. Cuando se desvalorizan los metales y el salitre natural, vuelve al agro fecundo que los espera con sus sembrados, sus pomaredas y sus jardines. Y cuando la suerte es esquivo, allí está el mar para ir, sobre cuatro tablas calafateadas en un astillero costino, a comerciar a los países hermanos.

Hacia la creación de una Pedagogía Nacional con Sentido Americanista

“El porvenir de la Medicina está en el estudio del terreno; formá, función, medio, adaptación, he ahí las directivas para nuestro arte en los futuros tiempos.— Mac-Auliffe. (“Los Temperamentos”).

El porvenir de nuestra educación está en el estudio científico e interpretación del niño chileno y su medio; de nuestra idiosincrasia racial, de nuestra geografía económica, social, histórica y climática, así como de nuestras posibilidades y más sentidos anhelos.

UNO de los maestros más eminentes del pensamiento contemporáneo lo es, si duda, Wilhelm Dilthey, el reputado catedrático que fuera de las prestigiosas Universidades de Breslau y de Berlín en los albores de este siglo y durante las postrimerías de la centuria pasada.

Sus esfuerzos por unir la pedagogía con la filosofía a través de sus famosas lecciones universitarias determinaron que las más grandes figuras del pensamiento filosófico se dedicaran también a los estudios pedagógicos con la profundidad y penetración requeridas. Su interés por la pedagogía está íntimamente inspirado por su actitud filosófica, al decirnos que toda auténtica filosofía desemboca en la pedagogía, agregando que la última palabra del filósofo... es la pedagogía, pues todo especular se realiza en el obrar.

En efecto, para Dilthey “la flor y el fin de toda moderna filosofía sería la *pedagogía en su más amplio sentido, como teoría de la formación del hombre*”.

Habitualmente, al referirnos a la pedagogía, hablamos de *Ciencia de la Educación*, asignándole de hecho este carácter y categoría, a veces sin mayor análisis ni alcance, por cuyo motivo conviene aclarar este concepto, meditando un poco sobre su verdadero significado.

Todos traducimos la palabra *ciencia* como *saber, conocer*, etc. por otra parte, son muchos los individuos que poseen un acervo respetable de conocimientos más o menos superficiales, dispersos y vulgares. Estos se diferencian en absoluto de los de aquellas personas que los

poseen en alto grado de intensidad y madurez, debidamente coordinados y jerarquizados, esto es, en perfecto orden en el plano superior de las vivencias.

Estos últimos conocimientos se distinguen o diferencian de los primeros por su profundidad y seguridad, por su perfecta asimilación al espíritu de quien logra asirlos.

Pues bien, debemos convenir, en consecuencia, que *ciencia* es el saber organizado —producto de una investigación

Por ISAAC GALVEZ ZUÑIGA
Inspector Provincial de Educ. de Linares

sería y de una ordenación sistemática—. Es, ni más ni menos, el conocimiento ordenado de todos los fenómenos naturales y sociales y de las relaciones entre ellos, sujetos a comprobaciones experimentales. Es por esto que las leyes y verdades científicas tienen carácter o validez universal y sus principios la consiguiente respetabilidad.

Corresponde a Herbart el honor de haber pretendido en su tiempo dar a su sistema una fundamentación científica, la que sólo fué posible más tarde, merced al avance arrollador y formidables descubrimientos de las ciencias durante la segunda mitad de la centuria pasada, período científico que hizo posible la renovación de los valores educacionales, dando a la Educación Nueva la categoría de una conquista científica de este siglo maravilloso. Ahora son muchos los pensadores que consideran la pedagogía co-

mo una ciencia del espíritu, incluso Dewey, quien agrega a este respecto que debemos tomar la idea de ciencia con alguna amplitud.

El proceso que denominamos Educación es un fenómeno primario e inherente a la vida misma; algo inseparable de la existencia humana, que radica en la misma naturaleza biológica del hombre que, al nacer, no podría subsistir sin la ayuda y el cuidado directo de los adultos, debido a las condiciones de desamparo e incapacidad en que el niño emerge a la vida, en condiciones tan distintas de lo que ocurre en otras especies inferiores de la gama zoológica, recibiendo el nombre de *infancia* este largo primer período de insuficiencia e incapacidad con que el ser humano inicia su existencia.

Cuanto menor es la infancia en los animales, más precarias son también sus posibilidades de educarse, existiendo una relación directa entre este período y el proceso de adaptación que llamamos educación. Desde los tiempos más remotos la educación se nos presenta como una función espontánea de la sociedad; mas, a medida que la sociedad crece y que el trabajo se organiza y subdivide y la cultura se desarrolla, la educación pasa a ser una fuerza consciente de inestimable valor; y de fenómeno o hecho natural inseparable de la existencia del hombre, se transforma en una actividad cada vez más sistemática y con propósitos deliberados, hasta convertirse en la *Institución Escolar* tal como hoy la concebimos.

La Historia de la Pedagogía nos da a conocer en forma definida las etapas que podríamos denominar: Empírica, Filosófica y Científica, encontrándonos en la actualidad en los umbrales de la Etapa Científica, cuyos primeros pasos vacilantes apenas hemos recorrido hasta hoy.

Es un hecho irredargüible que la pedagogía científica, ayudada por las ciencias auxiliares que le sirven de base o fundamentación, como la filosofía, la sociología, la biología, y psicología, ha comprobado que la formación del hombre tiene un doble origen, a saber: el Factor Endógeno en el cual radica el poder se-

leccionador de la especie, y, de otro lado, el Factor Exógeno, el cual ofrece el material para la formación de la vida y de un mundo propio.

En otros términos, el factor endógeno equivale a la *Herencia* y el exógeno al Medio Ambiente y, como sabemos, la herencia predestina y el *medio ambiente* realiza los destinos del hombre. Y frente a las rotundas afirmaciones de los "empiristas" y "nativistas", el criterio científico de hoy confirma que el desarrollo del individuo, así como los cambios y metamorfosis de su vida; en suma, su propio destino en el seno de la comunidad, dependen de la mayor o menor convergencia de estos dos factores fundamentales.

Por consiguiente, se puede sostener que la pedagogía empieza ya como ciencia a adquirir su relativa autonomía y si en verdad la Pedagogía Científica, según Claparede, "es el conocimiento o la investigación de las circunstancias favorables al desarrollo del niño y de los medios de educarle y de instruirle en vista de un fin determinado", bien puede afirmarse que la pedagogía encuentra su principio y su fin en lo humano como totalidad integral, valiéndose para ello de todas las ciencias que estudian y analizan los múltiples aspectos de lo humano.

La pedagogía aplica sus principios y experimenta, y tras un proceso de reajuste, acepta y reestructura sus postulados y doctrinas. Y como en toda ciencia, se distinguen en ella dos aspectos fundamentales: uno teórico y otro práctico o aplicado, pudiendo situar en el primero sus principios y leyes a igual que sus métodos específicos de investigación de las verdades y doctrinas que la constituyen, y en el segundo, la Técnica Didáctica, que se ocupa del fin práctico de enseñar más y mejor.

Hasta hoy nuestra educación se ha alimentado casi exclusivamente de la pedagogía extranjera, esto es, ha tenido como fuentes nutricias las experiencias e investigaciones hechas por extranjeros y aplicadas en pueblos extraños al nuestro en cuanto a condiciones raciales, ambiente natural y modalidades; ajenos a

lo que autóctonamente somos en realidad, con historia y geografía diversas; con aspiraciones, sensibilidad, intereses y anhelos distintos a los nuestros. Los "tests" extranjeros, apenas medianamente adaptados, han medido la capacidad de reacción de nuestros niños y en cuanto a normas, principios y leyes de la pedagogía, con validez general, no ha habido hasta la fecha un criterio profundo y perseverante capaz de haber propugnado un verdadero y eficiente proceso de readaptación a nuestra manera de ser, a nuestras capacidades específicas, modalidad racial, así como a nuestros valores e intereses efectivos, no obstante la donosa actitud y el espíritu progresista de nuestros educadores más connotados.

La pedagogía de nuestras Normales, que en el siglo pasado reconoció como raíz nutricia la savia generosa del pensamiento de Herbart y Rousseau, continúa ahora respirando por Dewey, por Decroly y por los más autorizados mentores espirituales de la pedagogía universal. Empero, ya es hora —a nuestro juicio— de echar las fundaciones para la creación de una Pedagogía Nacional a base de nuestros elementos vitales y de todo lo que auténticamente somos en cuanto a individuos y como nacionalidad, vale decir, definiéndonos como una pequeña porción de humanidad, acaso muy insignificante si se quiere, pero integrada en todo caso por territorio y población, con posibilidades no realizadas hasta ahora, con una tradición que nos colma de orgullo y con una gama infinita de estímulos propios en todo sentido e intereses específicos bien diferenciados.

Como alguien lo ha dicho muy bien, necesitamos que Chile tenga por sobre todo fe en su destino colectivo, y hoy día el mayor obstáculo para ello es que no tenemos rumbos de fondo ni inquietudes que enfervoricen nuestros corazones y nos desgastamos, por esto mismo, en peripecias contradictorias y en pequeñas realizaciones intrascendentes. Porque un país, para galvanizar positivamente sus energías realizadoras, necesita que su elemento humano sienta con claridad y justeza la presión estimuladora de dos grandes fuerzas: 1) Las fuerzas mora-

les que arrancan del fondo de su sangre, de su historia y de su psicología, y 2) Las fuerzas materiales que emanan de su tierra. De entre estas dos fuerzas debe surgir un gran tema de fondo, capaz por sí solo de darle fe inmovible en su destino histórico a la colectividad como tal, como ha ocurrido en todos los pueblos que han hecho historia en el mundo.

Contrariamente a otros países, Chile posee una extraordinaria geografía que supera al sentimiento nacional del pueblo que lo habita, según la gráfica expresión de Benjamín Subercaseaux, y por efecto de la formación que ha recibido solo siente el orgullo de ser chileno, pero no el emocionado e infinito placer de serlo por el inmenso privilegio que, prodigamente, nos ha concedido la naturaleza en la maravillosa integridad de nuestro territorio.

Por otra parte, Gabriela Mistral nos advierte que el hombre de América debe en verdad muy poco a sus países en cuanto a nutrición espiritual que debe buscar en fuentes nutricias del Viejo Mundo, mientras que el europeo debe a su Continente la masa fabulosa de cultura acarreada por la marea de las generaciones pretéritas. En efecto, es bien poco lo que el Nuevo Mundo nos entrega al nacer. Empero, cuánto nos regala en recompensa la múltiple y voluptuosa generosidad de la tierra grávida para hacernos perdonar aquella indigencia de cultura que heredamos.

Especialmente, en Chile hay urgente necesidad de tomar conciencia de nuestra tierra sin olvidar jamás que la vida toma modalidades diversas y específicas según el lugar en que la vivimos (el hombre es lo que el paisaje que habita), por cuyo motivo y partiendo de nuestro elemento vital: el Niño, de nuestra prodigiosa y disímil unidad territorial, estimo que debemos ir hacia la creación de una pedagogía chilena con sentido continental, como el medio más eficaz de afianzar nuestros valores en esta hora de radical transformación, a objeto de mejorar en forma eficiente y generosa nuestra entrega o aporte al más puro ideal panamericano que hoy se propugna.

Con metas profundas y bien definidas en la armoniosa conjugación de nuestros elementos humanos y materiales, estaremos en mejores condiciones de defender los sagrados intereses de la Democracia Universal bajo el imperio de las Naciones Unidas y de la nueva estructuración del Derecho Internacional, acordos con

los esfuerzos mancomunados de todos los hombres libres del mundo, que en esta hora de reconstrucción de la Humanidad no anhelan otra cosa que el advenimiento de una Era de Paz, de justicia, de libertad, prosperidad económica y de leal y efectiva fraternidad.

I. G. Z.

BIBLIOGRAFIA:

Dilthey.—“Fundamentos de un sistema de Pedagogía”.

L. Gómez C.—“Apuntes de Técnica Didáctica”.

B. Subercaseaux.—“Chile o una Loca Geografía”.

“Revista Occidente”—Noviembre de 1945.

J. Roura-Parella.—“Educación y Ciencia”.

La Enseñanza Normal, la necesidad...

(De la pág. 361)

nal y de nuestras efectivas necesidades que, obvio es decirlo, no son las mismas que ofrecen otros países, hay razón para suponer que tal paso habrá de beneficiar ciertamente a la República. Y en cuanto se refiere a la incorporación de la Enseñanza Normal como parte integrante del nuevo sistema, se nos ocurre que es previo considerar dos hechos importantes que condicionan el problema: 1º.— lo que significan las Escuelas Normales del país con relación a su volumen material y humano y su rico contenido espiritual; y 2º.— la dolorosa experiencia de 1929, cuando dicho servicio dependió de la Uni-

versidad de Chile en forma transeúnte y postergada. De consiguiente, los beneficios que la Enseñanza Normal logre esta vez, dependen muy seriamente de la mayor o menor importancia que se atribuye a los alcances que dejamos enunciados, los cuales, si son considerados debidamente, tendrán el mérito y la virtud de dignificar la carrera de maestro primario y de terminar con las odiosas categorías existentes en el profesorado nacional que imponen a aquél una especie de *capitis diminutivo*, que lo condenan a servidumbre de cuerpo y espíritu.

H. V. M.

Descripción de Chile

(De la página 362)

Maridaje de roca, de nieve montañesa v de los caminos oceánicos, amplios, dilatados y de infinitos horizontes, que nos llaman a cada momento con el arrullo de sus olas, connubio de araucano indómito y de español que se obstina por rendirlo durante tres siglos, mezcla de elementos y razas potentes, ¿qué nos tendrá reservado el destino si no le deseamos?

La historia de la República es aún niña. Estos países de América son como adolescentes plenos de energías y posibilidades infinitas. Quiera el cielo que hombres y mujeres de estas tierras sepamos vivir en concordancia con esas posibilidades.

A. L.

Locuciones Populares

Por **Roberto Vilches Acuña**

NUESTRA LENGUA supera acaso en mucho a otras en el número de refranes, aforismos, frases hechas y locuciones modales que el pueblo pronuncia espontáneamente y aplica con acierto en la charla cotidiana, porque la tradición ambiente le enseñó en forma viva su uso, aunque no siempre la razón de su origen, de su significación primera. De esta suerte Sancho Panza usaba los dichos y refranes en su lenguaje prototípico del estilo popular y tan sin tasa, no obstante la censura que por lo mismo le hiciera su amo, por más que a veces cayeran —según decía el escudero— “pintiparados como peras en el tabeque”. Malara en su *Inventario* y modernamente Sbarbi, Caballero y tantos otros paremiologistas, desde Santillana, los han recogido en apreciable cantidad. Su mayoría no necesita explicación y como anónimos que son, carecen de historia, tales como: “En casa del herrero, cuchillo de palo”; “dar palos de ciego”; “formar castillos en el aire”, etc... Empero, hay numerosas locuciones que diariamente andan de boca en boca, prestando colorido a la lengua, sin que las gentes se expliquen la razón de su origen y sin que haya diccionarios ad-hoc que las registren. Veamos algunos ejemplos, a modo de contribución a un futuro inventario de expresiones de este tipo.

Estar al pelo.—A menudo se dice en el lenguaje familiar “está al pelo” para denotar que algo se halla listo, en disposición exacta para tal o cual función. El origen de esta frase dice relación a las primeras escopetas que funcionaron con gatillo en vez de los mosqueteros con mechas. Se decía, en efecto, “está al pelo” para significar que el gatillo estaba en disposición de golpear y tan sensible como para ser movido con la leve tirada de un cabello. Y a propósito de pelo, viene al caso la expresión “gente de

medio pelo”, tan corriente en la vida social. Los odores que representaban en la Colonia a la gente de la más alta alcurnia que llegaba a la América, distinguíanse por sus altos copetes (cope-tudos) y por sus pomposas pelucas (pelucones), en contraposición a los siervos y a los negros esclavos, de cabellos cortos. De aquí nació, precisamente, la expresión de marras, “gente de medio pelo”, para señalar a la gente plebeya cuyo linaje no era de pelucones y tampoco de siervos de pelo corto.

Gato encerrado.—En las novelas picarescas españolas de la Edad de Oro se lee repetidamente que muchachos de la vida pícaro robaban gatos, ora en la plaza de Zocodober, ora en un coso de toros. En efecto, decir gatos era nombrar los bolsos hechos con cueros de estos animales y en los que las damas y caballeros guardaban no sólo dinero, sino también cartas privadas y otros efectos personales. Por eso, cuando un bolso de éstos era escondido en una arca o en un bragueño para evitar que su contenido sufriera la profanación de los intrusos, se decía que “había gato encerrado”. No se trataba, pues, de un animal vivo, sino muerto, tan muerto como el chivato de cuyo cuero se fabricaban, igualmente, en América, durante la Colonia, las talegas para guardar los reales y las blancas. De aquí procede, por tanto, la expresión “pagar chivateado”, o sea, pagar con dinero “sonante y contado” que se sacaba de dichos bolsos.

Bienaventurados los pobres de espíritu.—Estas palabras de Cristo no tienen para muchos una explicación adecuada, porque se dice vulgarmente que es pobre de espíritu el individuo de poca capacidad intelectual. Mas, en tiempos de Cristo, la riqueza espiritual consistía en el exceso de artificio mental, en el refinamiento de hipocresía y de maldad. Y fué,

precisamente, por este motivo por el que Cristo no buscó discípulos para propagar su doctrina entre los fariseos, sofistas y escribas, sino entre los "pobres de espíritu" y entre los ricos de fe, hallados por él en el ambiente de pescadores y de gente del pueblo.

Se quedó para vestir santos.—El origen de esta locución de tono humorístico que alude a la mujer solterona, se debe a que en los conventos españoles de mujeres de los pasados siglos, particularmente del XVI y XVII, cuando el arte de la imaginaria religiosa estuvo en su apogeo, las asiladas en los conventos, en gran parte hijas de hidalgos pobres, se dedicaban, entre otros menesteres, perdidas las esperanzas de conveniente matrimonio, a hacer vestidos para los íconos de piedad que constituyen hoy verdaderas piezas de museos. Y ya que hacemos alcance a los internados conventuales, se nos vienen a la mente, por una suerte de asociación de ideas, algunas locuciones más que dicen referencia al ambiente religioso, locuciones que así como las anteriores, si bien es verdad que se usan casi siempre en acertada forma, en cambio la razón misma de su procedencia es desconocida por la generalidad de los mismos que las aplican. He aquí algunas más:

Trabajar para el obispo.—Esta locución que se usa para indicar que una persona trabaja sin alcanzar recompensa de ninguna clase, ni aun expresiones de agradecimiento, se debe al criterio egoísta de algunos soberbios prelados que estimaban que las gentes de sus diócesis debían trabajar para ellos de balde y sin recibir, siquiera, una frase de reco-

nocimiento por un favor que hallaban duro de reconocer, resabio acaso de la soberbia castellana, de aquélla del Conde Lozano, sintetizada en esta versión de su pensamiento:

"Todo noble y principal
ha de saber acertalla,
mas si la acierta mal,
defendella y no enmendalla".

Tener mangas anchas.—Se dice con mucha frecuencia que fulano o sutano tiene mangas anchas, para denotar que es poco escrupuloso en cuestiones de conciencia. Este modismo tan español tiene su fundamento en la socarrona observación del pueblo que veía en el disipado vivir de los frailes censurados por el Arcipreste de Hita y más tarde por el Concilio de Trento, directa relación entre el ancho de las mangas de sus hábitos con la conducta liviana, poco edificante, que mantenían sin mayor recato.

La docena del fraile.—Es la docena aumentada, es decir, la cantidad de trece, expresión que bien podría aplicarse en el mercado como forma de solicitar la yapa o añadidura. Su origen hizo prístinamente alusión a cosas de religión. En efecto, se fundó en España una orden religiosa, cuyos miembros debían ser siempre trece, "justos y cabaes", en recordación de los doce apóstoles más Jesucristo. Y así, cuando uno de los religiosos fallecía, inmediatamente la docena era aumentada, mediante la ordenación de un novicio.

R. V. A.



Adolescencia y Plasticidad

(De la pág. 352)

II.—LA FAMILIA Y LA PLASTICIDAD DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia, además de ser objeto de observación por parte de psicólogos y educadores, lo será también por parte de los padres, quienes, frente a los cambios que se originan, no solamente son incapaces de tomar actitudes adecuadas, sino que con su incomprensión llegan a producir, inconscientemente, en el alma de sus hijos, perturbaciones cuyas consecuencias no logran alcanzar.

Desgraciadamente, el problema que engendra se pone en evidencia cuando ya finaliza, por la preocupación tardía que la conducta inestable del sujeto provoca en los progenitores.

El ambiente de la casa, que constituía el mundo de la infancia, es cada día más limitado para el adolescente; ninguna de las satisfacciones que busca con temor, es alentada. Una diferencia profunda se establece entre él y los suyos, se siente extraño, incomprendido e injustamente tratado.

Si cuando niño su vida se hallaba regulada por el adulto, si se sometía aún protestando a la moral impuesta por éste (quien decidía lo que era bueno y lo que era malo) al llegar a la adolescencia, junto con esa moral fundada en el respeto a los mayores, aparece otra, surgida "en la colaboración con los camaradas y asentada, por lo tanto, sobre el mutuo respeto entre seres de idénticos derechos. A medida que el niño crece, la primera moral impuesta por la coacción del adulto va siendo desplazada por la segunda, inspirada en la cooperación con los iguales".

Su conducta es el reflejo del divorcio de ambas morales; en vez de seguir acatando las normas que le vienen del hogar, trata de seguir las propias que responden a su deseo. "Soberano sí. Subordinado no".

Con estas manifestaciones comienza el camino de la rebeldía, que es la tendencia a eludir la protección de la familia para lograr la propia autonomía.

Creemos oportuno intercalar la auténtica opinión de una jovencita (cuya interesante correspondencia poseemos íntegramente), quien, en una carta dirigida a una amiga, se expresa así: "...Además, dices que quieres saber las relaciones entre mi padre y yo. Bien, lo reconozco, es muy bueno conmigo; te dije que sería capaz de cualquier sacrificio por agradarme, pero sucede que he "heredado" su mismo carácter y no nos toleramos nada: yo no permito que me haga una observación, me creo lo suficientemente capaz como para desenvolverme sola..."

¡Cuántos adolescentes habrán sentido este impulso de independencia, de evasión, para vivir de acuerdo a sus propias convicciones!

Los padres y principalmente la madre, que tiene para esto una sensibilidad afinada, se asombran de la rebeldía que de pronto descubren en sus hijos otrora dóciles, y los conflictos se acentúan más cuando se los trata como a criaturas pequeñas; el exceso de cariño con que se les rodea, no hace más que exasperarlos.

"Mi madre —escribe André Gide— tenía una manera de quererme que me ponía los nervios de punta y que a veces conseguía hacerla odiosa. Imaginen ustedes lo que puede llegar a ser para un muchacho una solicitud siempre en acecho; un consejo ininterrumpido sobre los actos, los pensamientos y los gustos, sobre la elección de una tela, una lectura, del título de un libro".

Verdaderamente, nada enoja tanto al joven como que lo consideren un niño; el muchacho se vuelve díscolo e irrespetuoso, y la joven impertinente y despiadada, y si así reaccionan es porque en el fondo aun no lo son.

A pesar del cariño que profesan a los padres y el apego a la casa, a pesar de las ligaduras que los atan al suelo en que han nacido, la vida doméstica les cansa y les fastidia.

Así se expresa la adolescente mencionada, en otra de sus cartas: "Estoy des-

de hace tiempo, hoy más que otros días, completamente abatida, cansada; en una palabra, quisiera dormirme y que pasaran muchos, muchos años para que cuando volviera a la realidad fuera todo distinto, gente nueva, yo no sé, pero es un cansancio de todo lo que me rodea; quisiera dejar que las cosas se sucedieran unas a otras sin tratar de mejorarlas, ni detenerlas; yo no sé cómo explicarte; en una palabra, estoy en una época que todo me cansa, me fastidia, desearía encontrarme en un lugar en que no hubiera nadie, nada; tal es así que en casa hablaba poco, ahora ni eso. Espero que pase pronto este hastío tan grande, porque de lo contrario no sé qué podré hacer para que resulte mejor”.

En esta edad en que el sujeto tiene ideas propias y analiza las ajenas, en que despiertan los ideales, no es raro que la atención se concentre en sí mismo, surgiendo de este aislamiento una profunda amargura contra aquéllos que hasta ese momento le han señalado la forma de vivir, de los cuales depende financieramente y que pretenden intervenir en la elección de la carrera o profesión, o vigilar los nacientes amores.

Para Spranger, el conflicto entre padres e hijos no sólo se explica por la edad y el ritmo de vida, sino que en cada generación hay un nuevo espíritu que con todo empeño quiere cumplirse; la vida hecha que recibe el joven de sus padres es forzosamente aceptada, pero no gustada; “lo no creado vindica su derecho a la existencia”, de ahí que la rivalidad de las generaciones nace del ímpetu de la vida no vivida.

A veces, suele suceder que la fuerte personalidad de los progenitores inhibe de toda lucha interior; a los que se habitúan a que se les indique el camino les es imposible por sí mismos resolver la conducta que han de adoptar, porque desconfían de sus propias fuerzas.

La mayor parte de los adolescentes tratan intuitivamente de escapar a esa influencia “para salvar su evolución y solidez”.

Como corolario de la exposición que acabamos de hacer, ubicamos aquí el “retrato” de un adolescente que estamos observando desde hace tiempo y cuyo conocimiento completamos con los datos

que nos ha facilitado un miembro de la familia.

Jorge tiene quince años, es estudiante del colegio “Nacional Buenos Aires”. Es alto, delgado, de rasgos delicados; su nariz aguileña un tanto pronunciada constituye su principal obsesión, aunque en conjunto posee un lindo tipo.

Es hijo único de un hogar de mediana posición económica donde no se escatiman esfuerzos para rodearle de bienestar y satisfacer sus muchas exigencias. Naturalmente alegre, canta, ríe, juega, imita con genio a los actores que ve o escucha, requiriendo la continua atención de los suyos.

Se preocupa seriamente de sus trajes, elige con cuidado los complementos del vestir: sombreros, corbatas, pañuelos, etc.; permanece horas enteras frente al espejo, se cree feo y como teme caer en ridículo, observa sus maneras y gestos; es común verlo llegar de la calle e ir directamente a contemplarse, “porque algunas personas se burlaban de él”.

Si nuestro joven no se cree Adonis, sueña en cambio que es Hércules; hace alarde de fuerza, abraza bruscamente a su madre, desea luchar con el padre, levanta pesados objetos; todo esto, agregado a la preocupación constante de afeitarse (aunque es casi lampiño), como el uso frecuente de términos “lunfardos”, le hace pensar que es ya un hombre.

Es característica su insensibilidad hacia la familia; escaso lugar, aparentemente, ocupan los afectos de esta índole; es desconsiderado e irritable con los padres; sus modales no sólo son bruscos, sino groseros; parecería que cuando se le dirige con el gesto insolente, está haciendo una concesión; todo lo que dice lleva el sello de una orden o imposición. Si le reprochan estas actitudes altaneras, culpa de ellas a sus progenitores, pues expresa que fuera de la casa “es simpático y agradable, pero al penetrar en ella siente tal fastidio, que lo predispone ya para la conducta que adopta”. Por eso se aísla dentro de su cuarto, especie de santuario al que siempre cierra con llave, prohibiendo sea profanado.

Sus intereses son múltiples y variados; durante un breve período la atención se fija en “club” (recorrió varios); dice a su madre con argumentos convincentes,

pues razonamiento y dialéctica no le faltan, que "debe hacer gimnasia y natación para desarrollarse". Más tarde es "la bicicleta el mejor deporte". Después surge el deseo de poseer una carabina y un cuchillo de monte "para salir a cazar"; ya en posesión de los dos objetos, tuvo días de entusiasmo febril, ora apuntando, ora probando el filo del cuchillo, o bien paseándose seriamente a lo largo de la casa con ambas armas, como si montara guardia.

Por supuesto el entusiasmo fué pasajero; lo reemplazó la cuena primero y la flauta después, es decir, pleno auge filarmónico, y no es breve el tiempo que nuestro adolescente pasa estudiando este último instrumento para arrancarle algún sonido.

¿Coincidirá este interés con su más reciente amistad, el compañero de escuela que practica violín?

Detengámonos en esta relación, Jorge, profundamente egoísta y preocupado por satisfacer su yo, al que exalta y antepone a todo, siente admiración y cariño por Enrique, un adolescente de diecisiete años, inteligente, despierto y equilibrado. Piensa que todo lo que hace su amigo está bien, no acepta que la familia lo censure, dice enfáticamente: "Si Enrique lo dice está bien. Es como debe ser. Yo le debo mucho a él".

Analicemos nuestro sujeto: ¿por qué esa hostilidad y rencor hacia el hogar?

Creemos ver en esto la natural reacción de rebeldía ante la actitud incomprensiva de los padres, especialmente de la madre, quien, con su excesivo cariño, mal entendido, le educó permitiéndole los menores caprichos, pero adhiriéndose a su persona en forma tal, que le impidió la más leve tentativa de independencia. Se establece hoy en él una lucha entre el deseo de emanciparse de esa fijación familiar y el de gozar de libertad.

Lo hemos comprobado en un simple hecho: los primeros días que se le otorgó permiso para concurrir solo al cine o pasear con los amigos, invariablemente cada media hora llamaba por teléfono a su madre para asegurarse si permanecía en la casa, por el temor invencible de no hallarla a su regreso.

Además, sus desplantes y audacias domésticas no nos engañan; bajo ellos vemos el "sentimiento de inferioridad",

que se manifiesta en el temor por el juicio ajeno; de ahí su esmerado cuidado en el arreglo personal, de ahí el miedo de que sus amistades o las autoridades del colegio conozcan a sus padres, a los que halla terriblemente vulgares.

Pero las causas de estas inquietudes, zozobras y desvelos interiores, de esta conducta irrespetuosa, a veces hostil e intolerante, de este alejamiento del círculo familiar, ¿por cuántos padres son advertidas?

Aterra pensar el desconocimiento absoluto que acerca de estos problemas hay en los hogares; los padres que los intuyen se desconciertan y no saben qué actitud adoptar; los que los ignoran, continúan sometiendo a los adolescentes, como cuando niños, a normas de vida rígida, a tal dependencia psíquica que inhiben la naciente personalidad.

¿Cuántos beneficios aportaría la divulgación de textos, como "Cartas a una madre", del Dr. Wilhelm Stockel, cuyo valor puede apreciarse porque expresan en lenguaje corriente las verdades más científicas! ¿Cuántas ventajas se lograrían organizando conferencias o cursos a cargo de psicólogos y educadores competentes para enseñar a los padres a enseñar a sus hijos! Se evitarían las pequeñas tragedias familiares, a veces lo bastante importantes como para trascender hasta el final de la vida misma.

La familia comprendería, entonces, que el fino "sentimiento del honor", característico de estos años, puede ser el poderoso autorregulador que ayude al sujeto a mejorar y superarse; que una palabra o un gesto airados, pueden provocar una honda crisis; comprendería las rebeldías de los adolescentes como fenómenos que se producen necesariamente a tal edad, y nunca los interpretaría como violencia u obstinación; comprendería, como Stanley Hall, que el niño vuelve ahora a quedar reducido a un estado de naturaleza pura, desamparado, necesitando no sólo guía, sino protección, porque se mueve en un medio interno y externo inexplorado; y los padres comprenderían por fin que si la vida ha vuelto a colocarse sobre sus rodillas, es para que intervengan en el momento propicio y le ayuden a vencer las dificultades que se presentan en su camino.

Pero esta intervención requiere una actitud especial; el padre consciente tendrá presente que no puede ni debe modelar a su imagen y semejanza lo que tiene entre manos, sino extraerá de ese ser plástico, lleno de posibilidades, lo mejor de sí mismo, respetando la nueva personalidad y favoreciendo su desenvolvimiento.

III.—LA SOCIEDAD Y LA PLASTICIDAD DE LA ADOLESCENCIA

El adolescente, al ponerse en contacto con la sociedad, experimenta lo poco que realmente significa, porque presiente que la nueva estructura en que penetra es completamente distinta a la que lleva consigo, al iniciar su primer movimiento de emancipación fuera del círculo familiar o de la vida infantil.

¿En qué consisten estas diferencias, que no sólo le impiden adaptarse, sino que le hacen padecer?

Vamos a indicarlas, siguiendo el criterio de Spranger:

a) La sociedad es algo terminado, completo, evolucionado, donde todo se halla sometido a reglas, desde el derecho establecido por el Estado, hasta los usos, costumbres y trato social.

b) La sociedad conduce hasta tal punto la división del trabajo y la especialización, que no le permite cumplir la vida tal como la desea, pues es algo inherente a su naturaleza la imposibilidad de desintegrarse interiormente. La sociedad solicita a los individuos en un aspecto determinado; en cambio, el ansia del joven "se dirige con más intensidad a la total comunidad de existencia, que al fugitivo contacto para éste o aquel fin". Por eso no está en condiciones de intervenir en grandes asociaciones; anhela una unión personal, pudiendo hallarla en un solo ser o en un pequeño círculo donde cada uno actúe y haga sentir el peso de su individualidad, pues lo único que interesa es ser comprendido como totalidad.

c) El órgano social se fundamenta en complejos supuestos históricos; el adolescente no se siente inclinado a venerar lo histórico; lo hemos visto, generalmente combate el espíritu tradicionalista y pretende innovarlo todo; si tiene pre-

ferencia por la historia es para dar libertad a su imaginación, pero no por reconocer su influencia sobre la sociedad.

d) La sociedad es materialista, carece de poesía; él ha soñado con un mundo mejor, más romántico, menos realista; se salva a veces de esta realidad que no quiere ver y le perjudica porque introduce en su mundo la fantasía que extrae de las lecturas, del cine, del teatro, etc.

La oposición entre ambas estructuras es profunda.

Descubre también que existe una gran distancia entre lo que la sociedad exige y lo practica; su moral intransigente considera como una grave falta de rectitud que pretenda de los otros lo que ella no cumple. Desilusionado de la actitud hipócrita que encuentra en las personas indiferentes, como entre los más allegados, cual juez implacable dicta la sentencia: aislarse, para emanciparse de esta falsa moral.

Pero este repudio por los cánones sociales no logra llevar la tranquilidad a su espíritu; aunque siente desprecio por la sociedad, le atraen su poder y superioridad, prefiriendo conquistarla e imponerse.

El impulso de querer valer, es el que hace comprender mejor el variado juego de las relaciones y de las luchas sociales; este anhelo es tan primario como el instinto de conservación; puede ir de lo más generoso a lo más egoísta; sus orígenes se presentan ya en la infancia, en la terquedad y en el sentimiento de consideración hacia la propia persona; más adelante, en el sentido social del honor, o en la ambición de elevarse sobre los demás.

El adolescente pretende hacer notar su personalidad y comienza por impresionar con su aspecto exterior; sabe que lo miran, pero desea que así lo hagan; logra destacarse por su estudiada elegancia como por la actitud contraria, descuido en el vestir o displicencia en los modales, como si quisiera mostrar que el medio en que actúa le es completamente indiferente.

Su plasticidad se manifiesta también en la contradicción entre los valores subjetivos (del propio yo) y los objetivos (de la sociedad); cada una de estas

esferas se empeña en atraerle a sus filas. Si una clama que haga su voluntad, que realice su vida, que trace su destino, la otra que se subordine, que se sacrifique al medio social. Cada una se presenta con tanta crudeza, con tal ímpetu, que temporalmente rechaza la contraria para dominar plenamente. Pero la necesidad de buscar su unidad lleva a nuevas vacilaciones, lo que hace decir a Stern: "entre la "yoización" y la "desyoización" no se puede encontrar aún la reconciliación", y en tanto no se supere esta antítesis, continúa siendo un adolescente.

Hemos anotado ya que en la primera etapa de la adolescencia los sujetos presentan una marcada disposición para aislarse, pero el desarrollo y fijación de esta tendencia crean tipos originales y misántropos que terminan por perjudicar a la sociedad.

De allí, que ésta tenga una tarea: combatirlos, cultivando el instinto social y la facultad de incorporarse a la colectividad.

¿Cuáles son los medios más eficaces para asegurar la inserción de los adolescentes al medio?

Debesse, en "La crise d'originalité juvénile", los reduce a tres:

a) **La creación de un ambiente juvenil con vida propia y amplio margen de actividad.** Esto se lleva a cabo en instituciones cuya finalidad es la práctica de los deportes, turismo o scoutismo; aquí actúan en un ambiente que ellos mismos han creado; aunque carezcan de comodidades satisfacen sus gustos; la responsabilidad es desarrollada en muchas formas distintas. El ser en formación aprende lo que es más importante, a ser humano entre seres humanos, encontrando amigos e ideales fuera de la familia sin perder el contacto íntimo con ella.

b) **La escuela para asociarlo a ella misma y a la vida.** El medio escolar no es tan sencillo de organizar para que el adolescente tenga cabida en él, pues su acción está limitada por los que lo dirigen, quienes no le permiten intervenir sino en pequeña parte.

Debesse sugiere que se destaque de los cursos superiores (principalmente en los internados) un representante, para que plantee ante las autoridades

las necesidades de los estudiantes y defienda sus derechos.

Si esto es difícil de realizar con nuestro sistema de enseñanza, pensamos que un rol semejante cumplen las llamadas "asociaciones de ex-alumnos", que sin participar directamente en el gobierno escolar, dan oportunidad para que se practique el espíritu de iniciativa. Redactar estatutos, enunciar los propósitos de la institución que se crea, elegir autoridades, fundar bibliotecas, organizar actos culturales y excursiones, etc., son ensayos que ponen a los adolescentes en contacto con la vida.

c) **La posibilidad de relacionarlos con los adultos, confiándoles empleos o algunas funciones sociales.** Se observa en las regiones industriales de Francia —dice el autor recién citado— un excelente medio para favorecer la adaptación del sujeto al ambiente.

Durante la época en que los adultos toman su descanso anual, gran cantidad de estudiantes solicitan empleos en usinas, fábricas o reparticiones públicas, adquiriendo una experiencia valiosa que ni la familia, ni la escuela, ni los viajes, les dan. Cumplen así el deseo de aportar una ayuda a los suyos con el producto de la habilidad o talento, tienen oportunidad para apreciar el valor que se atribuyen y para descubrir la vocación.

Encargarles servicios de asistencia social o de higiene, como lo hacen los "boy scouts", no es apurar la madurez, sino facilitar la ocasión para entrar en cualquier momento en trato con los hombres.

Antes de finalizar este capítulo, creemos necesario señalar la influencia del medio sobre el adolescente.

Si hallamos exacto el principio que expresa: el medio forma, pero también deforma al individuo, resultará insuficiente toda la sabia y discreta vigilancia que sus padres y familiares ejerzan sobre quienes, con la misma facilidad que se dejan seducir por los vicios y tentaciones de la calle, se dejan conquistar por la cultura o un espíritu superior.

He aquí, entonces, el peligro y la ventaja que engendra esta plasticidad, que con igual intensidad se pone al servicio de lo más denigrante como de lo más elevado.

Por eso la sociedad, para salvarse, debe encontrar dentro de sí, o crearlos si no existen, los resortes adecuados que favorezcan la recta formación de sus componentes.

Estos podrán ser: instituciones deportivas, culturales y sociales, dirigidas por personas comprensivas y capaces; espectáculos de alta jerarquía artística y moral; y los más importantes, intensificar la fundación de centros educativos para que adaptados a los intereses de los jóvenes les permitan superar el estrecho círculo de la familia y prepararlos para afrontar la vida.

Este es el camino que la sociedad debe seguir para contribuir a modelarlos, pues debe comprender que su valor está condicionado al de los individuos que la integran.

IV.—LA FORMACION Y LA PLASTICIDAD DE LA ADOLESCENCIA

a) **El educador.**— En este período de la vida predomina un anhelo: ser interpretado.

El cambio con respecto a la infancia es tan fundamental, que influye no sólo sobre la inteligencia, sino principalmente sobre la emotividad, donde provoca profundos trastornos.

La estructura psíquica del ser que estudiamos, a diferencia de la del niño que se muestra ingenua y espontánea, se oculta, se repliega y actúa con tal inestabilidad, que desorienta a quienes le rodean.

De allí que por el tumulto interior que origina, por las singularidades de la conducta, por la importancia que tiene en la formación de la persona, esta crisis, según Debesse, debe llamar la atención de los educadores para acercarse al alma juvenil, tan difícil de captar.

Pero si el adolescente se muestra reservado, si esconde su intimidad, es porque experimenta que no es entendido. En efecto, los profesores generalmente ridiculizan y censuran sus gustos y preferencias sin intentar penetrar en ese mundo lleno de absurdos, fantasías y a veces genialidades, y sin comprender que rarezas y extravagancias son aspectos transitorios que no dejan huella en el carácter.

Para educarlo se requiere una condición previa: inspirar confianza, tomarlo en serio, no burlarse de sus originalidades, respetar las convicciones a las que se siente fuertemente ligado porque le sirven de sostén temporario. Basta que el maestro se muestre interesado y hasta tolerante con la opinión del alumno para que éste sienta que es respetado no porque ella vale, sino porque le pertenece.

Es así que ante el problema de la educación, el adolescente está en un plano distinto que el niño, puesto que selecciona por sí mismo por influjos que permitirán la acción sobre él. La persona a quien elija marcará rumbos a su formación, descubierta ya; todas sus ansias se dirigirán a ella, de la que espera no sólo ser comprendido para establecer una relación espiritual, sino "porque se forma asimismo el ser comprendido".

Cuando es realmente "su ideal humano" se adhiere íntimamente a él por largo tiempo, ve el mundo por sus ojos, le imita en lo grande y en lo pequeño, en todo su ser consciente e inconscientemente.

Todos aspiran encontrar esa persona que llegue hasta su individualidad, y he aquí una vez más que la cambiante modalidad nos sorprende, pues mientras se les oye gritar que desean ser independientes, autónomos, en cuanto hallan el ideal buscado se someten íntegramente a él.

Un deber se impone al que educa; profundiza el alma de su discípulo para conocer sus virtudes y descubrir sus debilidades, pues la vida futura de éste depende de cómo son orientadas sus condiciones. En este período de carácter recibe su sello especial y como el espíritu es flexible, todo guía inteligente puede realizar una noble tarea que terminará cuando se produzca la nueva crisis final de la adolescencia, que se da, según Spranger, en el momento que el adolescente piensa que no ha sido fiel a sí mismo, que ha vivido demasiado subordinado al modelo, y como reacción surgen la ingratitud y el odio, estados casi siempre pasajeros de los que se regresa pronto, y "todo guía en sentido pedagógico ideal no sólo deberá esperarla (a la crisis), sino habrá de facilitarla temporalmente".

Pensamos que este "maestro", "educador" o "guía", como quiera llamársele, habrá cumplido su misión cuando como hábil artista, aprovechando la plasticidad de la materia que manipula, el adolescente extraiga lo más bello de él mismo, sin coartar nobles tendencias ni limitar mejores iniciativas.

b) **La educación.**— He aquí un problema frecuentemente debatido en los últimos tiempos; si la educación que reciben los adolescentes es adecuada y responde a sus necesidades.

Hay muchas opiniones con respecto a la orientación que debe darse a la enseñanza media. Las cuestiones que se plantean, según el Dr. Lorenzo Luzuriaga, son muy variadas.

¿La enseñanza ha de ser clásica o moderna? ¿Humanista o técnica? ¿Uniforme o diferenciada? ¿Ha de cumplirse en una etapa o en varias? ¿Para todos o accesible sólo a algunos? etc., etc.

Mas, por encima de estas diferencias, existen rasgos comunes a la educación y son los "dados esencialmente por la naturaleza psíquica y espiritual de los sujetos a educar, en este caso los adolescentes".

Este importante factor es el que ha de tenerse en cuenta más que programas, textos y exámenes, pues lo que interesa es el adolescente con su vocación y aspiraciones.

Hasta el momento actual ha predominado una orientación intelectualista; programas complejos y recargados, cursos intensos, textos heterogéneos, etc., que en ninguna forma se adaptan a las preferencias de los alumnos.

Si la enseñanza secundaria ha de entenderse como educativa, éstos han de ser dirigidos en todas las actividades de su vida: intelectual, técnica, física y moral, por lo que se requiere, entonces, una más continua influencia pedagógica y mayor tiempo de permanencia en la escuela.

Para que la educación tenga también influencia sobre esta época de crisis, no debe rechazar ningún impulso natural y razonable y la labor que realice la escuela tiene que ser en lo posible el reflejo de la existencia. Pero si observamos la enseñanza secundaria en nuestro país, presenta un marcado divorcio con

la vida; sus planes son del mismo tipo que los universitarios, sin relación con el medio; no hacen llegar al aducando las cuestiones sociales, económicas o políticas de su época; por el contrario, los estudios son abstractos y académicos, desconectados con los problemas del ambiente inmediato.

A esto hay que agregar los que tienen a su cargo la educación de la adolescencia, los profesores.

Aunque nos hemos referido a las condiciones que deben poseer, la realidad es muy distinta. Abunda en las aulas el tipo de profesor universitario; aunque éste debe formarse en la Universidad o Institutos Superiores, no por ello todo profesor universitario está capacitado para ejercer la enseñanza, pues aunque posea una vasta preparación científica, carece de otra especial, la pedagógica, indispensable para educar.

Lo que conviene, dice el Dr. Juan Mantovani, es que sean pocos y dotados de especiales cualidades para que los alumnos puedan hallar ese amigo, ese guía, el ejemplo personal que anhelan.

Víctor Mercante aborda esta cuestión en la "Crisis de la pubertad", mostrándose partidario del profesor único, para quien la vida moral de su discípulo, su conducta y sentimiento, deben ser objetos de observación constante, tarea que no puede ser cumplida por varios a la vez.

Pensamos se ha llevado demasiado lejos la especialización para encontrar una sola persona que pueda desenvolverse honestamente en todas las materias que constituyen el programa escolar; si hallamos impracticable esta medida, en cambio coincidimos con aquélla que sugiere reducir el número de profesores, cada uno de los cuales tendrá a su cargo las asignaturas afines: ciencia, letras, manualidades, etc.; éstos, reuniéndose frecuentemente, podrán intercambiar ideas para colaborar conjuntamente en la misión de formar a la adolescencia.

c) **La coeducación.**— Ya que nuestro tema abarca la adolescencia en general, vamos a dedicar algunas palabras a este problema extensamente debatido, principalmente, desde el punto de vista moral.

Victor Mercante, en su obra citada, lo defiende porque según su experiencia ha hallado en las escuelas mixtas "mayor disciplina, mayor cultura, mayor respeto, menos desplantes que en las escuelas de un sexo".

La sana convivencia, el respeto mutuo, la comunidad de intereses y aspiraciones hacen desaparecer las obsesiones enfermizas; por el contrario, la preocupación por los estudios distrae el pensamiento de todo lo que sea sexual, pues en la escuela la adolescente desaparece como mujer, para dar paso a la camarada o amiga con quien se trata los asuntos de igual a igual.

Algunos autores, entre ellos Stanley Hall, son partidarios de que los y las adolescentes, en el período comprendido entre los doce y quince años, estén completamente separados "hasta que la fermentación del cuerpo y del espíritu durante el período crítico de la pubertad que prepara el desarrollo completo de las funciones nuevas, haya acabado su obra".

Pero el peligro o la dificultad no reside en que permaneciendo juntos puedan relajarse moralmente, sino en una identidad de educación, que desconociendo que la evolución de la especie humana determina en ambas funciones diferentes, los oriente en un mismo sentido. Por eso no conviene una misma dirección didáctica, pues pueden mutilarse o contrariarse las tendencias de cada uno.

El edificio escolar puede ser común y hasta las aulas para algunas enseñanzas educativas o puramente culturales, pero después deben separarse para que la educación satisfaga las distintas necesidades morales, manuales e intelectuales.

En fin, lo que importa en una coeducación relativa, para dar cumplimiento a los intereses propios de cada sexo, es que, como dijo Horacio Mann (en defensa del sistema que fué origen de la reforma de la educación en Estados Unidos), "deben desde el principio aprender a conocer y amar, el uno en el otro, la humanidad; a sentirse amigos antes que su atención se fije sobre sus diferencias".

V.—CONCLUSIONES

Vamos a reunir algunas ideas dispersas para concretar nuestro pensamiento sobre este tema.

Podemos decir que es indispensable en esta edad, en la que hemos tratado de señalar un rasgo esencial: su plasticidad, una educación capaz de fijar, seleccionando entre las variaciones que no dejan de producirse nunca, aquéllas que logren formar dignamente al sujeto.

Hemos visto que esta tarea está en manos de organismos heterogéneos y aislados entre sí, como son: la familia, la sociedad y la escuela, pero corresponde a esta última y principalmente al educador, conducir a los adolescentes en la forma más adecuada para ayudarles a realizarse, a vivir.

Mas aquél ha de saber que lo que modela, no es arcilla dúctil, blanda a su capricho, sino un ser cuya personalidad ha de ser objeto de respeto y comprensión; ha de saber que antes de hacerle emprender el camino que desea seguir (estudio, profesión u oficio), ha de indagar la seriedad de sus preferencias, si lo que elige no choca con las disposiciones innatas y visibles desde la niñez; en una palabra, comprobar si la orientación que le ayuda a tomar corresponde a los intereses más profundos.

Por eso todo método pedagógico, para ser eficaz, deberá someterse a ciertas condiciones que podrían expresarse así: inspirar confianza para que el adolescente no tenga reparo en manifestar sus pensamientos más ocultos; ejercer sobre su espíritu influencia constante para que, deseoso de recibir la aprobación de quien le educa, rechace las inclinaciones turbias; controlar los más leves síntomas, descubriendo el despertar de una disposición aun desconocida para él; favorecerla si es buena, emplear todo medio de distracción si es perjudicial hasta el instante en que desaparece de nuevo "en el remolino de la corriente vital".

La educación así entendida tendrá por objeto la elevación del individuo a un nivel superior, y cuanto mayor atención se le preste a la adolescencia, mayor será el valor de un pueblo, ya que éste vive en definitiva del capital espiritual adquirido durante esta edad.

Se necesita construir escuelas para 300.000 niños que carecen de ellas y para otros 300.000 que ocupan locales arrendados.

Discurso pronunciado por el Ministro de Educación, don Humberto Enríquez F., en la inauguración de la Escuela "Pedro Aguirre Cerda".

EL viernes 4 del presente mes fué inaugurado solemnemente el edificio en que funcionará la Escuela "Pedro Aguirre Cerda", y que fué construído por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos.

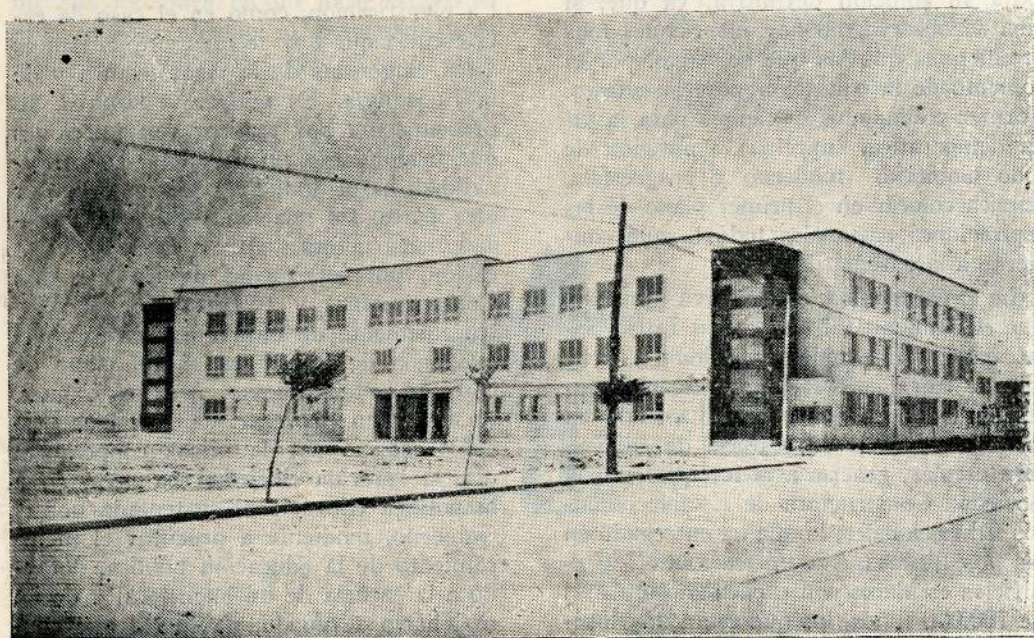
Durante esta ceremonia el Ministro de Educación Pública, don Humberto Enríquez Frodden, pronunció el siguiente discurso:

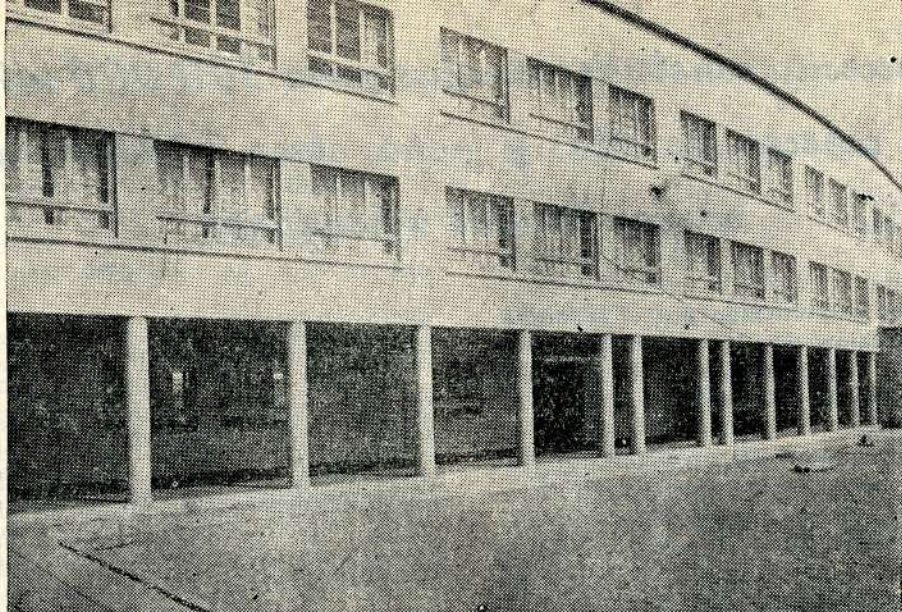
"Señoras y señores, concurro con especial complacencia a esta ceremonia. Declarar inaugurada una escuela más, significa imprimir un nuevo impulso a nuestra democracia, importa insistir en la trascendental tarea de lanzar en terreno propicio nuevas simientes, que habrán de fructificar después en la formación de

nuevas generaciones de ciudadanos cultos y aptos para la vida del trabajo.

Es grato comprobar que hay en nuestro país una conciencia sólidamente formada respecto de la extraordinaria importancia que nuestros gobernantes y nuestra sociedad deben asignar a la educación pública. Y enorgullece recordar cómo, a través del desenvolvimiento de la República, sobre todo en los dos últimos lustros, el común afán de extender los servicios educacionales, sobre todo los de la primera enseñanza, ha contado con esa preferente atención que a la educación consagra nuestra Carta Fundamental. En efecto, las escuelas se han multiplicado en los últimos años. La enseñanza que en ellas se imparte se ha puesto a tono con los modernos principios educacionales. Se ha velado por el perfeccionamiento profesional de los maestros y se ha ido en ayuda de los escolares, para cuidar de su salud y de su bie-

Fachada principal del magnífico edificio en que funciona la Escuela Pedro Aguirre Cerda, recientemente inaugurado.





Otro interesante aspecto de la Escuela Pedro Aguirre Cerda.

nestar. Pero esta labor apremiante de difundir la enseñanza primaria de acuerdo con nuestras necesidades, encarando al mismo tiempo la total solución del problema desde otros puntos de vista, está aún en una de sus etapas de realización. Extraordinarios recursos económicos serán necesarios para obtener los definitivos resultados a que se aspira, pero yo sé que en un futuro próximo se afrontará el problema de acuerdo con un plan bien concebido y de gradual aplicación, cualesquiera que sean los sacrificios que exija su solución definitiva, ya que, si bien se observa, no hay inversiones más productivas que las que se hagan por el fomento de la educación y de la cultura. Formar ciudadanos eficientes para la vida democrática, suprema aspiración de todo Gobierno moderno y progresista, implica colocar en el primer plano de las aspiraciones nacionales todo lo que concierne a la enseñanza.

La preocupación gubernativa por éste, que el eminente educador don Darío Salas llamó "el problema nacional", tiene una de sus demostraciones más elocuentes en lo que se ha venido haciendo en los últimos años en materia de edificación escolar, gracias a la ley que creó la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, la que ha entregado en las dos últimas Administraciones 156 edificios escolares con capacidad para más de 100.000 niños, los que están distribuí-

dos desde Iquique a Magallanes, incluyendo Aisén. Deberán ser recibidos, en lo que resta del presente año, seis nuevas escuelas. Hay en construcción veintidós más, y en proyecto, con estudios ya realizados, veinticuatro.

La Sociedad Constructora, con su Consejo, su personal técnico y sus contratistas, realiza un trabajo que es acreedor a un elogio sin reservas. Ha puesto siempre un especial interés en ejecutar, dentro de la limitación del capital y de la calidad de los materiales, obras acabadas. La planificación, como en el caso de esta escuela que hoy se inaugura, responde a las exigencias de la Arquitectura y de la Pedagogía. Es notoria también su preocupación por realizar construcciones que respondan a un principio de funcionalidad, hasta donde ello sea posible. Por otra parte, las relaciones entre la Sociedad Constructora y el Ministerio de Educación, por intermedio de la Sección Construcciones y Locales, han sido invariablemente de mutua colaboración, de búsqueda de soluciones en un plano de cordial entendimiento. Me hago, pues, un deber en expresar la complacencia del Gobierno por la eficaz cooperación que la referida Sociedad ha prestado a la política educacional sustentada por el Gobierno, tendiente a procurar el mejoramiento de la educación pública, dotando a la escuela de un buen local y de un mobiliario adecuado, de suerte que con-

tribuya, por sus condiciones higiénicas y pedagógicas, a facilitar el proceso educativo y a elevar el standard de vida del escolar y del maestro.

Pero, si bien es cierto que lo últimamente realizado en materia de edificación escolar, bajo la vigencia de la ley N° 5989, supera a todo lo hecho con anterioridad, en el curso de casi un siglo, sólo se está en los comienzos de la solución de este problema. Se necesita construir escuelas para 300.000 niños que carecen de ellas y para otros 300.000 que ocupan locales escolares arrendados, cada día más escasos y caros y siempre inadecuados. Con los actuales recursos, la solución sólo es posible a largo plazo, y, como el problema exige una solución más rápida, se requerirá arbitrar más recursos económicos, que aumenten en forma considerable el capital de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. Sin duda, el nuevo Gobierno abordará resueltamente el problema.

Mientras tanto, celebremos la inauguración de esta nueva y espléndida escuela, confortable, amplia y llena de luz, a cuyas aulas y a cuyos patios espaciosos concurrirán en breve centenares de niños, saboreando, con esa alegre espontaneidad de la infancia, el placer de recibir sus lecciones en un local atrayente, que les hará amable su permanencia en este sitio, donde sus maestros van a aco-

gerlos y a formarlos en un ambiente grato y propicio para el desempeño de su noble misión.

El nombre que a la escuela se ha dado —“Pedro Aguirre Cerda”— importa una responsabilidad especialísima, a la vez que un timbre de orgullo para quienes la dirijan, para quienes ejerzan en ella el apostolado de la docencia y para quienes reciban los beneficios de la educación que aquí se imparta. Don Pedro Aguirre Cerda, uno de los más ilustres Presidentes de Chile, que exhibía su condición de maestro como la más honrosa de sus ejecutorias, presidirá con su espíritu las actividades de este centro de cultura, actuando como un estímulo creador en la vida del colegio. Fué él quien, desde la Primera Magistratura de la Nación, reclamó para la educación pública un lugar de preferencia, dentro de los múltiples problemas nacionales que esperan urgentes soluciones. Fué él quien sintió más hondamente la necesidad de dignificar la carrera del magisterio, de ir en ayuda de los escolares de exiguos recursos, de difundir y de perfeccionar nuestra educación. Por eso, yo estoy seguro de que la feliz circunstancia de que esta magnífica escuela lleve su nombre, será un factor que se suma, como una fuerza afectiva y permanente, a los desvelos de sus jefes y de su profesorado, para que ella sea lo que sin duda llegará a ser: una escuela del civismo, del trabajo, de la democracia y de la cultura.”



Moderna plaza infantil se construirá en el Estadio Nacional

Llevará el nombre de Uruguay, en reconocimiento de la donación de aparatos y útiles para los juegos hecha por ese país amigo.

EN LA MAÑANA del 12 de octubre se realizó, en el mismo sitio en que se construirá el Rincón Infantil del Estadio Nacional, una significativa ceremonia con motivo de la donación de aparatos y útiles para los juegos que hizo la Comisión Nacional de Educación Física del Uruguay.

Asistieron el Subsecretario de Educación Pública, don César Bunster; el Cónsul General del Uruguay, don Domingo Pacull; el Jefe de la Sección Educación Física del Ministerio de Educación, don Horacio Godoy; el Presidente de la Confederación Sudamericana de Fútbol, señor Luis Valenzuela; el Presidente de la Federación Atlética de Chile, señor Ernesto Goycoolea; el Presidente del Círculo de Cronistas Deportivos de Chile, señor Alberto Arellano; los huéspedes de honor del Estadio, representantes de la Comisión Nacional de Educación Física del Uruguay, señores coronel don Abelardo González, Luis Franzini, Orestes Mayone y Julio Ekroth; el Presidente del Círculo de Cronistas Deportivos del Uruguay, señor Angel Viega Jaime; dirigentes deportivos, profesores del Instituto de Educación Física y de las escuelas de Ñuñoa; cronistas deportivos y numeroso público.

Después del izamiento de las banderas de Chile y Uruguay y de que los coros de la Escuela Hogar N° 2 y del Pabellón Uruguayo de la Ciudad del Niño entonaron los himnos de ambos países, habló el Presidente del Círculo de Cronistas Deportivos de Chile, don Alberto Arellano, quien puso de relieve la importante actuación que correspondió a los periodistas chilenos y uruguayos en las gestiones que culminaron con el delicado gesto del país amigo de hacer donación de los elementos del campo de juegos infantiles del Estadio.

El coronel señor González, Vicepresidente de la Comisión Nacional de Educación Física del Uruguay, expresó su complacencia por venir hasta nuestro país para hacer entrega, aunque simbólica por el momento, de los aparatos que

con todo cuidado y con espíritu de superación construyeron los talleres de esa entidad uruguaya, destacando el valor de la educación física en la formación de la juventud.

Finalmente el Administrador del Estadio Nacional, señor Ramón Palma S., agradeció el gesto de cooperación y de fraternidad americanas que importa la donación hecha por la dirigente de la educación física del Uruguay y puso de relieve la trascendencia del acto que se realizaba para dar el verdadero sentido a la obra educacional del Estadio.

Damos a continuación el discurso del señor Palma:

“Señores: En este acto, aureolado con voces de niños, emprende el camino de su realización definitiva uno de los proyectos más hermosos del plan general de obras del Estadio Nacional.

Vamos a iniciar los trabajos de una Plaza de Juegos Infantiles, única en el país por sus proporciones y los elementos de que será dotada. En ella los niños, desde su más tierna edad, tendrán un sitio para la expansión de sus puras y limpias alegrías y a través de sus juegos, al beso del viento y del sol, el ejercicio de sus músculos, imperceptiblemente, realizará su obra bienhechora.

Bastaría esto para dar al acto de hoy un sentido trascendente. Pero no es sólo la cristalización de un proyecto más lo que aquí nos reúne. Este sitio de la infancia materializa también, con profundo significado, el valor de la cooperación.

Cuando hace diez años la visión del Presidente Alessandri y de su Ministro don Francisco Garcés Gana, los llevó a iniciar con inquebrantable decisión la tarea de dotar a Chile de este campo deportivo, similar a los mejores del mundo, desde todos los sectores que se interesan por el desarrollo de la educación física, por considerarla entre los más importantes factores que empujan el progreso de los pueblos, surgieron voluntades y esfuerzos para sumarse a la acción y lo que era un anhelo largo tiempo in-



Parte del público asistente al desarrollo de la ceremonia.

satisfecho, encontró aquí el impulso que debía transformarlo en la magnífica realidad de hoy.

Esta cooperación de ayer vuelve a manifestarse ahora para acelerar el ritmo del trabajo y hacer cada vez más amplias las posibilidades del Estadio Nacional como centro de cultura y de progreso.

Primero fué la Ilustre Municipalidad de Ñuñoa quien nos dió su aporte donando al Estadio la suma de cincuenta mil pesos para iniciar los trabajos preliminares, donación que hoy agradezco públicamente.

Periodistas chilenos, partícipes eficientes y esforzados en la gestación y en la realización de esta gran obra, no han podido olvidar que ella registra el resultado de muchos de sus afanes y han querido continuar a su lado, y para ello, por propio impulso, eligieron la bella misión de servir a los niños. Y son ellos, periodistas deportivos, quienes nos procuran la grata emoción de estos instantes. Comprendiendo que no siempre el esfuerzo de un hombre o de un grupo es suficiente para la culminación de una idea de provecho, buscaron apoyo en la fraternidad, producto de una sana comprensión establecida entre los periodistas de América, y su llamado adquirió sonoridades especiales en la fina espiritualidad de la República del Uruguay.

Esas voces chilenas llegaron hasta la noble tierra uruguaya para transformarse allá, al conjuro de la gentileza y el cariño que siempre hay para nosotros, en un deseo propio del país hermano.

Su contribución fué más allá del aporte valioso de su experiencia y nos han enviado un estudio completo y magnífico para que este rincón infantil sea como un palacio encantado de los niños, dotándolo, además, de los útiles y aparatos que deberán emplearse en los juegos.

Así Uruguay graba su nombre en el futuro de nuestro Estadio Nacional; aún cuando en este sitio, siempre habríamos de recordarlo por su gesto de fraternidad americana, de amor al ideal que sanciona la ineludible comunidad del cuidado del cuerpo y del cultivo del espíritu.

La cooperación uruguaya hará de este campo deportivo, en definitiva, el símbolo de una raza mejor. Desde su primera infancia hasta la edad adulta, nuestros conciudadanos encontrarán aquí un sitio para su perfeccionamiento.

Por eso inauguramos estos trabajos bajo la égida de los pabellones de Chile y Uruguay. Deseamos significar con ello que el "Rincón Uruguayo" del Estadio Nacional quedará entre nosotros como expresión elocuente de la amistad de nuestros pueblos.

Señores representantes uruguayes: Agradezco el noble gesto de vuestro país en nombre de los niños, del Estadio Nacional y de quienes forjaron y estimularon esta obra, seguros del importante rol que iba a cumplir en beneficio de Chile.

Podéis decir a vuestro regreso que dejasteis entre nosotros, como testimonio de la indestructible amistad que nos une, un pedazo de tierra uruguaya que los chilenos sabremos honrar".

Noticias.

ESCALAFON DEL MAGISTERIO

Se encuentra actualmente sometido a la consideración del H. Congreso Nacional el proyecto de Ley Orgánica de los Servicios Educativos, que fué enviado hace algún tiempo por el Poder Ejecutivo.

Este proyecto tiende a dar a nuestra educación una estructura que esté más de acuerdo con nuestra realidad nacional. Establece una perfecta coordinación entre las diferentes ramas de la enseñanza y da a todas ellas una orientación más realista, tendiente a formar hombres de trabajo que sean un efectivo aporte a la creación de la riqueza nacional.

El proyecto, tal como fué elaborado primitivamente, constaba de una parte que estaba destinada a reglamentar la carrera de todos los funcionarios dependientes del Ministerio de Educación; pero, como en el momento de enviarse al Congreso tocaba a su término el estudio del Estatuto Administrativo, se optó por suprimir esa parte porque se creyó que dicho Estatuto daría todas las normas necesarias para el movimiento del personal de los Servicios Educativos. Sin embargo, la forma en que fué aprobado el Estatuto Administrativo por la Ley N° 8282, ha hecho necesario establecer en el proyecto de Ley Orgánica de la Educación la parte destinada al personal, por cuanto, dada la complejidad de los Servicios Educativos, muchas de las disposiciones del Estatuto Administrativo han resultado inaplicables.

A subsanar estos inconvenientes tiende el proyecto que ha enviado el Poder Ejecutivo al H. Congreso el 26 de julio último. En poco más de sesenta artículos, divididos en varios títulos, organiza toda la carrera del profesorado desde el momento que egresa del Instituto Pedagógico o de las Escuelas Normales. Los profesores deberán ponerse, desde el momento de obtener su título, a disposición de las Direcciones Generales respectivas y desde ese momento comenzarán a percibir un sueldo base, tal como ocurre con otros funcionarios públicos.

Se establecen normas precisas para los nombramientos, ascensos y traslados, de acuerdo con las modalidades de las diferentes ramas en que está dividida la Educación Nacional.

Se legisla sobre la Hoja de Servicios y se establece la calificación anual de todo el personal y su distribución en diferentes listas de selección, lo que permitirá hacer los ascensos con sujeción estricta a los méritos de cada funcionario.

Se crean los cargos de Profesores-Jefes de Curso y Profesores-Jefes de Asignatura, los que tendrán una remuneración equivalente a ocho horas de clases. Esta medida, junto con ser un aliciente para los profesores, está destinada a traer un notable mejoramiento de la atención de los alumnos, ya que el Profesor-Jefe será un verdadero consejero que deberá velar por el aprovechamiento, la conducta y orientación de los alumnos que le estén encomendados.

Y por último, se crea una serie de estímulos especiales para hacer más atractiva una carrera que es de sacrificios y que presenta muy pocos halagos. Por ejemplo, se establece que los profesores de Educación Primaria, a los veinte años de servicios, pasarán automáticamente a ganar el sueldo correspondiente a un Director de Escuela de Segunda Clase y a los veinticinco años pasarán a ganar el sueldo correspondiente a un Director de Escuela de Primera Clase. Con esta medida se da a los profesores de Educación Primaria, que son los más numerosos, la seguridad de retirarse al fin de su carrera con un sueldo que guarde relación con los largos servicios prestados.

Se establecen para todas las ramas de la enseñanza permisos especiales con goce de sueldo para dedicarse a perfeccionar sus estudios en el país o en el extranjero, así como premios en dinero y años de abonos para los maestros que se hayan distinguido en el Servicio.

En conjunto el proyecto de Escalafón, además de completar el proyecto de Ley Orgánica que está sometido a la consideración del Congreso Nacional, viene a dar normas para el movimiento del personal en un gremio tan numeroso y de tanta responsabilidad como es el del Magisterio, al mismo tiempo que trata de hacer más atractiva la carrera del profesor, para conseguir llevar al Instituto Pedagógico y a las Escuelas Normales el elemento más eficiente, lo que no dejará de redundar en un mejoramiento considerable de la educación del país.



Manifestación de despedida al doctor Harold Spears

CON MOTIVO de su regreso a Estados Unidos, el Dr. Harold Spears, Jefe de la Misión de Expertos Norteamericanos que vino a colaborar en el Plan de Renovación Gradual de la Educación Secundaria, fué festejado con una simpática manifestación que le ofreció en el Instituto Nacional el ex-Ministro de Educación, don Benjamín Claro Velasco.

Asistieron a esta manifestación, además de los miembros de dicha Misión, los de la Comisión Chilena de Renovación Educacional, el cuerpo directivo y docente del Instituto Nacional, Directores Generales de las diversas ramas de la enseñanza y numerosos representantes de nuestras actividades educacionales.

El señor Claro Velasco, al ofrecer la manifestación, dejó de manifiesto la especial significación que ha tenido para nuestro país el poder contar con la colaboración de un grupo tan eficiente de maestros extranjeros, que han aportado sus luces y su experiencia en favor del plan de renovación que ha empezado a poner en práctica el Gobierno. Hizo también resaltar la gran importancia que tiene para nosotros el intercambio cultural con los Estados Unidos, y terminó formulando fervientes votos por que el buen éxito continúe acompañando al Dr. Spears a través de su misión pedagógica y por que pronto regrese a continuar su labor empezada.

El festejado agradeció la manifestación por medio de las siguientes palabras:

“Sólo hace unas pocas semanas supe que debía regresar a los Estados Unidos. La vuelta de nuestros jóvenes soldados a las clases ha creado numerosos problemas educacionales en nuestras universidades, y el presidente de mi propio colegio, en Montclair, New Jersey, dice que me necesita. Mi deber profesional me obliga a volver.

Pero no es fácil dejar vuestro país.

Vine a Chile a cooperar en el trabajo de vuestros liceos.

Y al regresar, comprendo que he recibido más de lo que he dado.

Hay una sinceridad en vuestros propósitos que es inspiradora.

Hay una cualidad en vuestro temperamento que me ha enseñado paciencia y humildad.

Hay una determinación en vuestros líderes que simplemente admiro.

Hay en Chile un encanto, una atracción, que me harán regresar.

Llegué aquí la primera vez en razón de mi trabajo. La próxima vez vendré por muchas otras razones, además. Esta manifestación de hoy expresa una de esas razones.

Nuestro programa cooperativo se interesa por mejores escuelas. Pero está produciendo también mayor comprensión entre nuestros dos países.

Me voy con un profundo aprecio por vosotros, por vuestra cultura, por vuestra nación.

Gracias, una vez más, por la bondad que habéis manifestado”.

Los Libros

LA LITERATURA INFANTIL Y LA EDITORIAL RAPA-NUI S. A.

La literatura para niños cuenta con una nueva empresa editora: la Editorial Rapa-Nui S. A., de la que es Gerente D. Francesc Trabal y Director literario, D. Hernán del Solar.

La noticia debe llenar de satisfacción a nuestros niños, a sus padres y a los profesores. Es cosa bien sabida que la escuela, el cinematógrafo y los libros juegan un papel preponderante en la formación espiritual de la niñez y de la juventud.

La personalidad de cada uno de los personajes que intervienen en los cuentos que leen nuestros niños, sus preocupaciones, sus ambiciones, su carácter, su lenguaje, todo influye sobre la psicología de los pequeños lectores y deja una huella que perdura a través de los años venideros.

No es la lectura de un cuento, por pueril que parezca a los adultos, una cosa intrascendente y no deben ser, por lo tanto, sino los verdaderos escritores, poetas e imaginistas, quienes tomen a su cargo la tarea de escribirlos.

En el caso de la Editorial Rapa-Nui S. A. este requisito se cumple debidamente. Dirige la Empresa desde el punto de vista literario un escritor valioso y ampliamente conocido: D. Hernán del Solar, el autor de "Índice de la Poesía Chilena Contemporánea", que editó Ercilla hace algunos años: y administra la Empresa, como Gerente de ella, otro hombre de grandes iniciativas y de gran sensibilidad: D. Francesc Trabal, lo que es una garantía de permanencia de la obra empezada y de un gran desenvolvimiento futuro.

Entre el cuerpo de ilustradores figuran hasta ahora los Hnos. Alvial, Darío Carmona, Jorge Christi y María Elena Poirier, todos artistas de valor.

Las obras publicadas hasta ahora: Rip, El Bucanero, Las Aventuras de Totora, El Diablo se divierte, El Peñón de los Monos, Cuando el Viento Desarareció y el Fantasma del Zoo, son originales de D. Hernán del Solar, aunque aparecen firmadas con distintos pseudónimos, pero muy pronto se iniciará la publicación de una serie de cuentos de nuestros mejores escritores nacionales.

H. G. M.

La Asociación de Profesores de Inglés

La Asociación de Profesores de Inglés ha cumplido un año de existencia. Se fundó la institución como una respuesta práctica al deseo común de este grupo de educadores de estrechar lazos de amistad y de trabajar por el mejoramiento de la labor que les está encomendada.

Al cumplir este primer año de trabajo es grato recordar la importante participación que les cupo en su organización a los doctores Arthur F. Zimmerman y Leo Rockwell, actualmente en los Estados Unidos. Ellos fueron los primeros en ponerse en contacto con los profesores de inglés y una vez elegido el primer Directorio, que con general beneplácito

preside don Egidio Orellana, estuvieron siempre atentos a servir a la nueva institución en toda forma. Participación muy importante también le cupo al Dr. John W. Culver, Director del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, quien, junto con el Dr. Leo Rockwell, obsequiaron a los asociados con interesantísimas charlas que fueron ampliamente comentadas. Posteriormente la participación de la Srta. Rachel Salisbury y del Dr. Harold Spears ha contribuido en forma muy importante a aumentar la cohesión del profesorado inglés y a desenvolver nuevas iniciativas que están en vías de producir magníficos frutos.